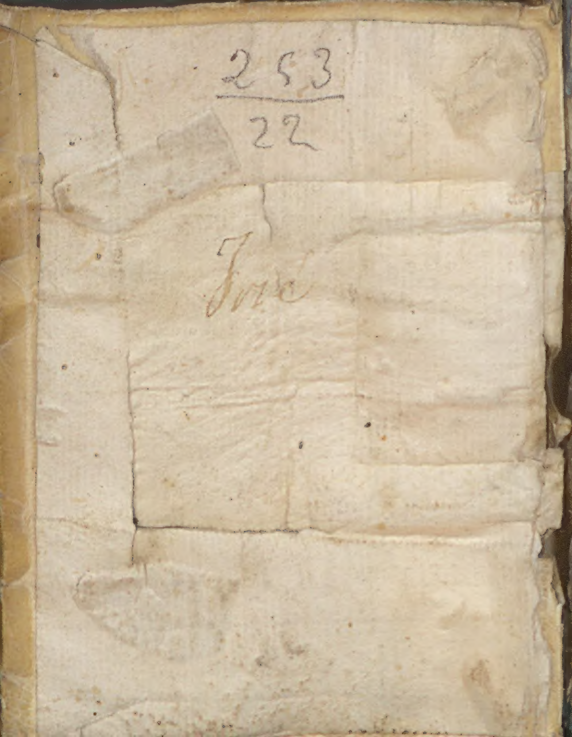




253
22

TRATADO
DE LA ORACION,
Y MEDITACION.

COMPVESTO POR S. PEDRO de Alcantara, Frayle Menor de la Orden de San Francisco, de los Descalços de la Provincia de San Ioseph.

CON VNA BREVE INSTRVCCION para los que comiençan à servir à Dios: y vn tratado de los votos de los Religiosos, y otro de la paz del alma.

Aora nuevamente corregido en esta vltima impression.

Con licencia: En Sevilla, por Lucas Martin de Hermosilla, Año 1699.

Oració

Suplico os Señor endreceis
ytrato de Oracion amaior on-
ra buestra ymedeis lagracia
necesaria para acertar iacer
aigs io osofrego todo lo que a-
cabo pensare digere i tratare
dlamanera qs. vos señor
lo querreis i deseais Amen

horendum esst incidere
in manibus dei vibentis

LICENCIA DEL ORDINARIO.

EL Doct. D, Joseph Vayas, Provisor, y Vicario General de esta Ciudad de Sevilla, y su Arçobispado: Por el Ilustrissimo, y Reverendissimo señor Don Jayme de Palafox, y Cardona, mi señor, por la gracia de Dios, y de la Santa Sede Apostolica, Arçobispo desta Ciudad, y Arçobispado, &c. Doy licencia, por lo que toca à este Tribunal, para que pueda imprimir, é imprima vn Libro de à diez y seis; intitulado. *Tratado de la Oracion, y Meditacion, &c.* Atento à que no contiene cosa, que se oponga à nuestra Santa Fé Catolica, y buenas costumbres: Y por quanto dicho Librito ha sido impresso en otra ocasion en Madrid, el año passado de mil seiscientos y setenta y vno, con tal, que esta mi licencia se imprima à el principio de cada tratado. Dada en Sevilla à 27. de Septiembre de 1688. años,

Vayas.

¶2 EL

EL Licenciado D. Antonio Fernando Maria de Milan, del Consejo de su Mageſtad; ſu Alcalde del Crimen en la Real Audiencia de eſta Ciudad, Juez Superintendente de las Imprentas, y Librerias de ella, y ſu Partido; por lo que toca à la dicha comiſſion, doy licencia, para que por vna vez ſe pueda reimprimir vn librito en diez y ſeis, cuyo titulo es: *Tratado de la oracion, y meditacion, que ſe dize compuſo San Pedro de Alcantara*: Atento à no contener coſa alguna que ſe oponga à las verdades de nueſtra Santa Fe Catolica, y buenas coſtumbres, ſobre que por comiſſion mia en veinte y ſeis de Febrèro diò ſu cenſura el R. P. Juan de Gamiz de la Compañia de Jeſus, la qual con eſta licencia ſe imprima al principio de cada tratado, corrigiendoſe en toda forma. Dada en Sevilla en primero dia del mes de Março de mil ſeiſcientos y noventa y ocho años.

Lic. D. Antonio Fernando Maria de Milan.

Por ſu mandado

Iuan Franciſco Carrera.

Año.	*Letra Dñic.*	*Dias de Ceniza.*	*Pasq. de Resurec.*
1699	D	4.Mar.	19.Abr.
1700	C	24.Feb.	11.Abr.
1701	B	9.Feb.	27 Mar.
1702	A	1.Mar.	16.Abr.
1703	G	21.Feb.	8.Abr.
1704	F E	6.Feb.	23 Mar.
1705	D	25.Feb.	12.Abr.
1706	C	17.Feb.	4.Abr.
1707	B	9.Mar.	24.Abr.
1708	A G	22.Feb.	8.Abr.
1709	F	13.Feb.	31 Mar.
1710	E	5.Mar.	20.Abr.
1711	D	18.Feb.	5.Abr.
1712	C B	10.Feb.	27 Mar.

Ascension.	Pentecostes.	Corpus Christi.
28 Mayo.	7. Junio.	18. Junio.
20 Mayo.	30 Mayo.	10. Junio.
5 Mayo.	15 Mayo.	26 Mayo.
25 Mayo.	4. Junio.	15 Junio.
17 Mayo.	27 Mayo.	7. Junio.
1 Mayo.	11 Mayo.	22 Mayo.
21 Mayo.	31 Mayo.	11 Junio.
13 Mayo.	23 Mayo.	3. Junio.
2. Junio.	12. Junio.	23 Junio.
17 Mayo.	27 Mayo.	7. Junio.
9 Mayo.	19 Mayo.	30 Mayo.
29 Mayo.	8. Junio.	19 Junio.
14 Mayo.	24 Mayo.	4. Junio.
5 Mayo.	15 Mayo.	26 Mayo.

ENERO tiene 31. dias.

A 1 ✠ *La Circuncision del Señor.*
b 2 La octava de San Estevan.
c 3 La octava de San Juan.
d 4 La octava de los Inocentes.
e 5 San Telesphoro Papa, y martir.
f 6 ✠ *La fiesta de los tres Reyes..*
g 7 San Luciano martir.
A 8 San Maximo Obiſpo Confeſſ.
b 9 San Julian martir.
c 10 San Agaton Papa Confeſſor.
d 11 San Iginio Papa, y martir.
e 12 San Nicanor martir.
f 13 San Leoncio Obiſpo.
g 14 San Hilario Obiſpo.
A 15 San Pablo Primer Hermitaño.
b 16 San Marcelino Papa, y mart.
c 17 San Antonio Abad.
d 18 La Cathedra de San Pedro.
e 19 San Mario martir.

f 20 san Fabian, y Sebastian.

g 21 santa Inés Virgen, y martir.

A 22 san Vicente martir

b 23 san Ildefonso Arç. de Toledo.

c 24 san Timoteo Obispo martir.

d 25 La Convers. de S. Pablo Ap.

e 26 san Policarpo martir.

f 27 san Juan Chrisostomo.

g 28 Santiago Hermitaño.

A 29 san Pedro Nolasco. S. Paula

b 30 san Hypolito Presbytero.

c 31 santa Marcela viuda.

FEBRERO tiene 28. *dias.*

d 1 san Ignacio Obispo, y martir.

e 2 ✠ *La Purificacion de N. Señora.*

f 3 san Blas Obispo, y martir.

g 4 san Isidro Confessor.

A 5 san Felipe de Jesus,
martir.

santa

b 6 ſanta Dorotea V. y martir.
c 7 ſan Adanco martir.
d 8 ſan Honorato Obiſpo.
e 9 ſanta Apolonia V. y martir. ☾
f 10 ſan Guillermo Confeſſor.
g 11 ſanta Eufroſina virgen.
A 12 ſanta Olalla virgen, y martir.
b 13 ſan Agabo Profeta.
c 14 ſan Ualentin martir.
d 15 ſan Fauſtino martir.
e 16 ſanta Juliana virgen, y martir.
f 17 ſan Policronio martir.
g 18 ſan Simeon Obiſpo, y martir.
A 19 ſan Marcelo martir, y ſan
Conrado Confeſſor.
b 20 ſan Eleuterio martir.
c 21 ſan Severino Obiſpo.
d 22 Cathedra de ſan Pablo.
e 23 ſan Papias Obiſpo. *Vigil a.*
f 24 ✠ *San Matias Apoſtol.*

ſan

g 25 ſan Ceſario Confeſſor.
A 26 ſan Neſtor martir.
b 27 ſan Leandro Arçobiſpo.
c 28 ſan Roman Confeſſor.

MARZO tiene 31. dias.

d 1 ✠ *El Santo Angel de la Guard.*
e 2 ſan Paulo martir.
f 3 ſanta Cunegunda.
g 4 ſan Caſimiro Confeſſor, y ſan Lucio Papa, y martir.
A 5 ſan Euſebio martir. Jeusebio
b 6 ſan Victor martir. N.S ordinis
c 7 ✠ *Santo Tomàs de Aquino, Doct.*
d 8 ſan Juan de Dios.
e 9 ſanta Franciſca Romana.
f 10 Los Santos 40. martires.
g 11 ſan Eulogio martir.
A 12 ſan Gregorio Magno Papa.
b 13 ſanta Eufraſia virgen.

ſanta

c 14 santa Metilde.
d 15 san Longinos martir.
e 16 san Patricio Obispo.
f 17 santa Getrudis virgen.
g 18 san Gabriel Arcangel.
A 19 ✠ *San Joseph, Esposo de la Virgen Nuestra Señora.*
b 20 san Joachin, Padre de la Virgen nuestra Señora.
c 21 san Benito Abad.
d 22 san Pablo Obispo.
e 23 san Victoriano martir.
f 24 san Simon Niño martir.
g 25 *La Anunciacion de nuestra Señora.*
A 26 san Castulo martir.
b 27 san Roberto Obispo.
c 28 san Sixto Papa, y martir.
d 29 san Eustasio Abad.
e 30 san Juan Climaco Confessor.

santa

f 31 santa Balbina virgen.

ABRIL tiene 301 dias.

g 1 santa Teodora martir.
A 2 san Francisco de Paula.
b 3 san Ricardo Obispo.
c 4 san Isidoro Arçobispo.
d 5 san Vicente Ferrer.
e 6 san Irineo Obispo. y martir.
f 7 san Saturnino Obispo.
g 8 san Dionisio Obispo.
A 9 santa Casilda virgen.
b 10 san Apolonio martir.
c 11 san Leon Papa.
d 12 san Julio Papa.
e 13 san Hermenegildo martir.
f 14 san Tiburcio.
g 15 santa Basilisa martir.
A 16 santo Toribio Obispo.
b 17 san Aniceto Papa, y martir.

san

c 18 ſan Pérfecto martir.
d 19 ſan Creſencio Confeſſor.
e 20 ſan Serviliano martir.
f 21 ſan Anſelmo Obiſpo.
g 22 ſan Sotero Papa, y martir.
A 23 ſan George martir.
b 24 ſan Alexandro martir.
c 25 ſan Marcos Evangeliſta.
d 26 ſan Cleto, y ſan Marcelino PP. y MM.
e 27 ſan Anaſtaſio Papa.
f 28 ſan Vital martir.
g 29 ſan Pedro Martir, y ſanta Catalina de Sena, virgen.
A 30 ſan Amador martir.

MAYO tiene 31. dias.

b 1 ✠ *San Felipe, y Santiago Ap.*
c 2 ſan Atanaſio Obiſpo, y ſan Antonino.

d 3 ✠ *La Invencion de la Santa Cruz*
e 4 santa Monica.
f 5 san Maximo Obispo.
g 6 S. Juan Ante port. Latinam.
A 7 san Ciriaco Obispo.
b 8 La Aparicion de san Miguel.
c 9 san Gregorio Nazianzeno, Obispo, y Confessor.
d 10 san Gordiano martir.
e 11 san Mamerto Confessor.
f 12 san Nerei, y Achile.
g 13 san Servasio Confessor.
A 14 San Bonifacio.
b 15 san Isidro Labrador.
c 16 san Vvaldo Abad.
d 17 Translacion de S. Bernardo.
e 18 san Felix martir.
f 19 santa Pudenciana virgen.
g 20 san Bernardino de Sena.
A 21 san Prudente martir.

santa

b 22 ſanta Elena Reyna.
c 23 ſanta Juliana virgen.
d 24 ſan Deſiderio.
e 25 ſanta Maria Magd. de Pazzis.
f 26 ſan Eleuterio Papa, y martir.
g 27 ſan Juan Papa, y martir.
A 28 ſan German Obiſpo.
b 29 ſan Maximiano Obiſpo.
c 30 ✠ *San Fernando Rey de Eſp.*
d 31 ſanta Petronila virgen.

IVNIO tiene 31. dias.

e 1 ſan Segundo martir.
f 2 ſan Marcelino Papa.
g 3 ſan Eraſmo Confeſſor.
A 4 ſan Petroſio martir.
b 5 ſan Bonifacio Obiſpo.
c 6 ſan Claudio Obiſpo.
d 7 ſan Presbytero.
e 8 ſan Menardo Obiſpo.

ſan

f 9 ſan Primo, y Feliciano martir.
g 10 ſan Landerico.
A 11 ſan Bernabè Apoſtol.
b 12 ſanta Baſilica.
c 13 ſan Antonio de Padua. ☽
d 14 ſan Baſilio Obiſpo.
e 15 ſan Victor, y ſus compañ.
f 16 ſan Quirito, y Julita.
g 17 Ducientos y ſetenta y dos m.
A 18 ſan Marco, y Marcel. mart.
b 19 ſan Gervaſio, y Protaſio mart.
c 20 ſan Silverio Papa, y mart.
d 21 ſan Rudolfo Confeſſor.
e 22 ſan Acacio.
f 23 ſan Baſilio Obiſpo. *Vigil.*
g 24 ✠ *Nativ. de S. Iuan Baptiſta.*
A 25 ſan Eligio.
b 26 ſan Juan, y ſan Pablo.
c 27 ſan Pantaleon.
d 28 ſan Leon Papa. *Vigil.*

San

c 29 ✠ *San Pedro, y San Pablo.*
f 30 Commem. de san Pablo.

IVLIO tiene 31. dias.

g 1 Octava de san Juan.
A 2 Visitacion de N. Señora.
b 3 san Gregorio Martir
c 4 san Laureano Arçob. de Sevill.
d 5 san Demetrio.
e 6 Octav. de S. Pedro, y S. Pablo.
f 7 san Marcial.
g 8 santa Margarita Reyna.
A 9 san Cirilo Obispo.
b 10 Los siete hermanos martires.
c 11 san Pio Papa, y martir.
d 12 san Nabor, y Felix.
e 13 san Eraclio Obispo.
f 14 san Buenaventura Doctor.
g 15 La division de los Apostoles.
A 16 El Triunfo de la Santa Cruz.

¶¶ san

f 9 ſan Primo, y Feliciano martir.
g 10 ſan Landerico.
A 11 ſan Bernabè Apoſtol.
b 12 ſanta Baſilica.
c 13 ſan Antonio de Padua. O
d 14 ſan Baſilio Obiſpo.
e 15 ſan Victor, y ſus compañ.
f 16 ſan Quirito, y Julita.
g 17 Ducientos y ſetenta y dos m.
A 18 ſan Marco, y Marcel.mart.
b 19 ſan Gervaſio,y Protaſio mart.
c 20 ſan Silverio Papa, y mart.
d 21 ſan Rudolfo Confeſſor.
e 22 ſan Acacio.
f 23 ſan Baſilio Obiſpo. *Vigil.*
g 24 ✠ *Nativ. de S.Iuan Baptiſta.*
A 25 ſan Eligio.
b 26 ſan Juan, y ſan Pablo.
c 27 ſan Pantaleon.
d 28 ſan Leon Papa. *Vigil.*

San

e 29 ✠ *San Pedro, y San Pablo.*
f 30 Commem. de ſan Pablo.

IVLIO tiene 31. dias.

g 1 Octava de ſan Juan.
A 2 Viſitacion de N. Señora.
b 3 ſan Gregorio Martir
c 4 ſan Laureano Arçob. de Sevill.
d 5 ſan Demetrio.
e 6 Octav. de S. Pedro, y S. Pablo.
f 7 ſan Marcial.
g 8 ſanta Margarita Reyna.
A 9 ſan Cirilo Obiſpo.
b 10 Los ſiete hermanos martires.
c 11 ſan Pio Papa, y martir.
d 12 ſan Nabor, y Felix.
e 13 ſan Eraclio Obiſpo.
f 14 ſan Buenaventura Doctor.
g 15 La diviſion de los Apoſtoles.
A 16 El Triunfo de la Santa Cruz.

¶¶ ſan

b 17 ſanta Iuſta, y Rufina.
c 18 ſanta Sinforoſa martir.
d 19 ſan Seberino Obiſpo.
e 20 ſanta Margarita virgen.
f 21 ſanta Praxedis.
g 22 ſanta Maria Magdalena.
A 23 ſan Apolinar.
b 24 ſanta Chriſtina virg. y m. *Vig.*
c 25 *Santiago Apoſtol.* ✠
d 26 *Señora Santa Ana.* ✠
e 27 Los ſiete Durmientes.
f 28 ſan Nazario, y Celſo.
g 29 ſanta Maria virgen.
A 30 ſan Abdon, y Senon.
b 31 ſan Ignacio de Loyola.

AGOSTO tiene 31. *dias.*

c 1 ſan Pedro Advincula.
d 2 Nueſtra Señora de los Ange-
les.

In:

e 3 Invencion de ſan Eſtevan Protomartir.
f 4 ſanto Domingo Confeſſor.
g 5 Santa Maria de las Nieves.
A 6 La Transfiguració del Señor.
b 7 ſan Cayetano.
c 8 ſan Ciriaco martir.
d 9 ſan Roman martir. *Vig.*
e 10 *San Lorenço martir.* ✠
f 11 ſan Tiburcio martir.
g 12 ſanta Clara virgen.
A 13 ſan Hypolito martir.
b 14 ſan Euſebio. *Vig.*
c 15 *Aſſumpcion de N. Señora.* ✠
d 16 ſan Roque Confeſſor.
e 17 Octava de S. Lorenço.
f 18 ſanta Elena.
g 19 ſan Luis Obiſpo.
A 20 ſan Bernardo Abad.
b 21 ſan Privado martir.

c 22 Octava de nueſtra Señora.
d 23 ſan Timotheo mart. *Vig.*
e 24 *San Bartholomè Apoſtol.* ✠
f 25 ſan Luis Rey de Francia.
g 26 ſan Zeferino Papa, y martir.
A 27 ſan Rufo martir.
b 28 *San Aguſtin Doctor.* ✠
c 29 Degollac. de S. Juan Baptiſta.
d 30 Santa Roſa de Lima.
e 31 ſan Paulino Obiſpo.

SEPTIEMBRE tiene 30. dias.

f 1 ſan Gil Abad.
g 2 ſan Antolin martir.
A 3 ſanta Eufemia.
b 4 ſan Manſueto.
c 5 ſanta Serafina Virgen.
d 6 ſan Eugenio Papa, y Confeſſor.
e 7 ſanta Regina Virgen.
f 8 *La Natividad de N. Señora.*

ſan

g 9 ſan Gregorio Martyr.
A 10 ſan Nicolás de Tolentino.
b 11 ſan Maximo Obiſpo.
c 12 ſan Proto, y Iacinto.
d 13 ſan Maureolo Obiſpo.
e 14 Exaltacion de la Cruz.
f 15 ſan Nicodemus.
g 16 ſan Cornelio.
A 17 ſan Lamberto Obiſpo.
b 18 ſan Uictor Martir.
c 19 ſan Ianuario, y ſus cõpañeros.
d 20 ſan Euſtachio Martir. *Vig.*
e 21 *San Mateo Apoſtol.* ✠
f 22 ſan Mauricio, y ſus cõpañeros.
g 23 ſan Lino Martir.
A 24 ſan Conſtantino.
b 25 ſan Cleofas Martir.
c 26 ſan Cypriano, y Juſt.
d 27 ſan Coſme, y ſan Damian.
e 28 ſan Exuperio. S. Eustoquio

f 29 *San Miguel Arcangel.* ✠
g 30 ſan Geronimo Doctor.

OCTVBRE tiene 31. dias.

A 1 ſan Remigio Obiſpo.
b 2 ſan Leodegario.
c 3 ſan Candido.
d 4 ſan Franciſco.
e 5 ſan Placido Martir.
f 6 ſanta Fé Virgen.
g 7 ſan Marco Papa.
A 8 ſan Demetrio Martir.
b 9 ſan Dionicio Areopagita.
c 10 ſan Gilbonio Obiſpo.
d 11 Translacion de ſan Aguſtin.
e 12 ſan Nicaſio Papa.
f 13 ſan Gerardo Conf.
g 14 ſan Calixto Papa.
A 15 ſanta Tereſa de Jeſus.
b 16 ſan Gallo Abad, y Conf.

ſan

c 17 ſan Florentino Obiſpo.
d 18 ſan Lucas Evangeliſta.
e 19 ſan Pedro de Alcantara.
f 20 ſan Capraſio martir.
g 21 Las Onze mil Virgines.
A 22 ſanta Cordula Virgen.
b 23 ſan Servando, y Germ. mart.
c 24 ſan Maglore Confeſſor.
d 25 ſan Criſpin, y Criſp mart.
e 26 ſan Evariſto Papa, y mart.
f 27 ſan Florencio. *Vig.*
g 28 ✠ *San Simon, y Judas.*
A 29 ſan Narciſo Obiſpo.
b 30 Transl. de ſan Ibon.
c 31 ſan Cheoneſto. *Vig.*

NOVIEMBRE tiene 30. dias.
d 1 ✠ *Todos los Santos.*
e 2 Commemor de los difunt.
f 3 ſan Hilario Obiſpo.

g 4 ſan Vital, y Agricol.
A 5 ſan Cleto Papa, y mart.
b 6 ſan Leonardo Confeſſ.
c 7 ſan Prodecimo Obiſpo.
d 8 Los quatro Coronados.
e 9 ſan Theodoro martir.
f 10 ſanta Mena martir.
g 11 ſan Martin Obiſpo.
A 12 ſan Diego Confeſſor.
b 13 ſan Bricio Obiſpo.
c 14 ſan Juan Obiſpo.
d 15 ſan Eugenio Arçob. de Tol.
e 16 ſan Maclovio.
f 17 ſan Gregor. Taumaturg. Ob.
g 18 ſanta Eufracia Uirgen.
A 19 Santa Iſabél.
b 20 San Eſtevan Confeſſor.
c 21 Preſentacion de N. Señora.
d 22 ſanta Cecilia virg y mart.
e 23 ſan Clemente Papa.

ſanta

f 24 ſanta Catalina virg. y mart.
g 25 ſan Pedro Alexandrino.
A 26 San Clemente Papa.
b 27 ſan Facund. y Prim.
c 28 ſan Ribaldo.
d 29 ſan Saturnino mart. *Vig.*
e 30 ✠ *San Andres Apoſtol.*

DIZIEMBRE tiene 31. dias.

f 1 ſan Eligio Obiſpo.
g 2 ſanta Bibiana virgen, y mart.
A 3 ſan Caſiano martir.
b 4 ſanta Barbara Virgen.
c 5 ſan Sabè Abad.
d 6 ſan Nicolás Obiſpo.
e 7 ſan Ambroſio Doctor.
f 8 *Concepcion de N. Señora.*
g 9 ſanta Leocadia Virgen.
A 10 ſanta Ollalla Uirgen.
b 11 ſan Dámaſo Papa.
c 12 ſan Hermogenes.

ſanta

d 13 ſanta Lucia virg. y mart.
e 14 ſan Nicaſio.
f 15 ſan Valerio.
g 16 ſan Maximiano Conf.
A 17 ſan Lazaro Obiſpo.
b 18 La Expectacion de N. Señ.
c 19 ſan Nemeſio.
d 20 ſanto Domingo Abad. *Vig.*
e 21 ✠ *Santo Thomas Apoſtol.*
f 22 Translac. de ſan Iſidoro.
g 23 ſanta Victoria virgen.
A 24 ſan Ignacio Obiſpo. *Vig.*
b 25 *Natividad de N. Señor.* ✠
c 26 *San Eſtevan Protom.* ✠
d 27 *San Juan Apoſt y Evang.* ✠
e 28 *Los Santos Inocentes.* ✠
f 29 ſanto Tomás Arçobiſpo.
g 30 ſan Sabino Obiſpo.
A 31 *San Silveſtre Papa.* ✠

TA-

TABLA DE LO CONTENIDO en el preſente. Tratado.

De

Segunda parte deste Tratado que trata de la devocion.

Habla de los capitulos del Tratado de la paz del alma.

Cap.

FIN DE LA TABLA.

TRA-

TRATADO DE LA ORACION Y MEDITACION,

RECOPILADO POR EL Venerable Padre San PEDRO DE ALCANTARA, Frayle Menor, del Orden de N. Serafico Padre San Francisco.

Del fruto que se saca de la Oracion, y Meditacion.

CAPITVLO I.



Orque este Tratado breve habla de Oracion, y Meditacion, serà bien dezir en pocas palabras el fruto, que deste santo exercicio se puede sa-

ſacar; porque con mas alegre coraçon ſe ofrezcan los hombres à el.

Notoria coſa es, que vno de los mayores impedimentos que el hombre tiene para alcançar la vltima felicidad, y bienaventurança, es la mala inclinacion de ſu coraçon, la dificultad, y peſadumbre q̃ tiene para bien obrar: porque à no eſtar eſta de por medio, feliciſſima coſa le ſeria correr por el camino de las virtudes, y alcançar el fin para què fue criado. Por lo qual dixo el Apoſtol: Huelgome con la Ley de Dios, ſegun el hombre interior, pero ſiento otra ley, è inclinacion, en mis miembros, que contradize à la ley de mi eſpiritu, y me lleva tras ſi captivo á la ley del pecado.

cado. Esta es, pues, la causa mas vniuersal, que ay de todo nuestro mal. Pues para quitar esta pesadumbre, y dificultad, y facilitar este negocio, vna de las cosas que mas aprovecha, es la devocion. Porque como dize Santo Thomàs, no es otra cosa la devocion, sino vna promptitud, y ligereza para bien obrar, la qual despide de nuestra anima toda esta dificultad, y pesadumbre, y nos haze promptos, y ligeros para todo bien, porque es vna refeccion espiritual, vn refresco, y rocio del Cielo, vn soplo, y aliento del Espiritu Santo, y vn afecto sobrenatural, el qual de tal manera regala, esfuerça, y transforma el coraçon del hombre, que le pone nue-

vo gusto, y aliento para las cosas espirituales, y nuevo disgusto, y aborrecimiento de las cosas sensuales, lo qual nos muestra la experiencia de cada dia; porque al tiempo que vna persona espiritual sale de alguna profunda, y devota oracion, alli se le renuevan todos los buenos propositos, alli son los fervores, y alli el desseo grande de agradar, y amar á vn Señor tan bueno, y tan dulce, como alli se le ha mostrado, y de padecer nuevos trabajos, y asperezas, y aun derramar su sangre por èl; y finalmente reverdece, y se renueva la frescura de nuestra anima.

Y si me preguntas, por què medios se alcançasse tan poderoso, y

tan noble afecto de devocion? A esto responde el mismo Doctor, diziendo, que por la Meditacion, y contemplacion de las cosas Divinas. Porque de la profunda Meditacion, y consideracion dellas, redunda este afecto, y sentimiento en la voluntad, que llamamos devocion, el qual nos incita, y mueve à todo bien: y por esso es tan alabado, y encomendado este santo, y religioso exercicio de todos los Santos, porque es medio para alcançar la devocion; la qual aunque no es mas de vna sola virtud, nos habilita, y mueve á todas las otras virtudes, y como vn estimulo general para todas ellas; y si quieres ver como esto es verdad, mira quan abierta-

tamente lo dize el glorioso San Buenaventura por estas palabras: Si quieres sufrir con paciencia las adversidades, y miserias de esta vida, seas hombre de oracion. Si quieres alcançar virtud, y fortaleza para vencer las tentaciones del enemigo, seas hombre de oracion. Si quieres mortificar tu propria voluntad con todas sus aficiones, y apetitos, seas hombre de oracion. Si quieres conocer las astucias de Satanàs, y defenderte de sus engaños, seas hombre de oracion. Si quieres viuir alegremente, y caminar con suavidad por el camino de la penitencia, y del trabajo, seas hombre de oracion. Si quieres ojear de tu alma las moscas importunas de los vanos pensamientos,

mientos, y cuydados, seas hombre de oracion. Si la quieres sustentar con la grosura de la devocion, y traerla siempre llena de buenos pensamientos, y deseos, seas hombre de oracion. Si quieres fortalecer, y confirmar tu coraçon en el camino de Dios, seas hombre de oracion. Finalmente, si quieres desarraigar de tu anima todos lo vicios, y plantar en su lugar las virtudes, seas hombre de oracion, porque en ella se recibe la vncion, y gracia del Espiritu Santo, la qual enseña todas las cosas. Y demás desto, si quieres subir à la alteza de la contemplacion, y gozar de los dulces abrazos del Esposo exercitate en la oracion, porque este es el camino por do sube el anima

á la contemplacion, y gusto de las cosas celestiales. Vès, pues, de quanta virtud, y poder será la oracion. Y para prueba de todo lo dicho (dexando á parte el testimonio de las Escrituras Divinas) esto basta aora por suficiente probança, que avemos oído, y visto, y vemos cada dia muchas personas simples, las quales han alcançado todas estas cosas susodichas, y otras mayores, mediante el exercicio de la oracion. Hasta aqui son palabras de San Buenaventura. Pues què tesoro, ni que tienda se puede hallar mas rica, y mas llena que esta? Oye tambien lo que dize á este proposito otro muy Religioso, y Santo Doctor, hablando de esta virtud. En la oracion (dize èl)

se limpia el anima de los pecados, apacientase la Caridad, certificase la Fé, fortalecese la Esperança, alegrase el espiritu, derritense las entrañas, purificase el coraçon, descubrese la verdad, vencese la tentacion, huye la tristeza, renuevanse los sentidos, reparase la virtud enflaquezida, despidese la tibieza, consumese el orin de los vicios, y en ella no faltan centellas vivas de desseos del Cielo, entre los quales arde la llama del Divino amor. Grandes son las excelencias de la oracion, y grandes son sus privilegios: à ella estàn abiertos los Cielos, à ella se descubren los secretos, y á ella estàn siempre atentos los oìdos de Dios. Esto basta aora, para que en alguna

manera se vea el fruto deste santo exercicio.

CAPITVLO. IJ.

De la materia de la Meditacion.

Visto de quanto fruto sea la oracion, y meditacion, veamos aora quales sean las cosas que debemos meditar. A lo qual se responde, que por quanto este santo exercicio se ordena à criar en nuestros corazones amor, y temor de Dios, y guarda de sus Mandamientos: aquella será mas conveniente materia deste exercicio, que mas hiziere á este proposito. Y aunque sea verdad, que todas las cosas criadas, y

todas las espirituales, y sagradas nos muevan á esto; pero generalmente hablando, los Misterios de nuestra Santa Fè (que se contienen en el Simbolo que es el Credo) son los mas eficaces, y provechosos para esto, porque en él se trata de los beneficios Divinos, del juizio final de las penas del Infierno, y de la gracia de el Paraíso, que son grandissimos estimulos para mover nuestro corazon al amor, y temor de Dios: y en èl tambien se trata la vida, y Passion de Christo nuestro Redemptor, en la qual consiste todo nuestro bien. Estas dos cosas señaladamente se tratan en el Simbolo, y estas son las que mas ordinariamente rumiamos en la meditacion; por lo qual cō mucha ra-

zon se dize que el Simbolo es la materia proprissima deste santo exercicio; aunque tambien lo serà para cada vno, lo que mas moviere su corazon al amor, y temor de Dios.

Pues segun esto, para introduzir á los nuevos, y principiantes en este camino (à los quales conviene dar el manjar como digerido, y masticado) señalaré aqui brevemente dos maneras de Meditaciones para todos los dias de la semana, vnas para la noche, y otras para la mañana, sacadas por la mayor parte de los Misterios de nuestra Fé, para que assi como damos á nuestro cuerpo dos refecciones cada dia, assi tambien se las demos al alma, cuyo pasto es la meditacion, y consideracion

de las cosas Divinas. Destas Meditaciones, las vnas son de los Misterios de la Sagrada Passion, y Resurreccion de Christo, y las otras de los Misterios que ya diximos. Y quien no tuviere tiempo para recogerse dos vezes al dia, á lo menos podrà vna semana meditar los vnos Misterios, y otra los otros, ò quedarse con solos los de la Passion, y vida de Jesu Christo (que son los mas principales) aunque los otros no conviene que se dexen al principio de la conversion, porque son mas convenientes para este tiempo, donde principalmente se requiere temor de Dios, dolor, y detestacion de los pecados.

Siguense las primeras siete Meditaciones para los siete dias de la semana.

EL LVNES.

ESte dia podrás entender en la memoria de los pecados, y en el merecimento de ti mismo, para que en lo vno veas quantos males tienes, y en lo otro, como ningun bien tienes, que no sea de Dios, que es el medio por do se alcança la humildad, madre de todas las virtudes.

Para esto debes primero pensar en la muchedumbre de los pecados de la vida passada, especialmente en aquellos que hiziste en el tiempo que menos conocias à Dios; porque si lo sabes bien mirar, hallaràs que se han

tan multiplicado sobre los cabellos de tu cabeza, y que viuiste en aquel tiempo como vn barbaro Gentil, que no sabe que cosa es Dios. Discurre, pues, brevemente por todos los diez Mandamientos, y por los siete pecados mortales, y verás, que ninguno dellos ay, en que no ayas caydo muchas vezes por obra, ò por palabra, ò por pensamiento:

Lo segundo, discurre por todos los beneficios Diuinos, y por los tiempos de la vida passada, y mira en que los has empleado, pues de todos ellos has de dar cuenta á Dios. Pues dime aora, en qué gastaste la niñez? En què la mocedad? En que la Juventud? En què, finalmente, todos los dias de la vida passada? En que ocu-

gaste los sentidos corporales, y las potencias del alma, que Dios te diò para que le conociesses, y sirviesses? En què se emplearon tus ojos, sino en vèr la variedad? En què tus oídos, sino en oìr la mentira? Y en què tu lengua, sino en mil mentiras, juramentos, y murmuraciones? Y en què tu gusto, tu oler, y tu tocar, sino en regalos, y blanduras sensuales?

Como te aprovechaste de los santos Sacramentos, que Dios ordenò para tu remedio? Como le diste gracias por sus beneficios? Como respondiste à sus inspiraciones? En què empleaste la salud, y las fuerças, y las habilidades de naturaleza, y los bienes (que dizen de fortuna) y los

aparejos, y oportunidades para bien viuir? Qué cuydado tuviste de tu proximo, que Dios te encomendò, y de aquellas obras de misericordia que te señalò para con èl? Pues què responderàs en aquel dia de la cuenta, quando Dios te diga: Dame cuenta de tu mayordomia, y de la hazienda que te entreguè, porque ya no quiero que trates mas con ella. O arbol seco, y aparejado para los tormentos eternos! Que responderàs en aquel dia, quando te pidan cuenta de todo el tiempo de tu vida, y de todos los puntos, y momentos della?

Lo tercero, piensa en los pecados que has hecho, y hazes cada dia, despues que abriste mas los ojos al conoci-

nocimiento de Dios, y hallaràs que todavia viue en ti Adan con muchas de las rayzes, y costumbres antiguas. Mira quan desacatado eres para con Dios, quan ingrato à sus beneficios, quan rebelde à sus inspiraciones, quan perezoso para las cosas de su servicio, las quales nunca hazes, ni con aquella presteza, y diligencia, ni con aquella pureza de intencion, que debias, sino por otros respectos, é intereſſes del mundo.

Considera, otro si, quan duro eres para con el proximo, y quan piadoso para contigo, quan amigo de tu propria voluntad, y de tu carne, y de tu honra, y de todos tus intereſes. Mira como todavia eres sobervio, ambicioso, y airado, subito,

to, vanaglorioſo, embidioſo, maliciofo, regalado, mudable, liviano, ſenſual, amigo de tus recreaciones, y converſaciones, y riſas, y parlerias. Mira, otro ſi, quan inconſtante eres en los buenos propoſitos, quan inconſiderado en tus palabras, y quan deſproveído en tus obras, y quan cobarde, y puſilanime para qualeſquier graves negocios.

Lo quarto, conſiderada ya por eſta orden la muchedumbre de tus pecados, conſidera luego la gravedad de ello, para que veas como por todas partes es crecida tu miſeria. Para lo qual debes primeramente conſiderar eſtas tres circunſtancias en los pecados de la vida paſſada; conviene á ſaber, contra quien

quien pecaste, porque pecaste, y en que manera pecaste. Si miras contra quien pecaste, hallaràs que pecaste contra Dios, cuya bondad, y Magestad es infinita, cuyos beneficios, y misericordias para con el hombre sobrepujan las arenas de la mar. Mas, por que causa pecaste? Por vn punto de honra, por vn deleyte de bestias, por vn cabello de interès, y muchas vezes sin interès, por sola costumbre, y desprecio de Dios. Mas, en què manera pecaste? Con tanta facilidad, con tanto atrevimiento, tan sin escrupulo, tan sin temor: y à vezes con tanta facilidad, y contentamiento, como si pecaras contra vn Dios de palo, que ni sabe, ni vè lo què passa en el mundo,

do. Pues esta era la honra que se debià à tan alta Mageftad? Este el agradecimiento de tantos beneficios? Assi se paga aquella Sangre preciosa, que derramò en la Cruz, y aquellos azotes, y bofetadas, que se recibieron por ti? O miserable de ti! Por lo que perdiste, y mucho mas por lo que hiziste, y muy mucho mas, si con todo esso no sientes tu perdicion. Despues desto es cosa de grandissimo provecho detener vn poco los ojos de la consideracion en pensar tu nada; esto es, como de tu parte no tienes otra cosa mas que nada, y pecado, y como todo lo demás es de Dios; porque claro està, que assi los bienes de naturaleza, como los de gracia (que son las mayo-

yore) son todos suyos. Porque suya es la gracia de la predestinacion (que es la fuente de todas las otras gracias) y suya la de la vocacion, y suya la gracia comitante, y suya la gracia de la perseverancia, y suya la gracia de la vida eterna. Pues què tienes de que te puedas gloriar, sino nada, y pecados? Reposa, pues, vn poco en la consideracion de esta nada, y pon esto solo à tu quenta, y todo lodemàs á la de Dios, para que clara, y palpablemente veas quien eres tu, y quiē es èl, quan pobre tu, y quan rico èl, y por el consiguiente, quan poco debes confiar en ti, y estimar à ti, y quāto confiar en él, amar á él, y gloriarte en èl.

Pues consideradas todas estas cosas arriba dichas, siente de ti lo mas

baxamente que te sea possible. Piensa que no eres mas que vna cañabera que se muda á todos vientos, sin peso, sin virtud, sin firmeza, sin estabilidad, y sin ninguna manera de ser. Piensa que eres vn Lazaro de quatro dias muerto, y vn cuerpo hediondo, y abominable, lleno de gusanos, que todos quantos passan se tapan las narizes, y los ojos por no verlo. Parezcate que desta manera hiedes delante de Dios, y de los Angeles, y tente por indigno de alçar los ojos al Cielo, y de que te sustente la tierra, y de que te sirvan las criaturas, y del mismo pan que comes, y del ayre que recibes.

Derribate como aquella publica pecadora, à los pies del Salvador, y

y cubierta tu casa de confusion, con aquella verguença que pareceria vna muger delante de su marido, quando le huviesse, hecho traycion, y con mucho dolor, y arrepentimiento de tu corazon, pidele perdon de tus yerros, y que por su infinita bondad, y misericordia aya por bien de bolverte á recibir en su casa

EL MARTES

1 ESte dia pensarás en las miserias de la vida humana, para que por ellas veas quan vana sea la gloria del mundo, quan digna de ser menospreciada, pues se funda sobre tan flaco cimiento, como esta tan miserable vida. Y aunque los defectos miserables desta vida sean casi innu-

numerables, tu puedes aora señaladamente considerar estos siete.

Primeramente, considera, quan breve sea esta vida, pues el mas largo tiempo de ella es de setenta, ò ochenta años, porque todo lo demàs (si algo queda, como dize el Profeta) es trabajo, y dolor: y si de aqui se saca el tiempo de la niñez, que mas es vida de bestias, que de hombres: y el que se gasta durmiendo, quando no vsamos de los sentidos, ni la razon (que nos haze hombres) hallarémos aun ser mas breve de lo que parece. Y si sobre todo esto la comparas con la eternidad de la vida advenidera, apenas te parecerà vn punto, por do veràs quan desvariados son los que por go-

gozar deste soplo de vida tan breve, se ponen á perder el descanso de aquella que para siempre ha de durar.

Lo segundo, considera, quan incierta sea esta vida (que es otra miseria sobre la passada) porque no basta ser de suyo tan breve como es, sino que esto poco que ay de vida, no està seguro, sino dudoso: por qué quantos llegan à essos setenta, ò ochenta años que diximos! A quantos se corta la tela en començandose à texer? Quantos se vàn en flor (como dizen) o en agraz? No sabeis (dize el Salvador) quando vendrà vuestro Señor, si á la mañana, si al medio dia, si à la media noche, si al canto del Gallo.

Aprovecharte ha para mejor sentir esto, acordarte de la muerte de muchas personas que avrás conocido en este mundo, especialmente de tus amigos, y familiares, y de algunas personas ilustres, y señaladas, â las quales saltò la muerte en diversas edades, y dexò burlados todos sus propositos, y esperanças.

Lo tercero, piensa quan fragil, y quebradiza sea esta vida, y hallarás que no ay vaso de vidrio tan delicado como ella es, pues vn ayre, vn Sol ardiente, vn jarro de agua fria, vn vaho de vn enfermo basta para despojarnos della: como parece por las experiencias cotidianas de muchas personas; à las quales en lo mas florido de su edad, basta para derribar qual-

qualquier ocasion de las sobredichas.

Lo quarto, considera, quan mudable es, y como nunca permanece en vn mismo ser: para lo qual debes considerar quanta sea la mudança de nuestros cuerpos, los quales nunca permanecen en vna misma salud, y disposicion, y quanto mayor la de los animos, que siempre andan como la mar alterados con diversos vientos, y olas de passiones, apetitos, y cuydados, que cada hora nos perturban. Y finalmente quantas sean las mudanças (que dizen de la fortuna) que nunca consienten mucho permanecer, ni en vn mismo estado, ni en vna misma prosperidad, y alegria las cosas de la vida.

da humana, sino siempre rueda de vn lugar en otro. Y sobre todo, considera, quan continuo sea el movimiento de nuestra vida, pues dia, y noche no pàra, sino siempre và perdiendo de su derecho. Segun esto, què es nuestra vida, sino vna candela, que siempre se està gastando, y mientras mas arde, y resplandece, mas se gasta? Què es nuestra vida, sino vna flor que se abre à la mañana, y al medio dia se marchita, y á la tarde se seca?

Pues por razon desta continua mudança dize Dios por Isaias: Toda carne es heno, y toda la gloria della es como la flor del campo. Sobre las quales palabras dize San Geronimo: Verdaderamente quien consi-

de-

derare la fragilidad de nuestra carne, y como en todos los puntos, y momentos de tiempos crècemos, y descrecemos, sin jamàs permanecer en vn mismo estado: y como esto que aora estamos hablando, y trazando, y escudriñando, se està quitando de nuestra vida, no dudarà de llamar á nuestra carne heno, y toda su gloria como la flor del campo. El que aora es niño de teta, subitamente se haze muchacho, y el muchacho mozo, y el mozo muy aina llega á la vejez, y primero se halla viejo, que se maraville de ver como ya no es mozo: y la muger hermosa, que lleva tras si las manadas de los mozuelos locos, muy presto descubre la frente arada con arrugas: y la que antes era

amable, de alli á poco viene à ser aborrecible.

Lo quinto, considera, quan engañosa sea (que por ventura es lo peor que tiene, pues à tantos engaña, y tantos, y tan ciegos amadores lleva tras si) pues siendo fea, nos parece hermosa; siendo amarga, nos parece dulce; siendo breve, à cada vno la suya le parece serà larga; y siendo tan miserable, parece tan amable, que no ay peligro, ni trabajo à que no se pongan los hombres por ella, aunque sea con detrimento de la vida eterna, haziendo cosas por do vengan á perder la vida perdurable.

Lo sexto, considera, como demàs de ser tan breve (segun està dicho) esso poco que ay de vida, està suge-

to á tantas miserias, assi del alma, como del cuerpo, que todo ello no es otra cosa, sino vn valle de lagrimas, y vn pielago de infinitas miserias.

Escrive San Geronimo, que Xerxes, aquel poderosissimo Rey, que derribaba los montes, allanaba los mares: como se subiesse á vn monte alto, à ver desde alli vn exercito que avia juntado de infinitas gentes, despues que lo huvo bien mirado (dize) que se parò à llorar; preguntado, por qué lloraba? Respondio: Lloro, porque de aqui á cien años no estará vivo ninguno de quantos aqui veo presentes. O si pudiessemos (dize San Geronimo) subirnos á alguna atalaya, que desde alli pudiessemos vér toda la tierra debaxo de nues-

tros

tros pies: desde alli verias las caydas, y miserias de todo el mundo, gentes destruidas por gentes, y Reynos por Reynos. Verias como à vnos atormentan, à otros matan, vnos se ahogan en la mar, otros son llevados captivos. Alli verias bodas, aqui llantos, aqui matar vnos, alli morir otros, vnos abundar en riquezas, otros mendigar. Y finalmente verias, no solamente el exercito de Xerxes, sino à todos los hombres del mundo que aora son, los quales de aqui à pocos dias acabarán. Discurre por todas las enfermedades, y trabajos de los cuerpos humanos, y por todas las afliciones, y cuydados de los espiritus, y por los peligros que ay, assi en todos los estados,

como en todas las edades de los hombres, y verás aun mas claro quantas sean las miserias de esta vida, para que viendo tan claramente quan poco es todo lo que el mundo puede dar, mas facilmente menosprecies todo lo que ay en él.

A todas estas miserias viene à suceder la vltima, que es morir, la qual assi para lo del cuerpo, como para lo del alma, es la vltima de todas las cosas terribles, pues el cuerpo será en vn punto despojado de todas las cosas, y del anima se ha de determinar entonces lo que para siempre ha de ser.

Todo esto te dará à entender quan breve, y miserable sea la gloria del mundo (pues tal es la vida de los

mundanos, sobre que se funda) y por consiguiente, que digna sea ella de ser hollada, y menospreciada de todos los que la gozan.

EL MIERCOLES.

ESte dia pensaràs en el passo de la muerte, que es vna de las mas provechosas consideraciones que ay, assi para alcançar la verdadera sabiduria, como para huir el peccado, como tambien para començar con tiempo à aparejarse, y disponerse para la hora de la vltima cuenta.

Piensa, pues, primeramente quan incierta es aquella hora en que te ha de saltear la muerte, porque no sabes en que dia, ni en que lugar, ni en que estado te tomará la muerte; sola-

mente ſabes que has de morir todo lo demás eſta incierto, ſino que ordinariamente ſuele ſobrevenir eſta hora al tiempo que el hombre eſtá mas deſcuydado, y olvidado della.

Lo ſegundo, pienſa en el apartamiento que alli avrá, no ſolo entre todas las coſas que ſe aman en eſta vida, ſino tambien entre el alma, y el cuerpo, compañia tan antigua, y tan amada. Si ſe tiene por grande mal el deſtierro de la patria, y de los ayres en que el hombre ſe criò, pudiendo el deſterrado llevar con ſigo todo lo que ama; quanto mayor ſera el deſtierro vniverſal de todas las coſas, de la caſa, de la hazienda, de los amigos, del padre, de la madre, de los hijos, y deſta lùz, y

ayre comun; y finalmente de todas las cosas? Si vn Buey dá bramidos quando lo apartan de otro Buey con quien araba, què bramido ferà el de tu corazon quando te aparten de todos aquellos con cuya compañia traxiste acuestas el yugo de las cargas desta vida?

Considera tambien la pena que el hombre alli recibe, quando se le representa en lo que han de parar el cuerpo, y el alma despues de la muerte, porque el cuerpo ya sabe que no le puede caber otra suerte mejor, que vn hoyo de siete pies de largo, en compañia de los otros muertos; mas del alma no sabe cierto lo que será, ni que suerte le ha de caber. Esta es vna de las mayo-

res congoxas que alli se padecen, saber que ay gloria, y pena para siempre, y estar tan cerca de lo vno, y de lo otro, y no saber qual de estas dos suertes tan desiguales nos ha de caber. Tras esta congoxa se sigue otra no menor que es la cuenta que alli se tiene de dar, la qual es tal, que haze temblar, aun á los muy esforçados.

De Arsenio, se escrive, que estando para morir, començò à temer; y como sus Discipulos le dixessen: Padre, tu aora temes? Respondiò: Hijos, no es nuevo en mi esse temor, porque siempre vivi con él. Alli, pues, se le representan al hombre todos los pecados de la vida passada, como vn esquadron

de enemigos, que vienen à dar sobre él: y los mas grandes, y en que mayor deleyte recibiò, essos se representan mas vivamente, y son causa de mayor temor. O quan amarga es alli la memoria del deleyte passado, que en otro tiempo parecia dulce! Por cierto con mucha razon dixo el Sabio: No mires al vino quando està rubio, y quando resplandece en el vidrio su color, porque aunque al tiempo del beber parece blando, mas à la postre muerde como culebra, y derrama su ponçoña como basilisco. Estas son las hezes de aquel brevage ponçoñoso del enemigo: este es el dexo que tiene aquel caliz de Babilonia, por de fuera dorado. Pues entonces el hombre miserable viendose

doſe cercado de tantos acuſadores que comiençan á texer la tela deſte juyzio, empieza à dezir ſi: Miſerable de mi, que tan engañado he vivido, y por tales caminos he andado: que ſerà de mi aora en eſte juyzio? Si San Pablo dize, que lo que el hombre huviere ſembrado, eſſo cogerà, yo que ninguna coſa he ſembrado, ſino obras de carne: què eſpero coger de aqui, ſino corrupcion? Si San Juan dize, que en aquella Soberana Ciudad, que es todo oro limpio, no ha de entrar coſa ſucia: què eſpera quien tan ſucia, y tan torpemente ha vivido?

Deſpues deſto ſuceden los Sacramentos de la Confeſſion, y Comunion, y de la Extrema vncion, que es

el vltimo ſocorro con que la Igleſia nos puede ayudar en aquel trabajo; y aſsi en eſte, como en los otros debes conſiderar las anſias, y congoxas que alli el hombre padecerà por aver vivido mal: y quanto quiſiera aver llevado otro camino, y que vida haria entonces, ſi le dieſſen tiempo para ello, y como alli ſe esforçará à llamar á Dios, y los dolores, y la priſſa de la enfermedad apenas le daràn lugar.

Mira tambien aquellos poſtreros accidentes de la enfermedad, que ſon como menſajeros de la muerte, quan eſpantoſos ſon, y quan para temer. Levantaſe el pecho, eronqueceſe la voz, mueren ſe los pies, yelanſe las rodillas, afilanſe làs narizes: mas

mas sobre todo el alma es la que alli padece.

Salida ya el alma de las carnes, aun te quedan dos caminos por andar, el vno acompañando el cuerpo hasta la sepultura, y el otro siguiendo el alma hasta la determinacion de su causa, considerando lo que á cada vna destas partes acaecerà. Mira, pues, qual queda el cuerpo despues que tu alma lo desampara, y qual es aquella noble vestidura que aparejan para enterrarlo. Considera su enterramiento, con todo lo que en él passará, el doblar de las campanas, el preguntar todos el muerto, los oficios, y cantos dolorosos de la Iglesia, el acompañamiento, y sentimiento de los amigos: y finalmen-

mente todas las particularidades que alli suelen acaecer, hasta dexar el cuerpo en la sepultura. Dexado el cuerpo en la sepultura, vete luego en pos del alma, y mira el camino que llevarà por aquella nueva Region: y en lo que finalmente pararà, y como será juzgada. Imagina, que estàs ya presente á este juyzio, y que toda la Corte del Cielo està aguardando el fin desta sentencia, donde se hará el cargo, y el descargo de todo lo recebido, hasta el cabo de la agujeta. Alli se pedirà cuenta de la vida, de la hazienda, de la familia, de las inspiraciones de Dios, de los aparejos que tuvimos para bien vivir; y sobre todo de la Sangre de Christo: y aí serà ca-

da vno juzgado ſegun la cuenta que huviere dado de lo recibido.

EL JVEVES.

ESte dia penſarás en el juyizio final, para que con eſta conſideracion ſe deſpierten en tu anima aquellos dos tan principales afectos que debe tener todo fiel Chriſtiano, conviene à ſaber, temor de Dios, y aborrecimiento del pecado.

Pienſa, pues, primeramente, quan terrible ſerà aquel dia, en el qual ſe averiguarán las cauſas de todos los hijos de Adan, y ſe concluirán los proceſſos de nueſtras vidas, y ſe darà ſentencia difinitiva de lo que para ſiempre ha de ſer. Aquel dia abrazarà en ſi los dias de todos los ſiglos

presentes, passados, y los venideros, porque en él dirà el mundo cuenta de todos estos tiempos, y en èl derramarà Dios la ira, y saña que tiene recogida en todos los siglos. Pues que tan arrebatado saldrà entonces aquel tan caudaloso rio de la indignacion Divina, teniendo tantas avenidas de ira, y saña, quantos pecados se han hecho desde el principio del mundo?

Lo segundo, considera las señales espantosas, que precederan á este dia, porque como dize el Salvador, antes que venga este dia avrá señales en el Sol, y en las Estrellas. Y finalmente en todas las criaturas del Cielo, y de la tierra; porque todas ellas sentiràn su fin antes que se-

fenezcan, y se estremecerán, y començarán á caer primero que caigan; mas los hombres (dize) andaràn secos, y ahilados de muerte, oyendo los bramidos espantosos de la mar, y viendo las grandes olas, y tormentas que levantaràn, barruntando por aquellas grandes calamidades, y miserias las que amenazan al mũdo con tan temerosas señales: y assi andaràn atonitos, y espantados, las caras amarillas, y desfiguradas, antes de la muerte muertos, y antes del juizio sentenciados, midiendo los peligros con sus proprios temores, y tan ocupados cada vno con el suyo, que no se acordará del ageno, aunque sea padre, ò hijo, nadie avrà para nadie, porque nadie bastarâ para si solo.

Lo tecero, considera aquel diluvio vniversal de fuego, que vendrà delante del Juez, y aquel sonido temeroso de la trompeta, que tocará el Arcangel, para convocar todas las generaciones del mundo, á que se junten en vn lugar, y se hallen presentes en juizio, y sobre todo la espantosa Mageſtad con que vendrá el Juez.

Despues desto considera, quan estrecha será la cuenta que allì à cada vno se pedirá. Verdaderamente (dize Job) no podrá ser el hombre justificado, sino se ampara con Dios; y si se quiere poner con èl en juizio de mil cargos que le haga, no le podrà responder á solo vno. Pues què sentirà entonces cada vno

vno de los malos, quando entre Dios con él en este examen, y allà dentro de su conciencia diga assi: Ven acà hombre malo, que viste en mi? Por què assi me despreciaste, y te passaste al vando de mi enemigo? Yo te criè à mi imagen, y semejança, yo te di la lumbre de la Fè, y te hize Christiano, y te redimi con mi propria Sangre. Por ti ayunè, caminé, velé, trabajé, y sudè gotas de Sangre. Por ti sufri presecuciones, azotes, blasfemias, escarnios, bofetadas, deshonras, tormentos, y Cruz. Testigos son esta Cruz, y clavos, que aqui parecen; testigos estas llagas de pies, y manos, que en mi cuerpo quedaron; testigos el Cielo, y la tierra, delante de

quien

quien padeci. Pues qué hiziste desta
anima tuya, que yo con mi Sangre
hize mia? En cuyo servicio em-
pleaste lo que yo comprè tan cara-
mente? O generacion loca, y adul-
tera! Por què quisiste mas servir á
esse enemigo tuyo con mucho tra-
bajo, que á mi tu Redemptor, y
Criador con alegria? Llamèos tan-
tas vezes, y no respondisteis, toquè
á vuestras puertas, y no dispertas-
teis; estendi mis manos en la Cruz,
y no las mirasteis, menospreciaS-
teis mis consejos, y todas mis pro-
messas, y amenazas. Pues dezid ao-
ra vosotros Angeles, juzgad voso-
tros Juezes entre mi, y mi viña, qué
mas debi yo hazer por ella de lo que
hize? Pues q̃ respõderán aqui los ma-
los

los burladores de las cosas Divinas; los mofadores de la virtud; los burladores de la simplicidad; los que tuvieron mas cuenta con las leyes del mundo, que con las de Dios; los que á todas sus inspiraciones fueron insensibles, à todos sus Mandamientos rebeldes, y á todos sus azotes, y beneficios ingratos, y duros? Qué responderán los que viuieron como si creyeran que no avia Dios? Y los que con ninguna ley tuvieron cuenta, sino con solo su interes? Què hareis los tales (dize Isaias) en el dia de la visitacion, y calamidad, que os vendrà de lexos? A quien pedireis socorro, y que os aprovecharà la abundancia de vuestras riquezas?

Lo quinto, considera despues de

todo esto la terrible sentencia, que el Juez fulminará contra los malos, y aquella temerosa palabra, que hará restriñir las orejas de quien la oyere. Sus labios (dize Isaias estàn llenos de indignacion, y su lengua es como fuego que traga. Què fuego abrasarà tanto como aquellas palabras: *Apartaos de mi, malditos al fuego perdurable, que està aparejado para Satanàs, y para sus Angeles.* En cada vna de las quales palabras tienen mucho que sentir, y que pensar, en el apartamiento, en la maldicion, en el fuego, en la compañia, y sobre todo en la eternidad, que no se acaba.

EL

EL VIERNES.

ESte dia meditaras en las penas del Infierno, para que con esta Meditacion tambien se confirme mas tu anima en el temor de Dios, y aborrecimiento del pecado.

Estas penas (dize San Buenaventura) que se deben imaginar debaxo de algunas figuras, y semejanças corporales, que los Santos nos enseñaron; por lo qual serà cosa convenientes imaginar el lugar del Infierno, segun èl mismo dize, como vn lago obscuro, y tenebroso, puesto debaxo de tierra, ò como vna Ciudad espantable, y tenebrosa, que toda se arde en vivas llamas, en la qual no suena otra cosa sino vozes, y gemidos de atormentadores, y atormen-

tados con perpetuo llanto, y crugir de dientes.

Pues en este malaventurado lugar se padecen dos penas principales, la vna, que llaman de sentido, y la otra de daño. En quanto à la primera, piensa como no avrà alli sentido alguno dentro, ni fuera del alma, que no estè penando con su proprio tormento; porque assi como los malos ofendieron á Dios con todos sus miembros, y sentidos, y de todos hizieron àrmas para servir al pecado: assí ordenará el que cada vno dellos pene con su proprio tormento, y pague su merecido. Alli los ojos adulteros, y deshonestos padeceràn con la vision horrible de los demonios. Alli las orejas, que se dic-

dieron à oìr mentiras, y torpedades, oîràn perpetuas blasfemias, y gemidos. Alli las narizes amadoras de perfumes, y olores infames, seran llenas de intolerable hedor. Alli el gusto, que se regalaba con diversos manjares, y golosinas, serà atormentado con rabiosa hambre, y sed. Alli la lengua murmuradora, y blasfema, serà amarga con hiel de Dragones. Alli el tacto amador de regalo, y blanduras andará nadando en aquellas eladas, que dize Job del rio Cocito, y entre los ardores, y llamas del fuego. Alli la imaginacion padecerá con la aprehension de los dolores presentes, la memoria con la recordacion de los placeres passados, el entendimiento con la representacion de

los

los males advenideros, y la voluntad
con grandissimas iras, y rabias, que
tendràn contra Dios. Fi-
nalmente alli se haràn en vno to-
dos los males, y tormentos que se
pueden pensar. Porque (como dize
San Gregorio) alli avrà frio que no
se pueda sufrir, fuego que no se pue-
de apagar, gusano inmortal, hedor
intolerable, tinieblas, palos, y azo-
tes de atormentadores, vision de de-
monios, confusion de pecados, y
desesperacion de todos los bienes.
Pues dime aora, si el menor de to-
dos estos males que ay acà, se pade-
ciesse por muy pequeño espacio de
tiempo serà tan recio de llevar, què
serà padecer alli en vn mismo tiem-
po toda esta muchedumbre de males
en

en todos los miembros, y ſentidos interiores, y exteriores; y eſto no por eſpacio de vna noche ſola, ni de mil, ſino de vna eternidad infinita? Qué ſentidos, que palabras, que juizio ay en el mundo, que pueda ſentir, ni encarecer eſto como es?

Pues no es eſta la mayor de las penas que alli ſe paſſan: otra ay ſin comparacion mayor, que es la que llaman los Theologos pena de daño; la qual es aver de carecer para ſiempre de la viſta de Dios, y de ſu glorioſa compañia, porque tanto es mayor vna pena, quanto priva al hombre de mayor bien; y pues Dios es el mayor bien de los bienes, aſſi carecer dèl, ſerà el mayor mal de los males, qual de verdad es eſte.

Eſtas ſon las penas que general mente competen à todos los condenados. Mas allende eſtas penas generales, ay otras particulares, que alli padecerà cada vno, conforme á la calidad de ſu delito; porque vna ſerá alli la pena del ſobervio, otra la del embidioſo, otra la del avariento, la del luxurioſo, y aſſi los demàs. Alli ſe taſſará el dolor conforme al deleyte recibido, y la confuſion conforme á la preſumpcion, y ſobervia, y la deſnudez conforme à la demaſia, y abundancia, y la hambre, y ſed, conforme al regalo, y à la hartura paſſada.

A todas eſtas penas ſuccede la eternidad del padecer, que es como el ſello, y la llave de todas ellas; y aun todo eſto ſeria tolerable, ſi fueſſe fini-

nito, porque ninguna cosa es grande, si tiene fin. Mas pena que no tiene fin, ni alivio, ni declinacion, ni diminucion, ni ay esperança que se acabarà jamas, ni la pena, ni el que la dà, ni el que la padece, sino que es como vn destierro preciso, y como vn sambenito irremissible, que jamàs se quita, esto es cosa para sacar de juizio, à quien atentamente lo considera.

Esta es, pues, la mayor de las penas, que en aquel malaventurado lugar se padecen, porque si estas penas huvieran de durar por algun tiempo limitado, aunque fuera mil años, ò cien mil, ò como dize vn Doctor, si esperassen que se avian de acabar en agotandose toda el agua de el mar Oceano, sacando cada mil años vna

sola gota del mar, aun esto les seria algun genero de consuelo: mas esto no es assi, sino que sus penas compiten con la eternidad de Dios, y la duracion de la Divina gloria, en quanto Dios viviere ellos morirán, y quādo Dios dexare de ser el que es, dexarā ellos de ser lo q̄ son; pues en essa duracion, en essa eternidad querria yo, hermano mio, que hincasses vn poco los ojos de la consideracion, y que (como animal limpio) rumiasses aora este passo dentro de ti, pues clama en su Evāgelio aquella eterna verdad, diziendo: *El Cielo, y la tierra faltarán, mas mis palabras no faltarán.*

EL SABADO.

ESte dia pensarás en la gloria de los Bienaventurados, para que aqui

aqui se mueva tu corazon al menosprecio del mundo, y desseo de la compañia dellos. Pues para entender algo deste bien, puedes considerar estas cinco cosas, entre otras que ay en èl; conviene à saber, la excelencia del lugar, el gozo de la compañia, la vision de Dios, la gloria de los cuerpos: y finalmente el cumplimiento de los bienes que alli ay.

Primeramente, considera la excelencia del lugar, y señaladamente la grandeza dèl, que es admirable: porq̃ quando el hõbre lee en algunos graves Autores, que qualquiera de las Estrellas del Cielo es mayor que toda la tierra, y que aun ay algunas dellas de tan notable gradeza, q̃ son noventa vezes mayores que toda ella,

y con esto alça los ojos al Cielo, y vè en èl tanta muchedumbre de Estrellas, y tantos espacios vacios, donde podrian caber otras muchas mas. Como no se espanta? Como no queda atonito, y fuera de si, considerando la inmensidad de aquel lugar, y mucho mas la de aquel Soberano Señor que lo crio?

Pues la hermosura dèl no se puede explicar con palabras, porq̃ si en este valle de lagrimas, lugar de destierro, criò Dios cosas tan admirables, y de tãta hermosura, q̃ avrà criado en aquel lugar, que es aposento de gloria, trono de su grandeza, Palacio de su Mageſtad, casa de sus escogidos, y Paraiso de todos los deleytes?

Despues de la excelencia del lugar con-

considera la nobleza de los moradores dèl, cuya ſantidad, y riquezas exceden à todo lo que ſe puede penſar. San Juan dize, que es tan grande la muchedumbre de los eſcogidos, que nadie baſta para poder contarlos. San Dioniſio dize, que es tan grande el numero de los Angeles, q̃ excede ſin cõparaciõ al de todas quãtas coſas materiales ay en la tierra. Santo Thomàs, conformandoſe con eſte parecer, dize, que aſſi como la grandeza de los Cielos excede à la de la tierra ſin proporcion, aſſi la muchedumbre de aquello eſpiritus gozoſos, excede á la de todas la coſas materiales, que ay en eſte mundo con eſta miſma ventaja.

Pues que coſa puede ſer mas admira-

fable? Por cierto cosa es esta, que si bien se considerasse, bastaba para dexar atonitos á todos los hombres. Y si cada vno de aquellos Bienaventurados espiritus (aunque sea el menor dellos) es mas hermoso de vèr que todo este mundo visible: què serà vèr tanto numero de espiritus tan hermosos, y vèr las perfecciones, y oficios de cada vno dellos? Alli discurren los Angeles, ministran los Arcangeles, triunfan los Principados, y alegranse las Potestades, señorean las Dominaciones, resplandecen las Virtudes, relampaguean los Tronos, luzen los Querubines, y arden los Serafines, y todos cantan alabanças à Dios. Pues si la compañia, y comunicacion de los buenos es tan

dulce, y amigable, que ferá tratar alli con tantos buenos, y hablar con los Apoftoles, converfar con los Profetas, comunicar con los Martyres, y con todos los efcogidos?

Y fi tan grande gloria es gozar de la compañia de los buenos, que ferà gozar de la compañia, y prefencia de aquella à quien alaban las Eftrellas de la mañana, de cuya hermofura el Sol, y la Luna fe maravillan, ante cuyo merecimiento fe arrodillan los Angeles, y todos aquellos efpiritus foberanos? Què ferà ver aquel bien vniverfal en que eftàn todos los bienes, y aquel mundo mayor, en quien eftàn todos los mundos? Y aquel q̃ fiendo vno es todas las cofas, y fiendo fimpliciffimo, abraza las poffe-

ciones de todas? Si tan grande cosa fue oìr, y ver al Réy Salomon, que dezia la Reyna Sabá: Bienaventurados los que assisten delante de ti, y gozan de tu sabiduria; què serà ver aquel summo Salomon? Aquella eterna sabiduria? Aquella infinita grandeza? Aquella inestimable hermosura? Aquella inmensa bondad? Y gozar della para siempre? Esta es la gloria essencial de los Santos, esto es el vltimo fin, y puerto de todos nuestros desseos.

Considera despues desto la gloria de los cuerpos, los quales gozaran de aquestos quatro singulares dotes, que son sutileza, ligereza, impassibilidad, claridad: la qual serà tan grande, que cada vno dellos

resplandecerà como el Sol, en el Reyno de su Padre. Pues si no mas de vn Sol que está en medio del Cielo, basta para dar luz, y alegria á todo este mundo, que harán tantos Soles, y lamparas como alli resplandecerán? Pues que dirè de todos los otros bienes que alli ay? Alli avrà salud sin enfermedad, libertad sin servidumbre, hermosura sin fealdad, inmortalidad sin corrupcion, abundancia sin necessidad, sossiego sin turbacion, seguridad sin temor, conocimiento sin error, hartura sin hastio, alegria sin tristeza, y honra sin contradicion. Alli será (dize San Agustin) verdadera la gloria donde ninguno será alabado por error, ni por lisonja. Alli serà verdadera la hon-

honra: la qual, ni ſe negarà al digno, ni ſe concederá al indigno. Alli ſerà verdadera la paz, donde ni de ſi, ni de otro ſerà el hombre moleſtado. El premio de la virtud, ſerà el miſmo que diò la virtud, y ſe prometiò por galardon della: el qual ſe verà ſin fin, ſe amará ſin haſtio, y ſe alabarà ſin canſancio. Alli el lugar es ancho, hermoſo, reſplandeciente, y ſeguro; la compañia muy buena, y agradable: el tiempo de vna manera: no ay diſtinto en tarde, y mañana, ſino continuado con vna ſimple eternidad. Alli avrà perpetuo verano, que con el freſcor, y ayre del Eſpiritu Santo ſiempre florece. Aſſi todos ſe alegran, todos cantan, y alaban a aquel ſummo dador de todo

do, por cuya largueza viven, y reiñan para ſiempre. O Ciudad Celeſtial, morada ſegura, tierra donde ſe halla todo lo que deleyta, Pueblo ſin murmuracion, vezinos quietos, y hombres ſin ninguna neceſſidad! O ſi acabaſſe ya eſta contienda! O ſi ſe concluyeſſen los dias de mi deſtierro! Quando llegarà eſte dia? Quando vendrè, y parecerè ante la cara de Dios?

EL DOMINGO.

ESte dia penſaràs en los beneficios Divinos, para dar gracias al Señor por ellos, y encenderte mas en el amor de quien tanto bien te hizo. Y aunque eſtos beneficios ſean inumerables, mas puedes tu à lo menos conſiderar eſtos cinco

mas principales; conviene á saber, la creacion, governacion, redempcion, y vocacion, con los otros beneficios particulares, y ocultos.

Y primeramente, quanto al beneficio de la creacion, mira con atencion lo que eras antes que fuesses criado, y lo que Dios hizo contigo; te diò ante todo merecimiento, conviene à saber esse cuerpo con todos sus miembros, y sentidos: y essa tan excelente alma, con aquellas tres tan nobles potencias, que son Entendimiento, Memoria, y Voluntad. Y mira bien, que darte esta tal alma, fue darte todas las cosas, pues ninguna perfeccion ay en alguna criatura, que el hombre no la tenga en su manera: por donde

parece, que darnos esta pieza sola fue darnos de vna vez todas las cosas juntas.

Quanto al beneficio de la governacion, mira quan colgado està todo tu ser de la providencia Divina, como no viviràs vn punto, ni daràs vn passo, sino fuesse por èl como todas las cosas del mundo criò para tu servicio, la mar, la tierra, las aves, los pezes, los animales, las plantas, y hasta los mismos Angeles del Cielo. Considera con esto la salud que te dà, las fuerças, la vida, el mantenimiento, con todos los otros socorros temporales. Y sobre todo esto, pondera mucho las miserias, y desastres en que cada dia vès caer los otros hombres, en las quales

les pudieras tu tambien aver caydo, ſi Dios por ſu piedad no te huviera preſervado.

Quanto al beneficio de la redempcion, puedes conſiderar dos coſas. La primera, quantos, y quan grandes ayan ſido los bienes que nos diò, mediante el beneficio de la redempcion. Y la ſegunda, quantos, y quan grandes ayan ſido los males que padeciò en ſu cuerpo, y anima ſantiſſima, para ganarnos eſtos bienes. Y para ſentir mas lo que debes à eſte Señor, por lo que por ti padeciò, puedes conſiderar eſtas quatro pricipales circunſtancias en el miſterio de ſu Sagrada Paſſion; conviene á ſaber, quien padece, que es lo que padece, por quien padece, y

porque causa lo padece. Quien padece? Dios. Què padece? Los mayores tormentos, y deshonras que jamàs se padecieron. Por quien padece? Por criaturas infernales, abominables, y semejantes à los mismos demonios en sus obras. Por què causa padece? No por su provecho, ni por nuestro merecimiento, sino por las entrañas de su misma caridad, y misericordia.

Quanto al beneficio de la vocacion, considera primeramente quan grande merced de Dios fue hazerte Christiano, y llamarte à la Fé, por medio del Baptismo, y hazerte tambien participante de los otros Sacramentos. Y si despue deste llamamiento, perdida ya la inocen-

cia, te sacò de pecado, y bolviò á su gracia, y te puso en estado de salud: como lo podras alabar por este beneficio? Que tan grande misericordia fue aguardarte tanto tiempo, y sufrirte tantos pecados, y embiarte tantas inspiraciones, y no cortarte el hilo de la vida, como le cortò à otros en este mismo estado! Y finalmente, llamà te con tan poderosa gracia, que resucitasses de muerte á vida, y abriesses los ojos á là luz! Que misericordia fue, despues de ya convertido, darte gracia para no bolver al pecado, y vencer al enemigo, y perseverar en lo bueno! Estos son los beneficios publicos, y conocidos; otros ay secretos, que no los conoce, sino el que los

los ha recibido; y aun otros muchos ay tan ſecretos, que el miſmo que los recibiò no los conoce, ſino ſolo aquel que los hizo. Quantas vezes avràs en eſte mundo merecido por tu ſobervia, ò negligencia, ò deſagradecimiento, que Dios te deſampara ſſe, como avià deſamparado á otros muchos por alguna de eſtas cauſas, y no lo ha hecho? Quantos males, y ocaſiones de males avrà prevenido el Señor con ſu providencia, desbaratando las redes del enemigo, y cortandole los paſſos, y no dandole lugar à ſus tratos, y conſejos? Quantas vezes avrà hecho en cada vno de noſotros aquello que èl dixo á San Pedro: Mira que Satanàs andaba muy negocia-

dor para aventaros á todos como à trigo, mas yo he rogado por ti, que no desfallezca tu Fè? Quien podrá saber estos secretos, sino Dios? Los beneficios positivos, bien los puede à vezes conocer el hombre; mas los privativos, que no consisten en hazernos bienes, sino en librarnos de males, quien los conocerá? Pues assi por estos, como por los otros, es razon que demos siempre gracias al Señor, y que entendamos quan alcançados andamos de cuenta, y quanto mas es lo que le debemos, que lo que le podemos pagar, pues aun no lo podemos entender.

***

CAP. IIJ.

Del tiempo, y fruto de estas Meditaciones arriba dichas.

ESTas ſon, Chriſtiano Lector, las primeras ſiete Meditaciones en que puedes filoſofar, y ocupar tu penſamiento por los dias de la ſemana; no porque no puedas tambien penſar en otras coſas, y en otros dias demàs deſtos, porque (como ya diximos) qualquiera coſa que induce nueſtro coraz n à amor, y temor de Dios, y guarda de ſus Mandamientos es materia de meditacion; pero ſeñalanſe eſtos paſſos que tengo dichos; lo vno, porque

que ſon los principales miſterios de nueſtra Fè, y los que (quanto es de ſu parte) mas nos mueven à lo dicho: y lo otro, porque los principiantes, que han meneſter leche, tengan aqui caſi maſticadas, y digeridas las coſas que pueden meditar, porque no anden como peregrinos en eſtraña region, diſcurriendo por lugares inciertos, tomando vnas coſas, y dexando otras, ſin tener eſtabilidad en alguna.

Tambien es de ſaber, que las Meditaciones de eſta ſemana ſon muy convenientes, como ya diximos, para el principio de la converſion, que es quando el hombre de nuevo ſe buelve à Dios; porque entonces conviene començar por todas aque-

llas

llas cosas que nos pueden mover á dolor, y aborrecimiento del pecado, y temor de Dios, y menosprecio del mundo, que son los primeros escalones deste camino. Y por esto deben los que comiençan perseverar por algun espacio de tiempo en la consideracion destas cosas, para que assi se funden mas en las virtudes, y afectos arriba dichos.

CAP. IV.

De las otras siete Meditaciones de la Sagrada Passion; y de la manera que avemos de tener en meditarla.

DEspues de estas se siguen las otras siete Meditaciones de la Sagrada Passion, Resurrecion,

y Afcenfion de Chrifto: à las quales fe podrán añadir los otros paffos principales de fu vida facratiffima.

Aqui es de notar, que feis cofas fe han de meditar en la Paffion de Chrifto. La grandeza de fus dolores, para compadecernos de ellos. La grandeza de nueftro pecado, que es la caufa, para aborrecerlo. La grandeza de el beneficio, para agradecerlo. La excelencia de la Divina bondad, y caridad que allí fe defcubre, para amarla. La conveniencia del mifterio, para maravillarnos dèl; y la muchedumbre de las virtudes de Chrifto, que alli refplandecen, para imitarlas. Pues conforme á efto, quando vamos medi-

tando, debemos ir inclinando nuestro corazon; vnas ves á compassion de los dolores de Christo, pues, fueron los mayores del mundo, assi por la delicadez de su Cuerpo, como por la grandeza de su amor, como tambien por padecer sin ninguna manera de consolacion, como en otra parte està declarado.

Otras, debemos tener respecto á saçar de aqui motivos de dolor de nuestros pecados, considerando, que ellos fueron la causa de que èl padeciesse tantos, y tan graves dolores como padeciò. Otras vezes debemos sacar de aqui motivos de amor, y agradecimiento, considerando la grandeza del amor que èl por aqui nos descubrio, y la grande-

za del beneficio que nos hizo, redimiendonos tan copiosamente, con tanta costa suya, y tanto provecho nuestro.

Otras vezes debemos levantar los ojos à la conveniencia del medio que Dios tomò para curar nuestra miseria; esto es, para satisfacer por nuestras deudas, para socorrer à nuestras necessidades: para merecer mas su gracia, y humillar nuestra sobervia, é inducirnos al menosprecio del mundo, al amor de la Cruz, de la pobreza, de la aspereza, de las injurias, y de todos los otros virtuosos, y honestos trabajos.

Otras vezes debemos poner los ojos en los exemplos de virtudes, que en su sacratissima vida, y muer-

te resplandecen, en su mansedumbre, paciencia, obediencia, misericordia, pobreza, aspereza, caridad, humildad, benignidad, modestia, y en todas las otras virtudes, que en todas sus obras, y palabras, mas que las mismas Estrellas en el Cielo resplandecen, para imitar algo de lo que en èl vemos, porque no tengamos ocioso el espiritu; y gracia que dél para esto recibimos; y assi caminamos à el por èl. Esta es la mas alta, y la mas provechosa manera que ay de meditar la Passion de Christo, que es por via de imitacion, para que por la imitacion vengamos á la transformacion, y assi podamos ya dezir con el Apostol: Vivo yo; ya no vivo: mas vive en mi Christo.

Demàs desto conviene en todos estos passos tener à Christo ante los ojos presentes, y hazer cuenta que le tenemos delante quando padece, y tener cuenta, no solo con la historia de su Passion, sino tambien con todas las circunstancias della, especialmente con estas quatro. Quien padece? Por quien padece? Como padece? Por què causa padece? Quien padece? Dios todo poderoso, infinito, immenso, &c. Por quien padece? Por la mas ingrata, y desconocida criatura de el mundo. Como padece? Con grandissima humildad, caridad, benignidad, mansedumbre, misericordia, paciencia, modestia, &c Por què causa padece? No por algun

interesse suyo, ni merecimiento nuestro, sino por solas las entrañas de su infinita piedad, y misericordia. Demàs desto, no se contente el hombre con mirar lo que por de fuera padece, sino mucho mas lo que padece por de dentro, porque mucho mas ay que contemplar en el Anima de Christo, que en el Cuerpo de Christo, assi en el sentimiento de sus dolores, como en los otros afectos, y consideraciones que en ella avia.

Presupuesto, pues, aora este pequeño preambulo, comencemos à repartir, y poner por orden los misterios de la Sagrada Passion.

Siguen las siete Meditaciones de la Sagrada Passion.

EL LVNES.

ESte dia, hecha la señal de la Cruz con la preparacion que adelante se pone, se ha de pensar el lavatorio de los pies, y la institucion del Santissimo Sacramento.

Considera, pues, en esta Cena à tu dulce, y benigno Jesus, y mira el exemplo de humildad que aqui te dá, levantandose de la mesa, y lavando los pies á sus Discipulos. O buen Jesus! què es esso que hazes? O dulce Jesus! por què tanto se humilla tu Magestad? Què sintieras, anima mia, si vieras alli á Dios arrodilla-

do ante los pies de los hombres, y ante los pies de Judas? O cruel! Como no te ablanda el corazon essa tan grande humildad? Como no te rompe las entrañas essa tan grande mansedumbre? Es possible que tu ayas ordenado de vender este mansissimo Cordero? Es possible que no te ayas aora compũgido en este exemplo? O blancas, y hermosas manos! Como podeis tocar pies tan sucios, y abominables? O purissimas manos! Como no teneis asco de lavar los pies enlodados en los caminos, y tratos de vuestra sangre? Apostoles bienaventurados, como no temblais, viendo essa tan grande humildad? Pedro, què hazes? Por ventura consentiràs que el Señor de

de la Mageſtad te lave los pies? Maravillado, y atonito San Pedro, como vieſſe al Señor arrodillado delante de ſi, començò à dezir: Tu, Señor, lavas á mi los pies? No eres tu Hijo de Dios viuo? No eres tu el Criador del mundo? La hermoſura del Cielo? El Parayſo de los Angeles? El remedio de los hombres? El reſplandor de la gloria del Padre? La fuente de la ſabiduria de Dios en las alturas? Pues tu me quieres à mi lavar los pies? Tu, Señor, de tanta Mageſtad, gloria, quieres entender en oficio de tan gran baxeza?

Conſidera tambien, como en acabando de lavar los pies, los limpiaria con aquel ſagrado lienço de que eſtava ceñido. Y ſube mas arri-

ba con los ojos d.l anima, y veràs al i representado el Misterio de nuestra redempcion. Mira como aquel lienço recogiò en si toda la inmundicia de los pies sucios, y assi ellos quedaron limpios, y el lienço quedase todo manchado, y sucio despues de hecho este oficio. Què cosa mas sucia que el hombre, concebido en pecado? Y què cosa mas limpia, mas hermosa, que Christo, concebido de el Espiritu Santo? Blanco, y colorado es mi amado (dize la Esposa) y escogido entre millares. Pues este tan hermoso, y tan limpio, quiso recibir en si todas las manchas, y fealdades de nuestras animas, y dexandolas limpias y libres dellas, èl quedò en su Cruz

amarcillado, y afeado con ellas.

Despues desto considera aquellas palabras con que diò fin el Salvador à esta historia, diziendo: Exemplo os he dado, para que como yo lo hize, assi vosotros lo hagais. Las quales palabras, no solo se han de referir à este passo, y exemplo de humildad, sino tambien á todas las obras, y vida de Christo, porque ella es vn perfectissimo dechado de todas las virtudes, especial mente de la humildad que en este lugar se nos representa

De la Institucion del Santissimo Sacramento.

PAra entender algo deste misterio, has de presuponer, que ninguna lengua criada puede declarar la grandeza del amor que Christo tiene

ne à ſu Eſpoſa la Igleſia, y por conſiguiente à cada vna de las animas que eſtàn en gracia; porque cada vna dellas es tambien Eſpoſa ſuya: pues queriendo eſte Eſpoſo dulciſſimo partirſe de eſta vida, y auſentarſe de ſu Eſpoſa la Igleſia, porque eſta auſencia no le fueſſe cauſa de olvido, dexòſe por memoria en eſte Santiſſimo Sacramento, en que ſe quedaba èl miſmo, no queriendo que entre èl, y ella eſtuvieſſe otra prenda que deſpertaſſe ſu memoria, ſino ſolo él. Queria tambien el Eſpoſo en eſta auſencia tan larga, dexar á ſu Eſpoſa compañia, porque no ſe quedaſſe ſola, y dexòle la de eſte Sacramento, donde ſe queda èl miſmo, que era la mejor compañia

 que

que le podia dexar. Queria tambien entonces ir à padecer muerte por la Esposa, y redimirla, y enriquecerla con el precio de su Sangre: y porque ella pudiesse, quando quisiesse, gozar deste tesoro, dexole las llaves del en este Sacramento: porque (como dize San Chrisostomo) todas las vezes que nos llegamos à èl, debemos pensar que llegamos à poner la boca en el Costado de Christo, y bebemos de aquella preciosa Sangre, y nos hazemos participantes dél. Desseaba tambien este celestial Esposo, ser amado de su Esposa con grande amor; y para esto ordenò este misterioso bocado, con tales palabras consagrado, que quien dignamente lo recibiere, luego es to-

tocado, y herido de este amor.

Queria tambien assegurarla, y darle prendas de aquella bienaventurada herencia de la gloria, porque con la esperança deste bien, passasse alegremente por todos los otros trabajos, y asperezas de esta vida, pues para que la Esposa tuviesse cierta, y segura la esperança deste bien, dexole acá en prendas dèl, este inefable tesoro, que vale tanto como todo lo que allà se espera, para que no desconfiasse que se le darà Dios en la gloria, donde viuirà en espiritu, pues no se le negò en este valle de lagrimas, donde viuiò en carne.

Queria tambien á la hora de su muerte hazer testamento, y dexar á la

la Esposa alguna manda señalada para su remedio, y dexòle esta que era la mas preciosa, y provechosa que le pudiera dexar, pues en ella le dexa à Dios. Queria finalmente dexar à nuestras almas suficiente provission, y mantenimiento con que viviessen, porque no tiene menor necessidad el anima de su proprio mantenimiento para viuir vida espiritual, que el cuerpo del suyo para la vida corporal: pues para esto ordenò este tan sabio Medico (el qual tambien tenia tomados los pulsos de nuestra flaqueza) este Sacramento, y por esto lo ordenò en especie de mantenimiento para que la misma especie en que lo instituyò, nos declarasse el efecto que obra-
ba

ba, y la neceſſidad que nueſtras animas dèl tenian, no menos que la que los cuerpos tienen de ſu proprio manjar.

EL MARTES.

ESte dia penſaràs en la Oracion del Huerto, y en la priſion del Salvador, y en la entrada, y aſienta en la caſa de Anàs.

Conſidera, pues, primeramente, como acabada aquella miſterioſa Cena, ſe fue el Señor con ſus Diſcipulos al monte Olivete á hazer Oracion antes que entraſſe en la batalla de ſu Paſſion, para enſeñarnos como en todos los trabajos, y tentaciones avemos de acogernos à la Oracion como à vra ſagrada ancora, por cuya virtud, ò nos ſerá quitada

tada la carga de la tribulacion, ò se nos daràn fuerças para llevarla, que es otra gracia mayor. Para compañia deste camino, como confiò de aquellos tres mas amados Discipulos San Pedro, y Santiago, y San Juan, los quales avian sido testigos de su gloriosa Transfiguracion, para que ellos mismos viessen quan diferente figura tomaba aora por amor de los hombres, el que tan glorioso se les avia mostrado en aquella vision. Y porque entendiessen que no eran menores los trabajos interiores de su anima, que los que por de fuera començaba á descubrir, dixole aquellas tan dolorosas palabras: Triste está mi anima hasta la muerte: esperadme aqui, y ve-

velad conmigo. Acabadas estas palabras, apartòse el Señor de los Discipulos quanto vn tiro de piedra, y postrado en tierra, con grandissima reverencia començo su Oracion, diziendo: Padre, si es possible traspasse de mi este Caliz: mas no se haga como yo lo quiero, sino como tu. Y hecha esta Oracion tres vezes, la postrera fue puesto en tan grande agonia, que començò à sudar gotas de sangre, que iban por todo su Sagrado Cuerpo hilo á hilo, hasta caer en tierra. Considera, pues, al Señor en este passo tan doloroso, y mira, como representandosele alli todos los tormentos que avia de padecer, y aprehendiendo perfectissimamente tan crueles dolores co-

mo se le aparejaban para el mas delicado de los cuerpos, y poniendose delante todos los peccados del mundo, por los quales padecia; y el desagradecimiento de tantas animas que no avian de reconocer este beneficio, ni aprovecharse de tan grande, y tan costoso remedio, fue su Anima en tanta manera angustiada, y sus sentidos, y carne delicadissima tan turbados, que todas las fuerças, y elementos de su Cuerpo se destemplaron, y la carne bendita se abriò por todas partes, y diò lugar á la sangre que manasse por toda ella, en tanta abundancia, que corriesse hasta la tierra. Y si la carne que de sola recudida padecia estos dolores, tal estava, què tal estaria

ria el Alma Santissima, que derechamente los padecia? Mira despues como acabada la oracion, llegò aquel falso, y traydor amigo, con aquella infernal compañia, renunciando ya el oficio de Apostol, hecho Adalid, y Capitan del exercito de Satanás. Mira quan sin verguença se adelantò primero que todos los demàs, llegando al buen Maestro, le saludò, y besò con falsa paz. En aquella hora dixo el Señor á los que le venian à prender: Assi como à ladron salis à mi con espadas, y lanças; aviendo yo estado con vosotros cada dia en el Templo, no estendisteis las manos à mi, mas esta es vuestra hora, y el poder de las tinieblas.

Este

Este es vn Misterio de grande admiracion. Qué cosa de mayor espanto, que ver al Hijo de Dios tomar imagen, no solamente de pecador, sino tambien de condenado? Esta es (dize èl) vuestra hora, y el poder de las tinieblas. De las quales palabras se saca, que por aquella hora fue entregado aquel Inocentissimo Cordero en poder de los Principes de las tinieblas, que son los demonios, para que por medio de sus Ministros executassen en este Señor todos los tormentos, y crueldades que quisiessen. Piensa, pues, aora tu (ò pecador!) hasta donde se abaxò aquella Alteza Divina por ti, pues llegò al postrero de todos los males, que es á ser

entregado en poder de los demonios: y porque la pena que tus pecados merecian era esta, él se quiso poner à esta pena, porque tu quedasses libre de ella.

Dichas estas palabras, arremetiò luego toda aquella manada de lobos hambrientos con aquel manso Cordero, y vnos le arrebataban por vna parte, otros por otra, cada vno como podia. O quan inhumanamente le tratarian! Quantas descortesias le dirian! Quantos golpes, y estirones le darian! Què de gritos, y vozes alçarian, como suelen hazer los vencedores quando se vèn ya con la presa! Toman aquellas santas manos, que poco antes avian obrado tantas mara-

villas, y atanlas muy fuertemente con vnos lazos corredizos, hasta desollarle los brazos, y hasta hazerle rebentar la sangre, y assi lo llevan atado por las calles publicas con grande ignominia. Miralo muy bien qual và por este camino, desamparado de sus Discipulos, acompañado de sus enemigos, el passo corrido, el huelgo apresurado, la color mudada, el Rostro ya encendido, y sonrosado con la priessà del caminar: y contempla en tan mal tratamiento de su Persona, tanta compostura en su Rostro, tanta gravedad en sus ojos, y aquel semblante Divino, que en medio de todas las descortesias del mundo, nunca pudo ser obscurecido.

Luego puedes ir con el Señor à la casa de Anàs, y mira como alli respondiendo el Señor cortesmente à la pregunta que el Pontifice le hizo sobre sus Discipulos, y Doctrina; vno de aquellos malvados, que presentes estavã, le diò vna gran bofetada en su Rostro, diziendo: Assi has de responder al Pontifice? Al qual el Salvador benignamente respondiò: Si mal hablè, muestra en qué; y si bien, porquè me hieres? Mira, pues, aqui, ò anima mia, no solamente la mansedumbre desta respuesta, sino tambien aquel Divino Rostro señalado, y colorado con la fuerça del golpe; y aquella mesura de ojos tan serenos, y tan sin turbacion en aquella afrenta; y aque-

aquella Anima Sacratissima en lo interior tan humilde, y tan aparejada para bolver la otra mexilla, si el verdugo lo demandara.

EL MIERCOLES.

ESte dia pensaràs en la presentacion del Señor ante el Pontifice Caifás, y en los trabajos de aquella noche, y en la negacion de San Pedro, y azotes à la Columna.

Primeramente, considera, como de la primera casa de Anàs, llevan al Señor à la del Pontifice Caifàs, donde será razon que lo vayas acompañando, y ay verás eclipsado el Sol de Justicia, y escupido aquel Divino Rostro en que se desseaban mirar los Angeles. Porque como el Salvador, siendo conjurado por el nom-

nombre del Padre, que dixesse quien era, respondiesse à esta pregunta lo que convenia: aquellos que tan indignos eran de tan alta respuesta, cegandose con el resplandor de tan grande luz, bolvienronse contra él, como perros rabiosos, y alli descargaron sobre èl todas sus iras, y rabias.

Alli todos à porfia le dán bofetones, y pescozones; alli le escupen con sus infernales, y malditas bocas en aquel Divino, y Celestial Rostro; alli le cubren los ojos con vn paño, dandole bofetadas en la Cara juegan con èl, diziendo: Adivna quien te diò. O maravillosa humildad, y paciencia del Hijo de Dios! O hermosura de los Angeles!

Què

Què Rostro era esse para escupir en el? Al rincon mas despreciado suelen bolver los hombres la cara quando quieren escupir, y en todo esse Palacio no se halla otro lugar mas despreciado que su Rostro para escupir? Como no te humillas con este exemplo tierra, ceniza?

Despues desto considera los trabajos que el Salvador passò toda aquella noche dolorosa; porque los Soldados, que le guardaban, escarnecian dèl (como dize San Lucas) y tomaban por medio para vencer el sueño de la noche, estar burlando, y jugando con el Señor de la Magestad. Mira, pues, anima mia, como tu dulcissimo Esposo està puesto como blanco à las saetas

de tantos golpes, y bofetadas como alli le daban. O noche cruel! O noche desassossegada, en la qual, buen Jesvs, no dormias, ni dormian los que tenian por descanso atormentarte! La noche fue ordenada para que en ella todas las criaturas tomassen reposo, y los sentidos, y miembros cansados de los trabajos del dia, descansassen, y esta toman aora los malos para atormentar todos tus miembros, y sentidos: hiriendo tu cuerpo, afligiendo tu Anima, atando tus manos, abofetando tu cara, escupiendo tu rostro, y atormentando tus oídos; porque en el tiempo en que todos los miembros suelen descansar, todos ellos en ti penassen, y trabajassen.

ſen. Que Maytines eſtos tan diferentes de los que en aquella hora te cantarian los Coros de Angeles en el Cielo; alli dizen: Santo, Santo; acà dizen: muera, muera crucificado. O Angeles del Parayſo, que las vnas, y las otras vozes oíais! Què ſentiades viendo tan maltratado en la tierra aquel á quien voſotros con tanta reverencia tratais en el Cielo? Què ſentiades viendo que Dios tales coſas padecia por los miſmos que tales coſas hazian? Quien jamás oyò tal manera de caridad, que padezca vno muerte por librar de la muerte al miſmo que ſe la da?

Crecieron ſobre eſto los trabajos de aquella noche doloroſa con la

la negacion de San Pedro, aquel tan familiar amigo, aquel escogido para ver la gloria de la Transfiguracion, aquel entre todos honrado con el Princidado de la Iglesia: esse primero que todos, no vna, sino tres vezes, en presencia del mismo Señor, jura, y perjura que no le conoce, ni sabe quien es. O Pedro! tan mal hombre es esse que aí está, q̃ por tan grave verguença tienes aun averlo conocido? Mira que esso es condenarle tu primero que los Pontifices, pues dás á entender, que èl sea persona tal, que tu mismo te deshonras de conocerlo. Pues què mayor injuria puede ser que essa? Bolviòse entonces el Salvador, y mirò à Pedro, vansele los ojos tras aque-

aquella Oveja que se le avia perdido. O vista de maravillosa virtud! O vista callada, mas grandemente significativa! Bien entendiò Pedro el lenguaje, y las vozes de aquella visita; pues las que diò el Gallo no bastaron para despertarle, y estas si. Mas no solamente hablan, sino juntamente obran los ojos de Christo Redemptor nuestro, y las lagrimas de Pedro lo declaran; las quales no manaron tanto de los ojos de Pedro, quanto de los ojos de Christo.

Despues de todas estas injurias, considera los azotes que el Salvador padeciò á la Columna: porque el Juez, visto que no podia aplacar la furia de aquellas infernales fieras, determinò hazer en èl vn tan famoso

moſo caſtigo, que baſtaſſe para ſatisfacer à la ira de aquellos tan crueles corazones, para que contentos con eſto, dexaſſen de pedir la muerte. Entra, pues, aora, anima mia, con el eſpiritu en el Pretorio de Pilatos, y lleva contigo las lagrimas aparejadas, que ſeràn bien meneſter para lo que alli veràs, y oiràs. Mira como aquellos crueles, y viles carniceros deſnudan al Salvador de ſus veſtiduras con tanta inhumanidad, como él ſe dexa deſnudar dellas con tanta humildad, ſin abrir la boca, ni reſponder palabra á tantas deſcorteſias como alli le harian. Mira como luego atan aquel Santo Cuerpo â vna Columna, para que aſſi lo pudieſſen herir á ſu pla-

placer, donde, y como ellos quisiessen. Mira quan solo estava el Señor de los Angeles entre tan crueles verdugos, sin tener de su parte, ni valedores que hiziessen por èl, ni aun si quiera ojos que se compadeciessen dèl. Mira como luego comiençan con grandissima crueldad à descargar sus latigos, y disciplinas sobre aquellas delicadissimas carnes, y como se añaden azotes sobre azotes, llagas sobre llagas, y heridas sobre heridas. Alli verás luego henchirle aquel Sacratissimo Cuerpo de cardenales, rasgarle los cueros, rebentar la Sangre, y correr à hilos por todas partes. Mira sobre todo esto, qué será ver aquella tan grande llaga que en

medio de las espaldas estaria abierta, à donde principalmente caìan todos los golpes.

Considera luego acabados los azotes, como el Señor se caería, y como andaria por todo aquel Pretorito buscando sus vestiduras, en presencia de aquellos crueles carniceros, sin que nadie le sirviesse, ni ayudasse, ni proveyesse de ningun lavatorio, ni refrigerio de los que se suelen dar á los que assi quedan llágados. Todas estas son cosas dignas de grande sentimiento, agradecimiento, y consideracion.

EL JUEVES.

ESte dia se ha de pensar la coronacion de Espinas, y el Ecce

Homo,

Homo, y como el Salvador llevò la Cruz à cuestas.

A la consideracion destos passos tan dolorosos, nos combida la Esposa en el libro de los Cantares, por aquestas palabras: Salid hijas de Sion, y mirad al Rey Salomon con la Corona que le coronò su Madre en el dia de su desposorio, y en el dia del alegria de su corazon. O anima mia, què hazes? O corazon mio, què piensas? Lengua mia, como has enmudecido? O muy dulcissimo Salvador! Quando yo abro los ojos, y miro este retablo tan doloroso que aqui se me pone delante, el corazõ se me parte de dolor. Pues como, Señor, no bastaban ya los azotes passados, y la muerte ve-

 nidera,

nidera, y tanta ſangre derramada, ſino que por fuerza avian de ſacar las eſpinas la Sangre de la Cabeza, à quien los azotes perdonaron? Pues para que ſientas algo, anima mia, deſte paſſo tan doloroſo, pon primero ante tus ojos la Imagen antigua de eſſe Señor, y la gran excelencia de ſus virtudes; y luego buelve à mirar de la manera que aqui eſtà. Mira la grandeza de ſu hermoſura, la meſura de ſus ojos, la dulçura de ſus palabras, y ſu autoridad, ſu manſedumbre, ſu ſerenidad, y aquel aſpecto ſuyo de tanta veneracion. Y deſpues que aſſi le huvieres mirado, y deleytadote de ver vna tan acabada figura, buelve los ojos a mirarle tal qual aqui le

vès; cubierto con aquella Purpura de escarnio, la caña por cetro Real en la mano, y aquella horrible Diadema en la Cabeza, aquellos ojos mortales, aquel Rostro difunto, y aquella figura toda borrada con la Sangre, y afeada con salivas, que por todo el Rostro estavan tendidas. Mirale todo de dentro, y fuera, el Corazon atravessado con dolores, el cuerpo lleno de llagas, desamparado de sus Discipulos, perseguido de los Judios, escarnecido de los Soldados, despreciado de los Pontifices, desechado del Rey iniquo, causado injustamente, y desamparado de todo favor humano. Y no pienses esto como cosa ya passada, sino como presente; no como

dolor ageno, ſino como tuyo proprio, á ti miſmo te pones lugar del que padece, y mira lo que ſentiriás, ſi en vna parte tan ſenſible, como es la cabeza, te hincaſſen muchas, y muy agudas eſpinas, que penetraſſe haſta los hueſſos; y qué digo eſpinas? Vna ſola punta de alfiler que fueſſe, apenas lo podrias ſufrir: pues qué ſentiria aquella delicadiſſima Cabeza con eſte linage de tormento?

Acabada la coronacion, y eſcarnios del Salvador, tomòle el Juez por la mano, aſſi como eſtava tan maltratado, ſacandole á viſta del Pueblo furioſo, y dixoles: Ecce Homo. Como ſi dixera: Si por embidia le procurabades la muerte, veisle

veisle aqui tal, que no eſtá para tenerle embidia, ſino laſtima.

Temiades no ſe hizieſſe Rey? Veisle aqui tan desfigurado, que apenas parece hombre. Deſtas manos atadas, què os temeis? A eſte Hombre azotado, qué mas le demandais?

Por aqui puedes entender, anima mia, que tal ſaldria entonces el Salvador, pues el Juez creyò que baſtaba la figura que alli traìa para quebrantar el corazon de tales enemigos: en los qual puedes biẽ entender quan mal caſo ſea no tener vn Chriſtiano compaſſion de los dolores de Chriſto, pues ellos eran tales, q̃ baſtaban (ſegun el Juez creyò) para ablandar vnos tan fieros corazones.

Pues como Pilatos vie[illegible]e qué no baſtaban las injuſticias que ſe avian hecho en aquel Santiſſimo Cordero para amanſar el furor de ſus enemigos, entró en el Pretorio, aſſentandoſe en el Tribunal para dar final ſentencia en aquella cauſa, y eſtava ya à las puertas aparejada la Cruz, y aſſomaba por lo alto aquella temeroſa vandera, amenazando la Cabeza del Salvador. Dada, pues, ya, y promulgada la ſentencia tan cruel, añaden los enemigos vna crueldad à otra, que fue cargar ſobre aquellas eſpaldas tan molidas, y deſpedazadas con los azotes paſſados, el madero de la Cruz. No rehuſó con todo eſto el piadoſo Señor eſta carga, en la qual iban to-

dos nueſtros pecados, ſino antés la abrazò con ſumma caridad, y obediencia por nueſtro amor.

Camina, pues, el inocente Iſaac al lugar del ſacrificio con aquella carga tan peſada ſobre ſus ombros tan flacos, ſiguiendole muchas gentes, y muchas piadoſas mugeres, que con ſus lagrimas le acompañaban. Quien no avia de derramar lagrimas, viendo al Rey de los Angeles caminar paſſo á paſſo con aquella carga tan peſada, temblando las rodillas, inclinado el Cuerpo, los ojos meſurados, el Roſtro ſangriento, con aquella Guirnalda en la Cabeza, y con aquellos tan vergonçoſos clamores, y pregones que daban contra èl?

Entre tanto, anima mia, aparta vn poco los ojos deste cruel espectaculo, y con passos apressurados, con aquexados gemidos, con ojos llorosos camina á donde está la Virgen, y quando à ella llegares, derribado ante los pies, comiença á dezir con dolorosa voz: O Señora de los Angeles, Reyna de las criaturas, Puerta del Cielo, Abogada del mundo, Refugio de los pecadores, Salud de los justos, Alegria de los Santos, Maestra de las virtudes, Espejo de limpieza, dibujo de castidad, dechado de paciencia, y suma de toda perfeccion. Ay de mi! Señora mia, para què se ha guardado mi vida para esta hora? Como puedo yo vivir aviendo visto con mis ojos lo

lo que vi? Para què son mis palabras? Dexo à tu vnigenito Hijo, y mi Señor en manos de sus enemigos, con vna Cruz à cuestas, para ser en ella ajusticiado.

Què sentido puede aqui alcançar hasta donde llegò este dolor á la Virgen? Desfalleciò aqui su anima, cubriòse aqui la cara, y todos sus virginales miembros de vn sudor de muerte, que bastàra para acabarle la vida, si la dispensacion Divina no la guardàra para mayor trabajo, y tambien para mayor corona.

Camina, pues, la Santissima Virgen en busca del Hijo, dandole el desseo de verle las fuerças que el dolor le quitaba. Oye desde lexos el

el ruido de las armas, y el tropel de las gentes, y el clamor de los pregones con que lo iban pregonando. Vè luego resplandecer los hierros de las lanças, y alabardas, que assomaban por lo alto: halla en el camino las gotas, y el rastro de la Sangre, que bastaban ya para mostrarle los passos del Hijo, y guiarla sin otra guia. Acercase mas, y mas à su amado Hijo, y tiende sus ojos obscurecidos con el dolor, y sombra de la muerte, para ver (si pudiesse) al que tanto amaba su anima. O amor, y temor del corazon de Maria! Por vna parte desseaba verle, y por otra rehusaba ver tan lastimera figura.

Finalmente, llegada ya donde le

pu-

pudiesse ver: miranse aquellas dos lumbreras del Cielo vna à otra, y atraviessanse los corazones con los ojos, y hieren con sus vistas sus animas lastimadas. Las lenguas estavan enmudecidas, mas el corazon de la Madre hablaba, y el del Hijo dulcissimo, le dezia: Para què veniste aqui, Paloma mia, querida mia, y Madre mia? Tu dolor acrecienta el mio, y tus tormentos me atormentan á mi. Buelvete, Madre mia, buelvete á tu posada, que no pertenece á tu verguença, y pureza virginal, compañia de homicidas, y ladrones.

Estas, y otras mas lastimeras palabras se hablarian aquellos piadosos corazónes: y desta manera se

anduvo aquel trabajoso camino, hasta el lugar de la Cruz.

EL UIERNES.

ESte dia se ha de contemplar el Misterio de la Cruz, y las siete palabras que el Señor hablò. Despierta, pues, aora, anima mia, y comiença à pensar el Misterio de la Santa Cruz, por cuyo fruto se reparò el daño de aquel venenoso fruto del arbol vedado. Mira primeramente, como llegando ya el Salvador à este lugar, aquellos perversos enemigos (porque fuesse mas vergonçosa su muerte) lo desnudan de todas sus vestiduras, hasta la tunica interior, que era toda texida de alto à baxo, sin costura alguna. Mira

pues,

pues, aqui con quanta manſedumbre ſe dexa deſſollar aquel Inocentiſſimo Cordero, ſin abrir ſu boca, ni hablar palabra contra los que aſſi le trataban Antes de muy buena voluntad conſentia el Señor ſer deſpojado de ſus veſtiduras, y quedarſe à la verguença deſnudo; porque con ellas ſe cubrieſſe mejor que con las hojas de higuera, la deſnudez en que por el pecado caímos.

Dizen algunos Doctores, que para deſnudar el Señor eſta tunica, le quitaron con grande crueldad la Corona de eſpinas que tenia en la Cabeza, y deſpues ya deſnudo ſe la bolvieron á poner, y à hincarle otra vez las eſpinas por el celebro, que ſeria coſa de grandiſſimo dolor. Y

es de creer cierto, que vsarian desta crueldad los que de otras muchas, y muy estrañas vsaron con èl en todo el processo de su Passion? mayormente diziendo el Evangelista, que hizieron en èl todo lo que quisieron. Y como la tunica estava pegada á las llagas de los azotes, y la Sangre estava ya elada, y pegada con la misma vestidura, al tiempo que se la desnudaron, como eran tan agenos de piedad aquellos malvados, despegaronsela de golpe, y con tanta fuerça, que le dessollaron, y renovaron todas las llagas de los azotes, de tal manera, que el Santo Cuerpo quedò por todas partes abierto, y como descortezado, y hecho todo vna grande llaga, que

por todas partes manaba Sangre.

Considera, pues, aqui, anima mia, la alteza de la Divina bondad, y misericordia, que en este Misterio tan claramente resplandece. Mira como aquel que viste los Cielos de nubes, y los campos de flores, y hermosura, es aqui despojado de todas sus vestiduras: considera el frio que padecia aquel Santo Cuerpo, estando como estava despedazado, y desnudo, no solo de sus vestiduras, sino tambien de los cueros de la piel, y con tantas puertas de llagas abiertas por todo èl. Y si estando San Pedro vestido, y calçado la noche antes padecia frio; quanto mayor lo padeceria aquel delicadissimo Cuerpo, estando tan llagado, y desnudo?

Des-

Despues desto considera como el Señor fue enclavado en la Cruz, y el dolor que padeceria al tiempo que aquellos clavos gruessos, y esquinados entraban por las mas sensibles, y mas delicadas partes del mas delicado de todos los cuerpos. Y mira tambien lo que la Virgen sentiria quando viesse con sus ojos, y oyesse con sus oìdos los crueles, y duros golpes que sobre aquellos miembros Divinales tan amenudo caían; porque verdaderamente aquellas martilladas y clavos al Hijo passaban las manos, mas á la Madre herian el corazon.

Mira como luego levantaron la Cruz en alto, y la fueron à hincar en vn hoyo, que para esto tenian

hecho, y como (segun eran crueles los Ministros) al tiempo del assentar la dexarian caer de golpe, y aun estremeceria todo aquel Santo Cuerpo en el ayre, y se rasgarian mas los abujeros de los clavos, que seria cosa de intolerable dolor.

Pues Salvador, y Redemptor mio, qué corazon avrà tan de piedra, que no se parta de dolor (pues en este dia se partieron las piedras) considerando lo que padeces en essa Cruz? Cercadote han, Señor mio, dolores de muerte; embestido han sobre ti todos los vientos, y olas de la mar; atollado has en el profundo de los abismos, y no hallas sobre que estrivar. El Padre te ha desamparado, qué esperas, Se-

 ñor

ñor, de los hõbres? Los enemigos te dán grita, los amigos te quiebran el corazon, tu Anima eſtâ afligida, y no admites ningun conſuelo. Duros fueron cierto mis pecados, y tu paſſion lo declara.

Veote, Rey mio, coſido con vn madero, no ay quien ſoſtenga tu Cuerpo, ſino tres garfios de hierro, dellos cuelga tu ſagrada carne, ſin tener otro refrigerio. Quando cargas el Cuerpo ſobre los pies, deſgarranſe las heridas de los pies con los clavos que tienen atraveſſados; quando lo cargas ſobre las manos, deſgarranſe las heridas dellas con el peſo del Cuerpo. Pues la ſanta Cabeza, atormentada, y enflaquecida con la Corona de eſpinas; què almo-

hada la foſtenia? O quan bien empleados fueran alli vueſtros brazos, ſereniſſima Uirgen, para eſte oficio; mas no ſervirán aora alli los vueſtros, ſino los de la Cruz. Sobre ellos ſe reclinarà la ſagrada Cabeza quando quiſiere deſcanſar, y el refrigerio que dello recibirá, ſerà hincarſe mas las eſpinas por el celebro.

Crecieron los dolores del Hijo con la preſencia de la Madre, con los quales no menos eſtava ſu corazon crucificado de dentro, que el ſagrado Cuerpo eſtava de fuera. Dos Cruzes ay para ti, buen Jesvs, y bien nueſtro, en eſte dia, vna para el Cuerpo, y otra para el Anima: la vna es de paſſion, y la otra de com-

passion: la vna traspassò el Cuerpo con clavos de hierro, y la otra tu Anima santissima con clavos de dolor. Quien podria, ò buen Jesvs, declarar lo que sentias quando considerabas las angustias de aquella Anima santissima, la qual tan de cierto sabias estar contigo crucificada en la Cruz? Quando veías aquel piadoso corazon traspassado, y atravessado con cuchillo de dolor. Quando tendias los ojos sangrientos, y mirabas aquel Divino Rostro cubierto de amarillez de muerte; y aquellas angustias de su animo sin muerte, ya mas q̃ muerto: y aquellos rios de lagrimas que de sus purissimos ojos salian, y oias los gemidos que se arrancaban de aquel

ſagrado pecho, exprimidos con peſo de tan grandioſo dolor.

Deſpues deſto puedes conſiderar aquellas ſiete palabras que el Señor hablò en la Cruz, de las quales la primera fue: Padre, perdona á eſtos, que no ſaben lo que ſe hazen. La ſegunda al Ladron. Oy ſeràs conmigo en el Parayſo. La tercera à ſu Madre Santiſſima: Muger, cata aí á tu Hijo. La quarta, Sed he. La quinta: Dios mio, Dios mio, porquè me deſamparaſte? La ſexta: Acabado es. La ſeptima: Padre, en tus manos encomiendo mi eſpiritu. Mira, pues, ò alma mia, con quanta caridad en eſtas palabras encomendò ſus enemigos al Padre: con quanta miſericordia reci-

biò al Ladron que le confeſſaba: con què entrañas encomendò la piadoſa Madre al amado Diſcipulo: con quanta ſed, y ardor moſtrò que deſeaba la ſalud de los hombres: con què doloroſa voz derramò ſu corazon, y pronunciò ſu tribulacion ante el acatamiento Divino: como llevò haſta el cabo tan perfectamente la obediencia del Padre: y como finalmente encomendò ſu eſpiritu, y ſe reſignò todo en ſus benditiſſimas manos.

Por do parece, como en cada vna deſtas palabras eſtà encerrado vn ſingular documento de virtud. En la primera, ſe nos encomienda la caridad para con los enemigos. En la ſegunda, la miſericordia para con

los pecadores. En la tercera, la piedad para con los padres. En la quarta, el desseo de la salud de los proximos. En la quinta, la oracion en las tribulaciones, y desamparos de Dios. En la sexta, la virtud de la obediencia, y perseverancia. Y en la septima, la perfecta resignacion en las manos de Dios, que es la suma de toda nuestra perfeccion.

EL SABADO.

ESté dia se ha de contemplar la lançada que se diò al Salvador, y el descendimiento de la Cruz, con el llanto de nuestra Señora, y oficio de la sepultura. Considera, pues, como aviendo ya espirado el Salvador en la Cruz, y cumplidose el des-

ſeo de aquellos crueles enemigos, que tanto deſſeaban verle muerto; aun deſpues de eſſo no ſe apagò la llama de ſu furor; porque con todo eſſo ſe quiſieron mas vengar, y encarnizar en aquellas ſantas Reliquias, que quedaron partiendo, y echando ſuertes ſobres ſus veſtiduras, y raſgando ſu ſagrado pecho con vna lança cruel. O cruelifſimos Miniſtros! O corazones de hierro! Y tan poco os parece lo que ha padecido el cuerpo viuo, que no le quereis perdonar, aun deſpues de muerto? Que rabia, y enemiſtad ay tan grande, que no ſe aplaque quando vè al enemigo muerto delante de ſi? Alçad vn poco eſſos crueles ojos, y mirad aquella cara mortal, y aque-

llos ojos difuntos, aquel caimiento de Rostro, y aquella amarillez, y sombra de muerte: que aunque seais mas duros que el hierro, y que el diamante, y que vosotros mismos, viendolo os amansareis. Llega, pues, el Ministro con la lança en la mano, y atraviessala con grande fuerça por los Pechos desnudos del Salvador. Estremeciòse la Cruz en el ayre con la fuerça del golpe, y saliò de alli agua, y sangre, con que se sanan los pecados del mundo. O rio, que sales del Parayso, y riegas con tus corrientes toda la sobre haz de la tierra! O llaga del Costado precioso, hecha mas con el amor á los hombres, que con el hierro de la lanza cruel! O puerta

del Cielo, ventana del Parayso, lugar de refeccion, santuario de los justos, sepultura de peregrinos, nido de las Palomas sencillas, y lecho florido de la Esposa de Salomon! Dios te salve llaga del Costado precioso, que llagas los devotos corazones, herida que hieres las animas de los justos, rosa de inefable hermosura, rubi de precio inefable, entrada para el Corazon de Christo, testimonio de su amor, y prenda de la vida perdurable.

Despues desto considera como aquel mismo dia en la tarde llegaron aquellos dos santos varones Joseph, y Nicodemus, y arrimadas sus escaleras á la Cruz, descendieron en brazos el Cuerpo del Salvador.

Como la Virgen viò que acabada ya la tormenta de la Passion, llegaba el Sagrado Cuerpo à tierra, aparejase ella para darle puerto seguro en su brazos, y recibirlo de los brazos de la Cruz en los suyos. Pide, pues, con grande humildad à aquella noble gente, que pues no se avia despedido de su Hijo, ni recibido dél los postreros abrazos en la Cruz al tiempo de su partida, que la dexen aora llegar à èl, y no quieran que por todas partes crezca su desconsuelo, quitado por vn cabo por los enemigos viuo, aora los amigos se le quiten muerto. Pues quando la Virgen lo tuvo en sus brazos, què lengua podiá explicar lo que sintiò? O Angeles de la paz, llorad

con esta sagrada Virgen, llorad Cielos, llorad Estrellas del Cielo, y todas las criaturas del mundo acompañad el llanto de Maria. Abrazase la Madre con el Cuerpo despedazado, aprietalo fuertemente en sus pechos (para solo esto le quedaban fuerças) mete su cara entre las espinas de la sagrada Cabeza, juntanse rostro con rostro, vnese la cara de la Sacratissima Madre con la sangre del Hijo, y riegase la del Hijo con las lagrimas de la Madre. O dulce Madre! Es esse por ventura vuestro dulcissimo Hijo? Es esse el que concebisteis con tanta gloria, y paristeis con tanta alegria? Pues qué se hizieron vuestros gozos passados? Donde se fueron vuestras

alegrias antiguas? Donde está aquel espejo de hermosura en que os mirávades? Lloraban todos los que presentes estavan, lloraban aquellas santas mugeres, lloraban aquellos nobles varones, lloraban el Cielo, y la tierra, y todas las criaturas acompañaban las lagrimas de la Sacratissima Uirgen. Lloraba otrosi el Santo Evangelista, y abrazado con el Cuerpo de su Maestro, dezia: O buen Maestro, y Señor mio! Quien me enseñarà ya de aqui adelante? A quien irè con mis dudas? En què pechos descansarè? Quien me darà parte de los secretos del Cielo? Qué mudança ha sido esta tan estraña! Antenoche me tuviste en tus sagrados Pechos, dandome ale-

gria de vida, y aora te pago aquel tan grande beneficio teniendo en los mios muerto. Este es el Rostro que yo vi transfigurado en el monte Tabor? Esta es aquella figura mas clara que el Sol del medio dia? Lloraba tambien aquella santa pecadora, y abrazada con los pies del Salvador, dezia: O lumbre de mis ojos! Remedio, y consuelo de mi anima! Si me viere fatigada de los pecados, quien me recibirà? Quien curarà mis llagas? Quien responderà por mi? Quien me defenderà de los Fariseos? O quan de otra manera tuve yo estos pies, y los lavè quando en ellos me recibisteis! O amado de mis entrañas, quien me diesse aora que yo muriesse contigo!

tigo! O vida de mi anima! Como puedo dezir que te ámo, pues estoy viua, teniendote delante de mi muerto?

Desta manera lloraban, y lamentaban toda aquella santa compañia, regando, y lavando con lagrimas el Cuerpo Sagrado. Llegada, pues, ya la hora de la sepultuta, embuelven el Santo Cuerpo en vna sabana limpia, atan su Rostro con vn sudario, y puesto encima de vn lecho, caminan con él al lugar del Monumento, y alli depositan aquel precioso tesoro. El Sepulcro se cubriò con vna losa; y el corazon de su Madre con vna obscura niebla de tristeza. Alli se despide otra vez de su Hijo; alli comiença de nuevo à

sentir su soledad; alli se veía desposseída de todo su bien; alli se le quedaba el corazon sepultado, donde quedaba su tesoro.

EL DOMINGO.

ESte dia podràs pensar la descendida del Señor al Limbo, y el aparecimiento á la Virgen nuestra Señora, y à la Santa Magdalena, y á los Discipulos. Y despues el Misterio de su gloriosa Ascension.

Quanto à lo primero, considera, que tan grande seria el alegria que aquellos Santos Padres del Limbo recibirian este dia con la visitacion, y presencia de su Libertador, y que gracias, y abanças le darian por esta salud tan desseada, y esperada. Dizen los que buelven de las Indias

dias Orientales en España, que tienen por bien empleado todo el trabajo de la navegacion passada, por el alegria que reciben el dia que buelven à su tierra: pues si esto haze la navegacion, y destierro de vn año, ù de dos años, qué haria el destierro de tres, ò quatro mil años, el dia que recibiesse tan gran salud, y viniesse á tomar puerto en la tierra de los vivientes?

Considera tambien el alegria que la Sacratissima Virgen recibiria este dia con la vista del Hijo resucitado; pues es cierto, que assi como ella fue la que mas sintió los dolores de su Passion, assi fue la que mas gozò del alegria de la Resurrecion. Pues què sentiria quando

viesse ante si su Hijo viuo, y glorioso, acompañado de todos aquellos Santos Padres que con èl resuscitaron? Què haria? Què diria? Quales serian sus abrazos, y besos, y las lagrimas de sus ojos piadosos, y los desseos de irse tras èl, si le fuera concedido?

Considera el alegria de aquellas Santas Marias, y especialmente de aquella que perseveraba llorando par del Sepulcro, quando viesse el amado de su anima, y se derribasse a sus pies, y hallasse resucitado, y viuo al que buscaba, y desseaba ver si quiera muerto: y mira bien, que despues de la Madre à aquella primero aparecio que mas amò, mas perseverò, mas llorò, y mas solicitamen-
te

te lo buſcò: para que aſſi tengas por cierto que hallarás à Dios, ſi con eſtas miſmas lagrimas, y diligencias lo buſcares.

Conſidera de la manera que apareciò à los Diſcipulos que iban à Emaùs en abito de peregrino: y mira quan afable ſe les moſtrò, quan familiarmente los acompañò, quan dulcemente ſe les diſſimulò, y al cabo, quan amoroſamente ſe les deſcubriò, y los dexò con toda la miel, y ſuavidad en los labios. Sean, pues, tales tus placicas, quales eran las deſtos; y trata con dolor, y ſentimiento lo que trataban eſtos (que eran los dolores, y trabajos de Chriſto) y ten por cierto, que no te faltarà ſu preſencia, y compañia, ſi tu-

vieres siempre esta memoria.

Acerca del Misterio de la Ascension, considera primeramente, como dilatò el Señor esta subida á los Cielos por espacio de quarenta dias, en los quales apareciò muchas vezes á sus Discipulos, y los enseñaba, y platicaba con ellos del Reyno de Dios. De manera, que no quiso subir à los Cielos, ni apartarse dellos, hasta que los dexò tales, que pudiessen con el espiritu subir al Cielo con él. Donde veràs, que à aquellos desampara muchas vezes la presencia corporal de Christo (esto es, la consolacion sensible de la devocion) que pueden ya con el espiritu bolar à lo alto, y estar mas seguros del peligro. En lo qual

maravillosamente resplandece la providencia de Dios, y la manera que tiene en tratar à los suyos en diversos tiempos, como regala los flacos, y exercita los fuertes, dá leche á los pequeñuelos, y desteta á los grandes, consuela los vnos, y prueba los otros; y assi trata à cada vno segun el grado de su aprovechamiento. Por donde, ni el regalado tiene porque presumir; pues el regalo es argumento de flaqueza, ni el desconsolado, porque desmayar, pues esto es muchas vezes indicio de fortaleza.

En presencia de los Discipulos, y viendolo ellos, subiò al Cielo, porque ellos avian de ser testigos de estos Misterios; y ninguno es mejor

teſtigo de las obras de Dios, que es el que las ſabe por experiencia.

Si quieres ſaber de veras quan bueno es Dios, quan dulce, y quan ſuave, y amoroſo para con los ſuyos, quanta ſea la virtud, y eficacia de ſu gracia, de ſu amor, de ſu providencia, y de ſus conſolaciones, preguntalo á los que lo han probado, que eſtos te darán dello ſuficientiſſimo teſtimonio. Quiſo tambien que le vieſſen ſubir á los Cielos, para que le ſiguieſſen con los ojos, y con el eſpiritu, para que ſintieſſen ſu partida, para que les hizieſſe ſoledad la auſencia; porque eſte era el mas conveniente aparejo para recibir ſu gracia. Pidiò Eliſeo à Elias ſu eſpiritu, y reſpondiòle el buen Maeſ-

Maestro: Si vieres quando me parto de ti, será lo que pidiste. Pues aquellos serán herederos del espiritu de Christo, á quien el amor hiziere sentir la partida de Christo, los que sintieren en su ausencia, y quedaren en este destierro suspirando siempre por su presencia. Assi lo sentia aquel santo varon que dezia: Fuisteте consolador mio, y no te despediste de mi: yendo por tu camino bendixiste los tuyos, y no los vi: los Angeles prometieron que bolverias, y no lo vi, &c.

Pues qual seria la soledad, el sentimiento, las vozes, y las lagrimas de la Sacratissima Virgen, del amado Discipulo, y de la Santa Magdalena, y de todos los Apostoles, quando

do viessen irseles, y desaparecer de sus ojos aquel, que tan robados tenia sus corazones? Y con todo esto se dize, que bolvieron á Jerusalen con grande gozo, por lo mucho que le amaban; porque el mismo amor que les hazia sentir tanto su partido, por otra parte les hazia gozar de su gloria, porque el verdadero amor no se busca á si, sino al que ama.

Resta considerar con quanta gloria, con que alegria, y con que vozes, y alabanças seria recibido aquel noble Triunfador en la Ciudad soberana: y qual seria la fiesta, y recibimiento que le harian. Qué seria ver alli ajuntados en vno hombres, y Angeles, y todos á vna caminar á aque-

aquella noble Ciudad, y poblar aquellas sillas desiertas de tantos años, y ver subir todos aquella Sacratissima humanidad, y assentarse à la diestra del Padre! Todo es mucho de considerar, para que se vea quan bien empleados son los trabajos por amor de Dios, como el que se humillò, y padeciò mas que todas las criaturas, es aqui engrandecido, y levantado sobre todas ellas, para que por aqui entiendan los amadores de la verdadera gloria, el camino que han de llevar para alcançar, que es descender para subir, y ponerse debaxo de todos, para ser levantados sobre todos.

***

CAP. V.

De seis cosas que pueden intervenir en el exercicio de la Oracion.

ESTas son, Christiano Lector, las Meditaciones en que te pu des exercitar los dias de la semana, para que assi no te falte materia en que pensar. Mas aqui es de notar, que antes desta Meditacion pueden preceder algunas cosas, y seguirse despues otras anexas, y son como vezinas dellas.

Porque primeramente, antes que entremos en la Meditacion, es necessario aparejar el corazon para

este santo exercicio, que es como quien templa la vihuela para tañer.

Despues de la preparacion se sigue la leccion del passo que se ha de meditar en aquel dia, segun el repartimiento de los dias de la Semana, como arriba lo tratamos. Lo qual sin duda es necessario á los principios hasta que el hombre sepa lo que ha de meditar.

Despues de la meditacion se puede seguir vn devoto hazimiento de gracias por los beneficios recibidos: y vn ofrecimiento de toda nuestra vida, y de la de Christo nuestro Salvador, en recompensa dellos.

La vltima parte es la peticion, que propriamente se llama Oracion, en la qual pedimos todo aquello

que

que conviene, assi para nuestra salud, como para la de nuestros proximos, y de toda la Iglesia.

Estas seis cosas pueden entrevenir en la oracion: las quales entre otros provechos, tienen tambien este, que dàn al hombre mas copiosa materia de medrar, poniendole delante todas estas diferencias de manjares, para que sino pudiere comer de vno, coma de otro, para que si en vna cosa se acabare el hilo de la meditacion, entre luego en otra, donde se la ofrezca otra cosa en que meditar.

Bien es verdad, que ni todas estas partes, ni esta orden es siempre necessaria, aunque todavia servirá esto à los que comiençan, para que tengan

gar alguna orden, y hilo, por donde se puedan al principio regir; y por esto de ninguna cosa que aqui dixere, quiero que se haga precepto, ni regla general, porque mi intento no fue hazer ley, sino introducion para imponer á los nuevos en este camino; en el qual despues que huvieren entrado, el vso, y la experiencia, y mucho mas el Espiritu Santo les enseñarà lo demàs.

CAP. VI.

De la preparacion que se requiere para antes de la Oracion.

AOra serà bien que tratemos en particular de cada vna de estas partes susodichas, y primero

ro de la preparacion, que es la primera de todas.

Puesto en el lugar de oracion, de rodillas, en pie, ò en Cruz, ò postrado, ò sentado, si de otra manera nò pudiere estar, hecha primero la señal de la Cruz, recogerà su imaginacion, y apartarla ha de todas las cosas desta vida, levantará su entendimiento arriba, considerando que mira á nuestro Señor; y estarà alli con aquella atencion, y reverencia, como que totalmente le tuviesse presente, y con vn general arrepentimiento de sus pecados. Si es la oracion de la mañana, dirà la confession general: y si es la oracion de la noche, examinarà su conciencia de todo lo que aquel dia ha pensado,

fado, hablado, y obrado, y oído, y del olvido que de nuestro Señor ha tenido: y doliendose de los defectos de aquel dia, y de todos los de la vida passada, y humillandose delante de la Divina Magestad, ante quien está, dirà aquellas palabras del Santo Patriarca: Hablaré á mi Dios, aunque sea polvo, y ceniza; y luego dirá aquellos versos del Psalmo: A ti levantè mis ojos, que moras en los Cielos. Assi como de los siervos estàn puestos en las manos de sus señores; y como los ojos de la sierva en las manos de su señora, assi están puestos nuestros ojos en nuestro Señor, esperando que aya misericordia de nosotros.

Ten

Ten misericordia de nosotros, Señor, ten misericordia de nosotros. Gloria Patri, &c. Y porque no somos, Señor, poderosos para pensar cosa buena de nuestra parte, sino que toda nuestra suficiencia es de Dios, ni nadie puede invocar dignamente el nombre de Jesvs, sino con favor del Espiritu Santo. Por tanto ven, ò dulcissimo Espiritu! Y embia desde el Cielo los rayos de tu luz. Ven, ò Padre de los pobres! Ven, ò dador de las lumbres! Uen, lumbre de los corazones! Uen, consolador muy bueno, y dulce huesped de nuestra anima, y dulce refrigerio della! En el trabajo, su descanso: en el ardor del Estio, la templança: y en las lagrimas, su consuelo.

O

O luz beatissima! Hinche lo intimo del corazon de tus Fieles.

Vers *Emitte Spiritum tuum, &c.*

Resp. *Et renouabis.*

Oratio.

Deus qui corda fidelium, &c.

¶ Dicho esto, suplicarà luego à nuestro Señor, que le dè gracia para que estè alli con aquella atencion, y devocion, y con aquel recogimiento interior, y con aquel temor, y reverencia que conviene para estar con tan soberana Magestad, y que assi gaste aquel tiempo de la oracion, que salga della con nuevas fuerças, y aliento para todas las cosas de su servicio: porque la oracion que no pare luego este fruto, muy imperfecta es, y de muy baxo valor.

CAP. VII.

De la leccion espiritual.

ACabada la preparacion, se sigue luego la leccion de lo que se ha de meditar en la oracion: la qual no ha de ser apresurada, ni de corrida, sino atenta, y sossegada, aplicando á ella, no solo el entendimiento para entender lo que suena, sino mucho mas la voluntad para gustar lo que se entiende. Y quando hallare algun passo devoto, detengase algo mas en èl, para mejor sentirlo; y no sea muy larga la leccion, porque se dè mas tiempo á la meditacion, que es tanto de mayor provecho, quanto rumìa, y penetra las cosas

mas de espacio, y con mas afectos; pero quando tuviere el corazon tan destraìdo, que no pueda entrar en la oracion, puedese detener algo mas en la leccion, ò juntar en vno la leccion con la meditacion, y leyendo vn passo, ir meditando sobre él, y luego otro, y otro de la misma manera, porque yendo desta manera atado el entendimiento à las palabras de la leccion, no tiene tanto lugar de derramarse por diversas partes, como quando vá libre, y suelto. Aunque mejor seria pelear en desechar los pensamientos, y perseverar, y luchar, como otro Jacob, toda la noche en el trabajo de la oracion; porque al fin, acabada la batalla, se alcança la victoria, dan

do nueſtro Señor la devocion, ò otra gracia mayor, la qual nunca ſe niega á los que firmemente pelean.

CAP. VIII.

De la Meditacion.

DEſpues de la leccion ſe ſigue la meditacion del paſſo que avemos leído: y eſta vnas vezes es de coſas que ſepueden figurar con la imaginacion, como ſon todos los paſſos de la vida, y Paſſion de Chriſto, el juizio final, el infierno, el Parayſo: otra es de coſas que pertenecen mas al entendimiento, que á la imaginacion, como es la conſideracion de los beneficios de Dios, de ſu bondad, miſericordia, ò qualquiera otra de ſus perfecciones.

Esta meditacion se llama intelectual, y la otra imaginaria, y de la vna, y de la otra solemos vsar en estos exercicios, segun que la materia de las cosas lo requiere. Y quando es la meditacion imaginaria, avemos de figurar cada cosa destas de la manera que ella es, ù de la manera que passaria, y hazer cuenta, que en el proprio lugar donde estamos, passa todo aquello en presencia nuestra, porque con esta representacion de las cosas sea mas viua la consideracion, y sentimiento de ellas: y aun imaginar que passan estas cosas dentro de nuestro corazon, es mejor, que pues caben en él Ciudades, y Reynos, mejor cabrá la representacion de estos Misterios, y

ayudará esto mucho para tener el anima recogida, ocupandose dentro de si misma, como abeja dentro de su corcho, en labrar su panal de miel; porque ir con el pensamiento á Jerusalen à meditar las cosas que alli passaron en sus proprios lugares, es cosa que suele enflaquecer, y hazer daño à la cabeza, y por esta misma razon no debe el hombre hincar mucho la imaginacion en las cosas que piensa, por no fatigar con esta vehemente aprehension la naturaleza.

CAP. IX.

Del hazimiento de gracias.

DEspues de la meditacion se sigue luego el hazimiento de gra-

gracias: para lo qual se debe tomar ocasion de la meditacion passada, haziendo gracias á Dios nuestro Señor por el gran beneficio que en aquello nos hizo: como si la meditacion fue de la passion, debe dar gracias à nuestro Señor, porque nos redimiò con tantos trabajos: y si fue de los pecados, porque le esperò tanto tiempo á penitencia: y si de las miserias de la vida, por las muchas de que le ha librado: y si del passo de muerte, porque le librò de los peligros della, y esperò á penitencia: y si de la gloria del Parayso, porque lo criò para tanto bien, y assi de los demàs.

Con estos beneficios juntará todos los otros de que arriba trata-

mos, que son el beneficio de la creacion, conservacion, redencion, vocacion, &c. assi dará gracias á nuestro Señor, porque le hizo á su imagen, y semejança, y le diò memoria para que se acordarse dèl, entendimiento para que le conociesse, voluntad para que le amasse: y porque le diò vn Angel que le guardasse de tantos trabajos, y peligros, y de tantos pecados mortales, y de la muerte quando estava en ellos, que no fue menos que librarle de la muerte eterna: y porque tuvo por bien de tomar nuestra naturaleza y morir por nosotros: y porque le hizo nacer de padres Christianos, y le diò el Sagrado Baptismo, y en èl le diò su gracia, y proveyò su gloria,

ria, y le recibiò por hijo adoptivo, porque le diò armas para pelear cõtra el demonio, el mundo, y la carne en el Sacramento de la Confirmacion: y porque le diò à si mismo en el Sacramento del Altar: y porque le diò el Sacramento de la Penitencia para tornar à cobrar la gracia perdida por el pecado mortal: y por las muchas, y buenas inspiraciones que siẽpre le ha embiado, y embia: por el ayuda que le diò para orar, y bien obrar, y perseverar en el bien començado. Y con estos beneficios junte todos los demàs beneficios generales, y particulares que conoce aver recibido de Dios nuestro Señor, por estos, y por todos los otros, assi publicos, como secretos,

de

de todas quantas gracias pudiere, y combide á todas las criaturas, assi del Cielo, como de la tierra, para que le ayuden à este oficio: y con este espiritu podrà dezir (si quiere) aquel Cantico: *Benedicite omnia opera Domini Domino laudate, & super exaltate, &c.* O el Psalmo: *Benedic anima mea Domino, & omnia quæ intra me sunt nomini sancto eius. Benedic anima mea Domino, & noli obliuisci omnes retributiones eius. Qui propitiatur omnibus iniquitatibus tuis, qui sanat omnes infirmitates tuas. Qui redimit de interitu vitam tuam, qui coronat te in misericordia, & miserationibus, &c.*

CAP. X.

Del Ofrecimiento.

DAdas de todo corazon al Señor las gracias, por todos estos beneficios: luego naturalmente prorumpe el corazon en aquel afecto del Profeta David, que dize: Qué daré yo al Señor por todas las mercedes que me ha hecho? A este desseo satisface el hombre en alguna manera, dando, y ofreciendo à Dios de su parte todo lo que tiene, y puede ofrecerle. Y para esto, primeramente debe ofrecerse á si mismo por perpetuo esclavo suyo, resignandose, y poniendose en sus manos,

nos, para que haga dèl todo lo que quisiere, en tiempo, y en eternidad, y ofrecer juntamente todas las palabras, obras, pensamientos, y trabajos, que es todo lo que hiziere, y padeciere, para que todo sea à gloria, y honra de su santo nombre.

Lo segundo ofrezca al Padre los meritos, y servicios de su Hijo Santissimo, y todos los trabajos que en este mundo, por su obediencia padeciò, desde el Pesebre hasta la Cruz, pues todos estos son hazienda nuestra, y herencia que el acà nos dexò en el Nuevo Testamento; por el qual nos hizo herederos de todo este tan grande tesoro. Y assi como no es menos mio lo dado de gracia, que lo adquirido por mi

trabajo, assi no son menos mios los meritos, y el derecho que èl me-diò, que si yo lo huviera sudado, y trabajado por mi. Y por esto, no menos puede ofrecer el hombre esta segunda ofrenda, que la primera, recontando por su orden todos los servicios, y trabajos, y todas las virtudes de su vida santissima, su obediencia, su paciencia, su humildad, su fidelidad, su caridad, su misericordia, con todas las demás, porque esta es la mas rica, y mas preciosa ofrenda, que le podemos ofrecer.

CAP.

CAP. XI.

De la Peticion.

OFrecida tan rica ofrenda, seguramente podemos pedir luego mercedes por ella. Y primeramente pidamos con grande afecto de caridad, con zelo de la honra de nuestro Señor, que todas las gentes, y naciones del mundo le conozcan, alaben, y adoren, como à su vnico, y verdadero Dios, y Señor, diziendo de lo intimo de nuestro corazon aquellas palabras del Profeta: Confiessente los Pueblos, Señor, confiessente los Pueblos.

Roguemos tambien por los Principes de la Iglesia, como son: Papa, Cardenales, Obispos, con todos los otros Ministros, y Prelados inferiores, para que el Señor los rixa, y alumbre, de tal manera, que se lleguen todos los hombres al conocimiento, y obediencia de su Criador. Y assimismo debemos rogar, como lo aconseja San Pablo, por los Reyes, y por todos los que están constituídos en dignidad, para que mediante su prudencia, viuamos vida quieta, y reposada; porque esto es acepto delante de Dios nuestro Salvador, el qual quiere que todos los hombres se salven, y vengan al conocimiento de la verdad. Roguemos tambien por todos

los miembros de su cuerpo mystico, por los justos, que el Señor los conserve: por los pecadores, que los convierta: por los difuntos que los saque misericordiosamente de tantos trabajos, y los lleve al descanso de la vida perdurable.

Roguemos tambien por todos los pobres enfermos, encarcelados, cautivos, &c. que Dios por los meritos de su Hijo los ayude, y libre de mal.

Y despues de aver pedido para nuestros proximos, pidamos luego para nosotros. Y què serà lo que le avemos de pedir? Su misma necessidad lo enseñarà à cada vno, si bien le conociere. Mas para mayor facilidad desta doctrina, podemos pe-

pedir las mercedes ſiguientes.

Primeramente pidamos por los meritos, y trabajos de eſte Señor, perdon de todos nueſtros pecados, y enmienda de ellos; y eſpecialmente pidamos favor contra todas aquellas paſſiones, y vicios, á que ſomos mas inclinados, y mas tentados, deſcubriendo todas eſtas llagas á aquel Medico Celeſtial, para que èl las lave, y las cure con la vncion de ſu gracia.

Lo ſegundo, pidamos aquellas altiſſimas, y nobiliſſimas virtudes, en que conſiſte la ſuma de toda la perfeccion Chriſtiana, que ſon: Fè, Eſperança, Amor, Temor, Humildad, Paciencia, Obediencia, Fortaleza para todo trabajo. Pobreza de

eſpiritu, menoſprecio del mundo, diſcrecion, pureza de intencion, con otras ſemejantes virtudes que eſtàn en la cumbre deſte eſpiritual edificio; porque la Fè es la primera raiz de toda, la Criſtiandad. La Eſperança es el baculo, y remedio contra las tentaciones deſta vida. La Caridad es el fin de toda la perfeccion Chriſtiana. El temor de Dios es principio de la verdadera ſabiduria. La Humildad es el fundamento de todas las virtudes. La Paciencia es armadura contra todos los golpes, y encuentros del enemigo. La obediencia es vna muy agradable ofrenda, donde el hombre ſe ofrece à ſi miſmo á Dios en ſacrificio. La Diſcrecion es

los ojos con que el alma vé, y anda todos sus caminos. Y la fortaleza, los brazos con que haze todas sus obras. Y la pureza de intencion, la que rige, y endereza todas nuestras obras á Dios.

Lo tercero, pidamos luego las otras virtudes, que demás de ser estas de suyo muy principales, sirven para la guarda de essas mayores, como son: la templança en comer, y beber, la moderacion de la lengua, la guarda de los sentidos, la mesura, y composicion del hombre exterior, la suavidad, y buen exemplo para con los proximos, el rigor, y aspereza para consigo, con otras muchas virtudes semejantes.

Despues desto, acabe con la peti-

cion del amor de Dios, y en ella se detenga, y ocupe la mayor parte del tiempo, pidiendo al Señor esta virtud con entrañables afectos, y desseos (pues en ella consiste todo nuestro bien) y podrà dezir assi.

Peticion espiritual del amor de Dios.

SObre todas estas virtudes, dame Señor, gracia para que te ame yo con todo mi corazon, con toda mi anima, con todas mis fuerças, y con todas mis entrañas, assi como tu lo mandas. O toda mi esperança, toda mi gloria, todo mi refugio, y alegria! O el mas amado de los amados! O Esposo flori-

do, Esposo suave, Esposo melifluo! O dulçura de mi corazon! O vida de mi anima, y descanso alegre de mi espiritu! O hermoso, y claro dia de la eternidad, serena luz de mis entrañas, y Parayso florido de mi corazon! O amable principio, y summa suficiencia mia!

Apareja, Dios mio, apareja Señor, vna agradable morada para ti en mi, para que segun la promessa de tu santa palabra, vengas à mi, y reposes en mi. Mortifica en mi todo lo que agrade à mis ojos, y hazme hombre segun tu corazon. Hiere, Señor, lo mas intimo de mi anima con las saetas de tu amor, y embriagala con el vino de tu perfecta caridad. O! Quando será

rà esto? Quando te agradaré en todas las cosas? Quando estarà muerto todo lo que al contrario à ti en mi? Quando serè del todo tuyo? Quando dexarè de ser mio? Quando ninguna cosa, fuera de ti, viuirà en mi? Quando ardentissimamente te amaré? Quando me abrasarà toda la llama de tu amor? Quando estarè todo derretido, y traspassado con tu eficacissima suavidad? Quando abriràs á este pobre mendigo, y le descubriràs el hermosissimo Reyno tuyo, que està dentro de mi el qual eres tu con todas tus riquezas?

Quando me arrebataràs, anegaràs, trasportarás, y esconderàs en ti, donde nunca mas parezca?

Quan-

Quando (quitados todos los impedimentos, y eltorvos) me haràs vn efpiritu contigo, para que nunca ya me pueda mas apartar de ti?

O amado, amado, amado de toda mi anima! Dulçura, dulçura de mi corazon! Oyeme, Señor, no por mis merecimientos, fino por tu infinita bondad. Enfeñame, alumbrame, endereçame, y ayudame en todas las cofas, para que ninguna cofa haga, ni diga, fino lo que fuere à tus ojos agradable.

O Dios mio! Amado mio! Entrañas mias! Bien de mi anima! Amor mio dulce! O deleyte mio grande! O fortaleza mia! Valedme luz mia, y guiadme fiempre.

O Dios de mis entrañas! Porque no

no te dás al pobre? Hinches los Cielos, y la tierra, y mi corazon dexas vacio? Pues vistes los lirios del campo, y guisas de comer à las Avecillas, y mantienes los gusanos, porquè te olvidas de mi, pues á todos olvido por ti? Tarde te conoci, bondad infinita. Tarde te amè, hermosura tan antigua, y tan nueva. Triste del tiempo que no te amè, triste de mi, pues no te conoci. Ciego de mi, que no te veía. Estavas dentro de mi, y yo andaba à buscarte por de fuera. Pues aunque te hallé tarde, no permitas, Señor, por tu Divina clemencia, que jamàs te dexe.

Y porque vna de las cosas que mas te agrada, y mas hiere tu corazon, es tener ojos para saberte

mirar;

mirar; dame, Señor, essos ojos, con que ti mire: conviene à saber, ojos de paloma, sencillos: ojos castos, y vergonçosos: ojos humildes, y amorosos: ojos devotos, y llorosos: ojos atentos, y discretos para entender tu voluntad, y cumplirla, y para que mirandote yo con essos ojos, sea de ti mirado con aquellos ojos con que miraste á San Pedro, quando le heziste llorar su pecado. Con aquellos ojos con que miraste al hijo Prodigo, quando le saliste á recibir, y le diste beso de paz. Con aquellos ojos con que miraste al Publicano, quando èl no ossaba alçar los ojos al Cielo. Con aquellos ojos con que miraste à la Magdalena, quando ella lavò tus pies

pies con las lagrimas de los ſuyos. Y finalmente aquellos ojos conque miraſte á la Eſpoſa en los Cantares, quando le dixiſte: Hermoſa eres, amiga mia, hermoſa eres, tus ojos ſon de Paloma; para que agradandote de los ojos, y hermoſura de mi anima, le dés aquellos arreos de virtudes, y gracias, con que ſiempre te parezca hermoſa.

O Altiſſima, Clementiſſima, y Benigniſſima Trinidad, Padre, Hijo, y Eſpiritu Santo, vn ſolo Dios Verdadero! Enſeñame, endereza-me, y ayudame, Señor, en todo. O Padre todo poderoſo! Por la grandeza de tu infinito poder, aſſienta, y confirma mi memoria en ti, è hinchela de ſantos, y devotos penſa-

mientos. O Hijo Santissimo, por la eterna sabiduria tuya, clarifica mi entendimiento, y adornalo con el conocimiento de la summa verdad, y de mi estre nada vileza! O Espiritu Santo! Amor del Padre, y del Hijo: por tu incomprehensible bondad, traspassa en ti toda mi voluntad, y enciendela con vn tan grande fuego de amor, que ningunas aguas lo puedan apagar! O Trinidad Sagrada, vnico Dios mio, y todo mi bien! O si pudiesse yo alabarte, y amarte, como te alaban, y aman todos los Angeles! O si tuviesse yo el amor de todas las criaturas, quan de buena gana te le daria, y traspassaria en ti, aunque ni este bastaria para amarte como tu me-

mereces! Tu solo te puedes dignamente amar, y dignamente alabar, porque tu solo comprehendes tu incomprehensible bondad, y assi tu solo la puedes amar quanto ella merece, de manera, que en solo esse Divinissimo Pecho se le guarde justicia de amor.

O Maria, Maria, Maria, Virgen Santissima, Madre de Dios, Reyna del Cielo, Señora del mundo, Sagrario de Espiritu Santo, Lirio de pureza, Rosa de paciencia, Parayso de todos los deleytes, Espejo de perfectissima castidad, Dechado de inocencia, ruega por este pobre desterrado, y peregrino, y parte con èl de las sobras de tu abundantissima caridad. O vosotros bienaventurados

Espi-

Eſpiritus, que aſſi ardeis en el amor de vueſtro Criador, y ſeñaladamente voſotros Serafines, que abraſais los Cielos, y la tierra con vueſtro amor: no deſampareis eſte pobre, y miſerable corazon, ſino limpiadlo como los labios de Iſaias, de todos ſus pecados, y abraſadlo con la llama de eſſe vueſtro ardentiſſimo amor, para que ſolo à eſte Señor ame, à èl ſolo buſque, en èl ſolo repoſe, y more en los ſiglos de los ſiglos.
Amen.



cio

CAP. XII.

De algunos avisos que se deben tener en este santo exercicio.

TOdo lo que hasta aqui se ha dicho, sirve para dar materia de consideracion, que es vna de las principales partes deste negocio; porque la mayor parte de la gente no tiene suficiente materia de consideracion, y assi por falta de ella faltan muchos en este exercicio. Aora dirèmos summariamente la materia, y forma que en esto se podrá tener. Y aunque desta materia el principal Maestro sea el Espiritu Santo; pero todavia la experiencia nos

ha moſtrado ſer neceſſarios algunos aviſos en eſta parte; porque el camino para ir à Dios, es arduo, y tiene neceſſidad de guia, ſin la qual muchos andan mucho tiempo deſcaminados.

Primer aviſo.

SEa, pues, el primer aviſo eſte, que quando nos puſieremos à conſiderar alguna coſa de las ſuſodichas en ſus tiempos, y exercicios determinados, no debemos eſtar tan atados à ella; que tengamos por malhecho ſalir de aquella à otra, quando hallaremos en ella mas devocion, mas guſto, ò mas provecho: porque como en fin todo ſea devocion,

cion, lo que mas sirviere para este fin, se ha de tener por lo mejor; aunque esto no se debe hazer por liuianas causas, sino con ventaja conocida. Assimismo si en algun passo de su oracion, ò meditacion, sintiere mas gusto, ù devocion que en otro, detengase enèl todo el espacio que le durare este afecto, aunque todo el tiempo del recogimiento se le vaya en esto: porque como el fin de todo esto sea la devocion (como diximos) yerro seria buscar en otra parte con esperança dudosa lo que ya tenemos.

Segundo aviso.

SEa el segundo, que trabaje el hõbre por escusar en este exercicio

la

la demasiada especulacion del entendimiento, y procure de tratar este negocio mas con afectos, y sentimiento de la voluntad, que con discursos, y especulaciones del entendimiento, porque sin duda no aciertan este camino los que de tal manera se ponen en la oracion á meditar los Misterios Divinos, como si los estudiassen para predicar: lo qual mas es derramar el espiritu, que recogerlo, y andar mas fuera de si: de donde nace, que acabada su oracion, se queden secos, y sin jugo de devocion, y tan faciles, y ligeros para qualquiera liviandad como lo estavan antes; porque en hecho de verdad, los tales no han orado, sino parlado, y estudiado, que es vn nego-

gocio bien diferente de la oracion. Debrian los tales considerar, que en este exercicio mas nos llegamos à escuchar, que à parlar. Pues para acertar en este negocio, lleguese el hombre con corazon de vna viejecita ignorante, y humilde, y mas con voluntad dispuesta, y aparejada para saber aficionarle á las cosas de Dios nuestro Señor, que con entendimiento despavilado, y atento para escudriñarlas; porque esto es proprio de los que estudian para saber, y leer, y no de los que oran, y piensan en Dios para llorar.

Tercero aviso.

EL aviso passado nos enseña como debemos sossegar el entendi-

dimiento, y entregar todo eſte negocio à la voluntad: mas el preſente pone tambien ſu taſſa, y medida à la miſma voluntad, para que no ſea demaſiada, ni vehemente en ſu exercicio. Para lo qual es de ſaber, que la devocion que pretendemos alcançar, no es coſa que ſe ha de alcançar á fuerça de brazos (como algunos pienſan) los quales con demaſiados ahincos, y triſtezas forçadas, y como hechizas, procuran alcançar lagrimas, y compaſſion del Salvador, porque eſto ſuele ſecar mas el corazon, y hazerle mas inhabil para la viſion del Señor, como enſeña Caſiano.

Y demâs deſto, ſuelen eſtas coſas hazer daño à la ſalud corporal, y à

vezes dexa el animo tan atemorizado con el sinsabor que alli recibiò, que teme tornar otra vez al exercicio como á cosa que experimentò averle dado mucha pena. Contentese, pues, el hombre con hazer buenamente lo que es de su parte, que es hallarse presente á lo que el Señor padeciò, mirando con vna vista sencilla, y sossegada, y con vn corazon tierno, y compassivo, y aparejado para qualquier sentimiento que el Señor le quisiere dar, lo que por él padeciò, mas dispuesto para recibir el afecto que su misericordia le diere, que para exprimirlo à fuerça de brazos. Y esto hecho, no se congoje por lo demàs quando no le fuere dado.

Quarto aviso.

DE todo lo susodicho podrèmos colegir, qual sea la manera de atencion que debemos tener en la oracion: porque aqui principalmente conviene tener el corazon, no caído, ni floxo, sino viuo, y atento, y levantado à lo alto. Mas assi como es necessario estar aqui con esta atencion, y recogimiento de corazon; assi por otra parte conviene que esta atencion sea templada, y moderada, porque no sea daño à la salud, ni impida à la devocion, porque algunos ay que fatigan la cabeza con la demasiada fuerça que ponen, por estar atentos à lo que

pienſan (como ya diximos.) Y otros ay, que por huir deſte inconveniente, eſtàn allì muy flacos, y remiſſos, y muy faciles para ſer llevados de todos vientos. Para huir de eſtos eſtremos, conviene llevar tal medio, que ni con la demaſiada atencion fatiguemos la cabeza, ni con el mucho deſcuydo, y mucha floxedad dexemos andar vagueando el penſamiento por do quiſiere. De manera, que aſſi como ſolemos dezir al que vá ſobre vna beſtia maliciosa, que lleve la rienda tieſſa, conviene à ſaber, ni muy apretada, ni muy floxa, porque ni buelva á tras, ni camine con peligro; aſſi debemos procurar, que vaya nueſtra atencion moderada, y no forçada,

con cuydado, y no con fatigas congoxosas.

Mas particularmente conviene avisar, que al principio de la meditacion no fatiguemos la cabeza con demasiada atencion, porque quando esto se haze, suelen faltar para adelante las fuerças, como faltan al caminante quando al principio de la jornada se dá mucha priessa á caminar.

Quinto aviso.

MAs entre todos estos avisos, el principal sea, que no desmaye el que ora, ni desista de su exercicio, quando no siente luego aquella blandura de devocion que èl dessea. Necessario es con longanimi-

dad, y perſeverancia, eſperar la venida del Señor, porque à la gloria de la Mageſtad, y à la baxeza de nueſtra condicion, y la grandeza de el negocio que tratamos, pertenece que eſtemos muchas vezes eſperando, y aguardando à las puertas de ſu Palacio ſagrado.

Pues quando deſta manera ayas aguardado vn poco de tiempo, ſi el Señor viniere, dale gracias por ſu venida, y ſi te pareciere que no viene, humillate delante dél, y conoce, que no mereces lo que no te dieron, y contentate con aver alli hecho ſacrificio de ti miſmo, y negado tu propria voluntad, crucificado tu apetito, y luchado con el demonio, y contigo miſmo, y hecho à lo me-

nos esso que era de tu parte; y sino adoraste al Señor con la adoracion sensible que desseabas, basta que lo adoraste en espiritu, y en verdad, como èl quiere sea adorado. Y creeme cierto, que este es el passo mas peligroso desta navegacion, y el lugar donde se prueban los verdaderos devotos: y si desto sales bien, en todo lo demàs te irá prosperamente.

Finalmente, si todavia te pareciesse que era tiempo perdido perseverar en la oracion, y fatigar la cabeza sin provecho, en tal caso no tendria por inconveniente, que despues de auer hecho lo que es en ti, tomasses algun libro devoto, y trocasses por entonces la oracion por la leccion, con tanto que el leer fues-

ſe no corrido, ni apreſurado, ſino repoſado, y con mucho ſentimiento de lo que vàs leyendo, mezclando muchas vezes en ſus lugares la oracion con la leccion, lo qual es coſa muy provechoſa, y muy facil de hazer á todo genero de perſonas, aunque ſean muy rudas, y principiantes en eſte camino.

Sexto aviſo.

Y No es diferente documento del paſſado, ni menos neceſſario aviſar, que el ſiervo de Dios no ſe contente con qualquier guſtillo que halla en la oracion, como hazen algunos, que en derramando vna lagrimilla, en ſintiendo algu-
na

na ternura de corazon, pienſan que han ya cumplido con ſu exercicio. Eſto no baſta para lo que aqui pretendemos: porque aſſi como no baſta para que la tierra fructifique vn pequeño rocio de agua, que no haze mas de matar el polvo, y mojar la tierra por defuera, ſino que es meneſter tanta agua, que cale haſta lo intimo de la tierra, y la dexe hartar de agua, para que pueda frutificar, aſſi tambien es acá neceſſaria la abundancia deſte rocio, y agua Celeſtial, para dar fruto de buenas obras. Pues por eſto con mucha razon ſe aconſeja, que tomemos para eſte ſanto exercicio el mas largo eſpacio que pudieremos; y mejor ſeria vn rato largo, que dos cortos,

por

porque si el espacio es breve, todo èl se gasta en sossegar la imaginacion, y quietar el corazon, y despues de ya quieto, levantamonos del exercicio, quando le huvieramos de començar.

Y descendiendo mas en particular à limitar este tiempo, pareceme, que todo lo que es menos de hora, y media, ù dos horas, es corto plazo para la oracion: porque muchas vezes se passa mas que media hora en templar la vihuela, y en quietar (como dixe) la imaginacion, y todo el otro espacio es menester para gozar del fruto de la oracion. Verdad es, que quando este exercicio se tiene despues de algunos otros santos exercicios, como

como es despues de Maytines, ò despues de aver oído, ù dicho Missa, ù despues de alguna devota leccion, ò oracion vocal, mas dispuesto se halla el corazon para este negocio; y assi como en la leña seca muy mas presto se enciende: este fuego Celestial tambien prende con mas facilidad en el corazon mas dispuesto. El tiempo de la madrugada sufre mas detencion, porque es el mas aparejado de quantos ay para este exercicio Mas el que fuere pobre de tiempo, por sus muchas ocupaciones, no dexe de ofrecer su cornadillo con la pobre viuda en el Templo: porque si ello no queda por su negligencia, aquel que todas las criaturas provee conforme á su

necessidad, y naturaleza proveerá él tambien, segun la suya.

Septimo aviso.

CONforme á este documento se dá otro semejante à èl, y es, que quando el anima fuere visitada en la oracion, ò fuera della con alguna particular visitacion del Señor, que no la dexe passar en vano, sino que se aproveche de aquella ocasion que se le ofrece; porque es cierto, que con este viento navegará el hombre mas en vna hora, que sin él en muy muchos dias.

Assi se dize que lo hazia San Francisco, de quien escrive San Buenaventura, que era tan particular el cuydado, que en esto tenia, que si andando camino le visitaba nuestro Señor

ñor con alguna particular visitacion, hazia ir delante los compañeros, y èl estavase quedo hasta acabar de rumiar, y digerir aquel bocado que le venia del Cielo. Los que assi no lo hazen, suelen comunmente ser castigados con esta pena, que no hallan á Dios quando le buscan, pues quando èl los buscaba, no los hallaba.

Octavo aviso.

EL vltimo, y mas principal aviso sea, que procuremos en este santo exercicio de juntar en vno la meditacion con la contemplacion, haziendo de vna escalon para subir à la otra. Para lo qual es de saber, que el oficio de la meditacion, es considerar

derar con estudio, y atencion las cosas Divinas, discurriendo de vnas en otras, para mover nuestro corazon à algun afecto, y sentimiento dellas, que es como quien hiere vn pedernal para sacar alguna centella dèl. Mas la contemplacion es aver ya sacado esta centella, quiero dezir, aver ya hallado este afecto, y sentimiento que se buscaba, y estar con reposo, y silencio gozando dèl, no con muchos discursos, y especulaciones del entendimiento, sino con vna simple vista de la verdad: por lo qual dize vn Santo Doctor, que la meditacion discurre con trabajo, con fruto; mas la contemplacion sin trabajo, y con fruto; la vna busca, la otra halla; vna rumía

el manjar, la otra lo gusta; la vna discurre, y haze consideraciones, la otra se contenta con la simple vista de las cosas, porque tiene ya el amor, y gusto dellas; finalmente, la vna es como medio, la otra como fin; la vna como camino, y movimiento, y la otra como termino deste camino, y movimiento.

De aqui se infiere vna cosa muy comun, que enseñan todos los Maestro de la vida espiritual (aunque poco entendida de los que la leen) conviene á saber, que assi como alcançado el fin, cessan los medios, como tomado el puerto, cessa la navegacion: assi, quando el hombre, mediante el trabajo de la meditacion, llegare al reposo, y gusto

de la contemplacion, debe por entonces cessar de aquella piadosa, y trabajosa inquisicion. Y contento con vna simple vista, y memoria de Dios (como si lo tuviesse presente) gozar de aquel afecto que se le dà, ora sea de amor, ora de admiracion, ù de alegria, ò cosa semejante. La razon porque esto se aconseja, es, porque como el fin de todo este negocio consiste mas en el amor, y afectos de la voluntad; si està presa, y tomada deste afecto, debemos escusar todos los discursos, y especulaciones del entendimiento, en quanto nos sea possible, para que nuestra anima con todas sus fuerças se emplee en esto, sin derramarse por los actos de otras potencias.

cias. Y por esto aconseja vn Doctor, que assi como el hombre se sintiere inflamar del amor de Dios, debe luego dexar todos estos discursos, y pensamientos (por muy altos que parezcan) no porque sean malos, sino porque entonces son impeditivos de otro bien mayor, que no es otra cosa mas que cessar el movimiento, llegado el termino, y dexar la meditacion por amor de la contemplacion. Lo qual señaladamente se puede hazer al fin de todo el exercicio, que es despues de la peticion del amor de Dios, de que arriba tratamos: lo vno, porque se presume ya entonces, que el trabajo del exercicio passado, avrà parido algun afecto, y senti-

miento de Dios, pues (como dize el Sabio) mas vale el fin de la oracion, que el principio; y lo otro, por que despues del trabajo de la meditacion, y oracion, es razon que el hombre dé vn poco de huelgo al entendimiento, y le dexe reposar en los brazos de la contemplacion. Pues en este tiempo desheche el hombre todas las imaginaciones que se le ofrecieren, acalle el entendimiento, quiete la memoria, y fixela en nuestro Señor, considerando, que està en su presencia, no especulando por entonces cosas particulares de Dios. Contentese con el conocimiento que dèl tiene por fé, y aplique la voluntad, y el amor, pues esto solo le abraza, y

en èl eſtà el fruto de toda la meditacion, y el entendimiento: porque es caſi nada lo que de Dios puede conocer, y puedele mucho amar. Encierreſe dentro de ſi entonces en el centro de ſu anima, donde eſtá la imagen de Dios, y alli eſté atento à èl, como quien eſcucha al que habla de alguna torre alta, ò como ſi le tuvieſſe dentro de ſu corazon, y como que en todo lo criado no huvieſſe otra coſa ſino ſolo ella, y ſolo èl: y aun de ſi miſma, y de lo que haze ſe avia de olvidar, porque (como dezia vno de aquellos Padres) aquella es perfecta oracion, donde el que eſtà orando, no ſe acuerda que eſtá orando. Y no ſolo al pie del exercicio, ſino

tambien àl medio, y en qualquiera ótra parte que nos tomare este ſueño eſpiritual. quando eſtà adormecido el entendimiento con los afectos de la voluntad, debemos hazer eſta pauſa, y gozar eſte beneficio, y bolver à nueſtro trabajo, acabado de digerir aquel bocado, aſſi como ſuele hazer el hortelano quando riega vna huerta, que deſpues de llena de agua, detiene el hilo de la corriente, y la dexa empapar, y difundirſe por las entrañas de la tierra ſeca que la ha recibido: y eſto hecho, torna á ſoltar el hilo de la fuente, para que aun reciban mas, y mas, y quede mejor regada. Mas lo que entonces el alma ſiente lo que goza de luz; y la hartura, y la cari-

caridad, y paz que recibe, no lo puede explicar con palabras, pues aqui està la paz, que excede à todo sentido, y la felicidad que en esta vida se puede alcançar.

Algunos ay tan tomados del amor de Dios, que apenas han començado á pensar en èl, quando luego la memoria de su dulce nombre les derrite las entrañas: los quales tienen tan poca necessidad de discursos, y consideraciones para amarle, como la madre, ò la esposa para regalarse con la memoria de su hijo, ò esposo, quando le hablan dèl: y otros, que no solo en el exercicio de la oracion, sino fuera dél, andan tan absortos, y tan empapados en Dios, que de

todas las cosas, y de si mismos, se olvidan por él; porque si esto puede muchas vezes el amor furioso de vn perdido, quanto mas lo podrá el amor de aquella infinita hermosura; pues no es menos poderosa la gracia, que la naturaleza, y que la culpa. Pues quando esto el anima sintiere en qualquier parte de la oracion, que lo sienta, en ninguna manera lo debe dexar, aunque todo el tiempo del exercicio se passe en esto sin rezar, ni meditar otra cosa, sino fuesse de obligacion; porque assi como dize San Augustin, que se ha de dexar la oracion vocal, quando alguna vez fuesse impedimento de la devocion, assi tambien se dize dexar

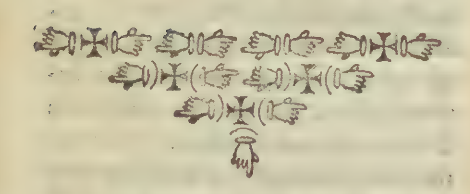
dexar la meditacion, quando fuesse impedimento de la contemplacion.

Donde tambien es mucho de notar, que assi como nos conviene dexar la meditacion por la afeccion para subir de menos à mas, assi por el contrario à vezes convendrá dexar la afeccion por la méditacion, quando la afeccion fuesse tan vehemente, que se temiesse peligro á la salud, perseverando en ella, como muchas vezes acaece á los que sin este aviso se dàn à estos exercicios, y los toman sin discrecion, atraìdos con la fuerça de la Divina suavidad. Y en tal caso como este (dize vn Doctor) que es buen remedio salir

lir á algun afecto de compassion, meditando vn poco en la Passion de Christo, ò en los pecados, y miserias del mundo, para aliviar, y desahogar el corazon.

***

Fin de la primera parte.



SE-

SEGVNDA PARTE DE ESTE TRATADO que habla de la devocion.

CAPITVLO PRIMERO.

Que cosa sea devocion.

EL mayor trabajo que padecen las personas que se dàn à la oracion, es la falta de devocion que muchas vezes en ella sienten; porque quando esta no falta, ninguna cosa ay mas facil que orar. Por esta razon, ya que avemos tratado de la materia de

de la oracion, y del modo que en ella se podrà tener, serà bien que tratemos aora de las cosas que ayudan á la devocion, y tambien de las que impiden, y de las tentaciones mas comunes de las personas devotas, y de algunos avisos que para este exercicio serán necessarios. Mas primero hará mucho al caso declarar que cosa sea devocion, porque sepamos antes, que tal sea la joya porque ligitamos.

Devocion, dize Santo Thomàs, que es vna virtud, la qual haze al hombre pronto, y habil para toda virtud, y le despierta, y facilita para el bien obrar. La qual difinicion manifiestamente declara la necessidad, y vtilidad grande desta virtud,

tud, porque en ella està encerrado mas de lo que algunos pueden pensar.

Para lo qual es de saber, que el mayor impedimento que tenemos para bien viuir, es la corrupcion de la naturaleza, que nos vino por el pecado, de la qual procede vna grande inclinacion que tenemos para el mal, y vna grande dificultad, y pesadumbre para el bien: y estas dos cosas nos hazen dificultosissimo el camino de la virtud, siendo ella de suyo la cosa mas dulce, mas sabrosa, mas amable, y mas hermosa del mundo. Pues contra esta dificultad, y pesadumbre proveyò la Divina Sabiduria de convenientissimo remedio, que es la

la virtud, y ſocorro de la devocion; porque aſſi como el viento cierço eſparce las nubes, y dexa el Cielo ſereno, y eſcombrado; aſſi la verdadera devocion ſuele quitar en nueſtra anima toda eſta peſadumbre, y dificultad, y la dexa por entonces habilitada, y deſembarazada para todo bien; porque eſta virtud, de tal manera es virtud, que tanbien es vn eſpecial don del Eſpiritu Santo, vn rocio del Cielo, vn ſocorro, y viſitacion de Dios, alcançado por la oracion, cuya condicion es pelear contra eſta dificultad, y peſadumbre, deſpedir toda eſta tibieza, dar eſta prontitud, henchir el anima de buenos deſſeos, alumbrar el entendimiento, esforçar la voluntad,

luntad, encender el amor de Dios, apagar las llamas de los malos desseos, causár hastio del mundo, y aborrecimiento del pecado, y dar al hombre por entonces otro fervor, otro espiritu, y otro esfuerço, y aliento para bien obrar: de manera, que assi como Sanson quando tenia cabello, tenia mayores fuerças que todos los hombres del mundo, y quando estos le faltaban, era tan flaco como todos los otros, assi lo es tambien el anima del Christiano quando tiene esta devocion, y quando falta, no la tiene. Esto es, pues, lo que Santo Thomàs quiso significar en aquella difinicion, y esta es sin duda la mayor alabança que se puede dezir desta virtud, que siendo

do vna ſola, es como vn eſtimulo, y aguijon de todas las otras: y por eſto el, que de verdad deſſea caminar por el camino de las virtudes, no vaya ſin eſtas eſpuelas, porque nunca podrá ſacar de raiz ſu mala beſtia, ſi vá ſin ellas.

De lo dicho parece claro, que coſa ſea la verdadera, y eſſencial devocion; porque no es devocion aquella ternura de corazon, ò conſolacion que ſienten algunas vezes los que oran, ſino eſta prontitud, y aliento para bien obrar: de donde muchas vezes acaece hallarſe lo vno ſin lo otro, quando el Señor quiere probar los ſuyos. Verdad es, que deſta devocion, y prontitud muchas vezes nace aquella conſola-

cion; y por el contrario, esta misma consolacion, y gusto espiritual la crecienta la devocion essencial, ò aquella prontitud, y aliento para bien obrar. Y por esta causa los siervos de Dios pueden con mucha razon dessear, y pedir estas alegrias, y consolaciones, no por el gusto que en ellas ay, sino porque son causa de acrecentamiento de esta devocion, que nos habitua para bien obrar, como lo significa el Profeta, quando dixo: Por el camino de tus Mandamientos, Señor, corri, quando dilataste mi corazon: conviene saber, con el alegria de tu consolacion, que fue causa desta ligereza Pues de los medios por do se alcança esta devocion,

pretendemos aora aqui tratar; porque con esta virtud andan juntas todas las otras que tienen especial familiaridad con Dios; por esto tratar de los medios por do se alcança la devocion, es tratar de los medios por do se alcança la perfecta oracion, y contemplacion, y las consolaciones del Espiritu Santo, y el amor de Dios, y la sabiduria del Cielo, y aquella vnion de nuestro espiritu con Dios, que es el fin de toda la vida espiritual: y es finalmente tratar de los medios por do se alcança el mismo Dios en esta vida, que es aquel tesoro de el Evangelio, y aquella preciosa Margarita, por cuya possession el sabio Mercader alegremente se deshizo

de

de todas las cosas. Por do parece, que esto es vna altissima Teologia, pues aqui se enseña el camino para el summo bien, y passo por passo se arma vna escalera, para alcançar el fruto de la felicidad, segun que en esta vida se puede alcançar.

CAP. II.

De nueve cosas que ayudan à alcançar la devocion.

LAs cosas, pues, que ayudan á la devocion, son muchas: porque primeramente haze mucho al caso tomar estos santos exercicios muy de veras, y muy á pechos con vn corazon muy determinado, y

ofrecido à todo lo que fuere necessario para alcançar esta preciosa Margarita, por arduo, y dificultoso que sea; porque es cierto, que ninguna cosa grande ay, que no sea dificultosa: y assi, tambien lo es esta, á los menos à los principios.

Ayuda tambien la guarda del corazon de todo genero de pensamientos ociosos, y vanos, y de todos los afectos, y amores peregrinos, y de todas turbaciones, y movimientos apassionados; pues està claro, que cada cosa destas impide la devocion, y que no menos conviene tener el corazon templado para orar, y meditar, que la vihuela para tañer. Ayuda tambien la guarda de los sentidos, especialmente

mente de los ojos, y de los oídos, y de la lengua; porque por la lengua se derrama el corazon, y por los ojos, y oídos le hinche de diversas imaginaciones de cosas con que se pertuba la paz, y sossiego del alma. Por donde con razon se dize, que el contemplativo ha de ser sordo, y ciego, y mudo; porque quanto menos se derrama por de fuera, tanto mas recogido estarà de dentro. Ayuda para esto mismo la soledad, porque no solo quita las ocasiones de distraímiento á los sentidos, y al corazon, las ocasiones de los pecados, sino tambien conbida al hombre à que more dentro de si mismo, y trate con Dios, y consigo, movido con la oportunidad

del lugar; que no admite otra compañia que esta.

Ayuda otro, si, la leccion de los libros espirituales, y devotos, porque dàn materia de consideracion, y recogen el corazon, y despiertan la devocion, y hazen que el hombre de buena gana piense en aquello que le supo dulcemente, porque siempre se representa à la memoria lo que abunda en el corazon.

Ayuda la memoria continua de Dios, y el andar siempre en su presencia, y el vso de aquellas breves oraciones, que San Agustin llama jaculatorias, porque ellas guardan la casa del corazon, y conservan el calor de la devocion, como arriba

arriba se platicò; y assi se halla el hombre á cada hora pronto para llegarse á la oracion. Este es vno de los principales documentos de la vida espiritual, y vno de los mayores remedios para aquellos, que ni tienen tiempo, ni lugar para darse á la oracion; y el que traxere siempre este cuydado, en poco tiempo aprovecharà muy mucho.

Ayuda tambien la continuacion, y perseverancia en los buenos exercicios, en sus tiempos, y lugares ordenados, mayormente á la noche, ò á la madrugada, que son los tiempos mas convenibles para la oracion, como toda la Escritura nos enseña.

Ayudan las aſperezas, abſtinencias corporales, la meſa pobre, la cama dura, el cilicio, y la diſciplina, y otras coſas ſemejantes; porque todas eſtas coſas, aſſi como nacen de devocion, aſſi tambien deſpiertan, conſervan, y acrecientan la raiz de donde nacen.

Ayudan finalmente las obras de miſericordia, porque nos dán confiança para parecer delante de Dios, y acompañan nueſtras oraciones con ſervicios, porque no ſe puedan llamar del todo ruegos ſecos, y merecen que ſea miſericordioſamente recibida la oracion, pues procede de miſericordioſo corazon.

* *
*

CAP.

CAP. IIJ.

De diez cosas que impiden la devocion.

Y Assi como ay cosas que ayudan á la devocion, assi tambien ay cosas que la impiden; entre las quales la primera es los peccados, no solo los mortales, sino tambien los veniales; porque estos aunque no quitan la caridad, quitan el fervor de la caridad, que es casi lo mismo que devocion: por donde es razon evitarlos con todo cuydado, ya que no fuesse por el mal que nos hazen, à lo menos por el grande bien que nos impiden.

Im-

Impide tambien el remordimiento de la conciencia, que procede de los mismos pecados (quando es demasiado) porque trae el anima inquieta, y caida, desmayada, y flaca para todo buen exercicio. Impiden tambien los escrupulos, por la misma causa, porque son como espinas que punçan la conciencia, y la inquietan, y no la dexan reposar, y sossegar en Dios, y gozar de la verdadera paz. Impiden tambien qualquiera amarguia, y desabrimiento de corazon, y tristeza desordenada; porque con esto muy mal se puede compadecer el gusto, y suavidad de la buena concienci, y de la alegria espiritual. Impiden, otro si, los cuydados

los quales son aquellos mosquitos de Egipto, que inquietan al alma, y no la dexan dormir este sueño espiritual, que se duerme en la Oracion, antes alli mas que en otra parte, la inquietan, y divierten de su exercicio. Impiden tambien las ocupaciones demasiadas, porque ocupan el tiempo, y ahogan el espiritu, y assi dexan al hombre sin tiempo, y sin corazon para vacar à Dios. Impiden los regalos, y consolaciones sensuales (quando el hombre es demasiado en ellas) porque el que se dà mucho à las consolaciones del mundo, no merece las del Espiritu Santo, como dize San Bernardo. Impide el regalo en el demasiado comer, y beber, mayormente las ce-

nas

tas largas; porque estas hazen muy mala cama à los espirituales exercicios, y á las vigilias sagradas; porque con el cuerpo pesado, y harto de mantenimiento, muy mal aparejado está el animo para bolar à lo alto.

Impiden el vicio de la curiosidad, assi de los sentidos, como del entendimiento, que es querer oír, ver, y saber muchas cosas, y dessear cosas pulidas, curiosas, y bien labradas; porque todo esto ocupa el tiempo, embaraza los sentidos, inquieta el anima, derramala en muchas partes, è impide la devocion.

Impide finalmente la interrupcion de todos estos santos exercicios, si no quando se dexa por causa de alguna piadosa, ò justa necessidad,

ſidad, porque (como dizē vn Doctor) es muy delicado el eſpiritu de la devocion: el qual, deſpues de ido, no buelve, ò âlo menos con mucha dificultad. Y por eſto, aſſi como los arboles, y los cuerpos humanos, quieren ſus riegos, y mantenimientos ordinarios; y en faltando eſto, luego desfallecen, y deſmedran: aſſi tambien lo haze la devocion, quando le falta el riego, y mantenimiento de la conſideracion.

Todo eſto ſe ha dicho aſſi ſumariamente, para que mejor ſe pudieſſe tener en la memoria: la declaracion de lo qual podrà ver quien quiſiere, con el exercicio y larga experiencia.

***

CAP. IV.

De las tentaciones mas comunes que ſuelen fatigar à los que ſe dàn à la Oracion, y de ſus remedios.

AOra ſerà bien tratar de las tentaciones mas comunes de las perſonas que ſe dán à la Oracion, y de los remedios, las quales, por la mayor parte ſon las ſiguientes. La falta de las conſolaciones eſpirituales, la guerra de los penſamientos importunos, los penſamientos de blasfemias, é infidelidad, el temor deſordenado, el ſueño demaſiado, la deſconfiança de aprovechar,

char, la presuncion de estar ya muy aprovechado, el apetito demasiado de saber, el indiscreto zelo de aprovechar. Estas son las mas comunes tentaciones que ay en este camino; los remedios de las quales son los siguientes.

Primero aviso.

PRimeramente, al que le faltaren las consolaciones espirituales, el remedio es, que no por esso dexe el exercicio de la Oracion acostumbrada, aunque le parezca desabrida, y de poco fruto, sino pongase en la presencia de Dios, como esclavo, y culpado, y examine su conciencia: y mire si por ventura perdiò

dio esta gracia por su culpa: supli-
que al Señor con entera confiança le perdone, y declare las riquezas inestimables de su paciencia, y misericordia en sufrir, y perdonar à quien otra cosa no sabe sino ofenderle. Desta manera sacarà provecho de su sequedad, tomando ocasion para mas se humillar, viendo lo mucho que peca: y para mas amar à Dios, viendo lo mucho que le perdona. Y porque no ha medrado en estos exercicios, no desista dellos, porque no se requiere que sea siempre labroso, lo que ha de ser provechoso.

A lo menos esto se halla por experiencia, que todas las vezes que el hombre persevera en la oracion

con vn poco de atencion, y cuydado, haziendo buenamente lo poco que puede, al cabo sale de alli consolado, y alegre, viendo que hizo de su parte algo de lo que era en si. Mucho haze en los ojos de Dios, quien hizo todo lo que puede, aunque pueda poco. No mira nuestro Señor tanto al caudal del hombre, quanto á su possibilidad, y voluntad. Mucho dà quien dessea dar, mucho quien dá todo lo que tiene, quien no dexa nada para si. No es mucho durar mucho en la Oracion, quando es mucha la consolacion. Lo mucho es, que quando la devocion es poca, la Oracion es mucha, y mucho mayor la humildad, y la paciencia, y la

perſeverancia en obrar.

Tambien es neceſſario en eſtos tiempos andar con mayor ſolicitud, y cuydado que en los otros, velando ſobre la guarda de ſi miſmo, y examinando con mucha atencion ſus penſamientos, palabras, y obras. Porque como entonces nos falta el alegria eſpiritual, que es el principal remo deſta navegacion, es meneſter ſuplir con cuydado, y diligencia lo que falta de gracia. Quando aſſi te vieres, has de hazer cuenta (como dize San Bernardo) que ſe han dormido las velas que te guardaban, y que ſe te han caìdo los muros que te defendian. Y por eſſo, toda la eſperança de la ſalud eſtà en las armas, pues

ya no te ha de defender el muro, si no la espada, y la destreza en el pelear. O quanta es la gloria del alma, que desta manera batalla, que sin escudo se defiende, y que sin armas pelea, y sin fortaleza es fuerte, y hallandose en la batalla sola, toma el esfuerço, y animo por compañia.

No ay mayor gloria en el mundo, ni mayor alegria, que imitar en las virtudes al Salvador. Y entre sus virtudes se cuenta por principal aver padecido lo que padeciò, sin admitir en su animo ningun genero de consuelo. De manera, que el que assi padeciere, y peleare, tanto será mayor imitador de Christo nuestro Señor, quanto mas careciere

re de todo genero de consuelo. Y esto es beber el caliz de la obediencia, puro sin mezcla de otro licor. Este es el toque principal en que se prueba la fineza de los amigos, si son verdaderos, ò no lo son.

Segundo aviso.

Contra la tentacion de los pensamientos importunos, que nos suelen combatir en la oracion, el remedio es pelear varonilmente, y perseverantemente contra ellos, aunque esta resistencia no ha de ser con demasiada fatiga, y congoja de espiritu, porque no es este negocio tanto de fuerça, quanto de gracia, y humildad. Y por esto, quando el hom-

hombre se hallare desta manera, debe bolverse à Dios sin escrupulo, y sin congoja, pues esto no es culpa, ò es muy liviana, y con toda humildad, y devocion le diga: Veis aqui, Señor mio, quien yo soy, que se espera deste muladar, sino semejantes olores? Que se esperan desta tierra, que vos maldixisteis, sino zarças, y espinas? Este es el fruto que ella puede dar, si vos, Señor, no la limpiais. Y dicho esto, torne à atar su hilo como de antes, y espere con paciencia la visitacion del Señor, que nunca falta à los humildes. Y si todavia te inquietaren los pensamientos, y tu todavia perseverantemente les resistieres, y hizieres lo que es en ti, debes tener por cierto, que mucho

mas tierra ganas en esta resistencia, que si estuvieras gozando de Dios à todo sabor.

Tercero aviso.

PAra remedio de las tentaciones de blastemia, es de saber, que assi como ningun linage de tentacion es mas penoso que este, assi ninguno ay menos peligroso, y assi el remedio es no hazer caso destas tentaciones, pues el pecado no està en el sentimiento, sino en el consentimiento, y en el deleyte, el qual aqui no ay, sino antes lo contrario, y assi mas se puede llamar esta pena, que culpa, porque quan lexos està el hombre de recibir alegria con estas

tentaciones, tan lexos está de tener culpa en ellas. Y por esto el remedio (como dixe) es menospreciarlas, y no temerlas, porque quando demasiadamente se temen, el mismo temor las despierta, y levanta

Quarto aviso.

Contra las tẽtaciones de infidelidad, el remedio es, que acordandose el hombre por vn cabo de la pequeñez humana, y por otro de la grandeza Divina, piense en que Dios lo manda, y no sea curioso en querer escudriñar sus obras, pues vemos que muchas dellas exceden á todo nuestro saber. Y por tanto, el que quiere entrar en este

Santuario de las obras Divinas, ha de entrar con mucha humildad, y reverencia, y llevar consigo ojos de Paloma sencilla, y no de serpiente maliciosa, y corazon de discipulo, y no de juez temerario. Hagase como criatura, porque à los tales enseña Dios sus secretos.

No cure de saber el porquè de las obras Divinas, cierre el ojo de la razon, y abra solo el de la Fè, porque este es el instrumento con que se han de tratar las obras de Dios. Para mirar las obras humanas, muy bueno es el el ojo de la razon humana, mas para mirar las Divinas, no ay cosa mas desproporcionada que èl. Mas porque ordinariamente esta atencion es al hombre penosissima,

ma; el remedio es el de la passada, que es no hazer caso della, pues mas es esta pena, que culpa, porque no puede aver culpa en lo que la voluntad està en contra, como alli se declarò.

Quinto aviso.

ALgunos ay, que son combatidos de grandes temores, y fantasias, quando se apartan solos de noche à orar. Contra esta tentacion el remedio es hazerse el hombre fuerte, y perseverar en su exercicio; porque huyendo crece el temor, peleando la ossadia. Aprovecha tambiē considerar, q̄ ni el demonio, ni otra cosa es poderosa para dañarnos, sin licencia de nuestro Señor. Tambien apro-

aprovecha considerar que tenemos al Angel de nuestra guarda á nuestro lado, y en la oracion mejor que en otra parte, porque alli assiste él para ayudarnos, y llevar nuestras oraciones al Cielo, y defendernos del enemigo, que no nos pueda hazer mal.

Sexto aviso.

CONtra el sueño demasiado, el remedio es, considerar, que el sueño vnas vezes procede de necessidad, y entonces el remedio es, no negar al cuerpo lo q̃ es suyo, porque no nos impida lo que es nuestro. Otras procede de enfermedad, y entonces no debe el hombre con-

gojarse por esto, pues no tiene culpa, ni tampoco debe dexarse del todo vencer, sino hazer de su parte lo que buenamente pudiere, para que del todo no se pierda la oracion, sin la qual no tenemos seguridad, ni alegria verdadera en esta vida. Otras vezes nace el sueño de pereza, ú del demonio, que lo procura. Es entonces el remedio el ayuno, no beber vino, beber poca agua, estar de rodillas, ò en pie, en Cruz, y no arrimado, hazer alguna disciplina, ò otra qualquier aspereza, que despierte, y punce la carne.

Finalmente, el vnico, y general remedio, assi para este mal, como para los otros, es, pedirlo à aquel

que

que està aparejado para dar, si huviere quien siempre le quiera pedir.

Septimo aviso.

CONtra las tentaciones de la desconfiança, y de la presuncion, que son dos vicios contrarios, es forçoso que aya diversos remedios. Para la desconfiança, el remedio es considerar, que este negocio no se ha de alcançar por solas sus fuerças, sino por la Divina gracia, la qual tanto mas presto se alcança, quanto mas el hombre desconfia de su propria virtud, y confia en sola la bondad de Dios, á quien todo es possible.

Para la presuncion, el remedio

es, considerar, que no ay mas claro indicio de estàr el hombre muy lexos, que creer que està muy cerca, porque en este camino, los que van descubriendo mas tierra, essos se dán mayor priessa, por ver lo mucho que les falta: y por esso nunca hazen caso de lo que tienen, en comparacion de lo que dessean. Mirate, pues, como en vn espejo, en la vida de los Santos, y en la de otras personas señaladas, que aora viven en carne, y verás que eres ante ellos, como enano en presencia de vn Gigante, y assi no presumirás.

Octavo

Octavo aviso.

CONtra la tentacion del demasiado apetito de saber, y de estudiar, el primer remedio, es, considerar quanto mas excelente es la virtud, que la sciencia, y quanto mas excelente la sabiduria Divina, que la humana, para que por aqui vea el hombre, quanto mas se debe ocupar en los exercicios santos, por do se alcança la vna, y la otra. Tenga la gloria de la sabiduria del mundo, las grandezas que quisiere, que al fin se acaba esta gloria con la vida. Pues qué cosa puede ser mas miserable, que adquirir con tanto trabajo lo que tan poco se ha

de gozar? Todo lo que aqui puedes ſaber es nada. Y ſi te exercitares en el amor de Dios, preſto le iràs à ver, y en èl verás todas las coſas. El dia del juizio, no nos preguntaràn que leímos, ſino que hizimos: ni quan bien hablamos, ò predicamos, ſino quan bien obramos.

Nono aviſo.

CONtra la tentacion del indiſcreto zelo de aprovechar a otros, el principal remedio es, que de tal manera entendamos en el provecho del proximo, que no ſea con perjuizio nueſtro. Y que de tal manera entendamos en los negocios de las conciencias agenas, que to-

tomemos tiempo para las nuestras, el qual ha de ser tanto, que baste para traer à la contiaua el corazon devoto, y recogido; porque esto es andar en espiritu, como dize el glorioso Apostol, que es andar el hombre mas en Dios, que en si mismo. Pues como esto sea raiz, y principio de todo nuestro bien, todo nuestro trabajo ha de ser procurar de tener tan larga, y tan profunda oracion, que baste para traer siempre el corazon con esta manera de regimiento, y devocion: para lo qual no basta qualquiera manera de recogimiento, y oracion, sino es menester que sea muy larga, y muy profunda.

CAP. V.

De algunos avisos necessarios para los que se dàn à la Oracion.

VNa de las cosas mas arduas, y dificultosas que ay en esta vida, es, saber ir à Dios, y tratar familiarmente con él. Y por esto no se puede este camino andar sin alguna guia, ni tampoco sin ningunos avisos, para no perderse en èl: y para esto serà necessario apuntar aqui algunos con la nuestra acostumbrada brevedad. Entre los quales el primero será acerca del fin que en estos exercicios se ha de tener. Para lo qual es de saber, que (como esta

comunicacion con Dios sea vna cosa tan dulce, y tan deleytable; segun que dize el Sabio) de aqui nace, que muchas personas, atraídas con la fuerça desta maravillosa suavidad (que es sobre todo lo que se puede dezir) se llegan à Dios, se dàn à todos los espirituales exercicios, assi de leccion, como de oracion, y vso de los Sacramentos; por el gusto grande que hallan en ellos; y es de tal manera, que el principal fin, que à esto los lleva, es el desseo desta maravillosa suavidad. Este es vn muy grave, y muy vniversal engaño, en que caen muchos.

Porque como el principal fin de todas nuestras obras aya de ser amar à Dios, y buscar à Dios: esto

mas

mas es amar à si, y buscar à si: conviene á saber, su proprio gusto, y contentamiento, que es el fin que los Filosofos pretenden en su contemplacion. Y esto es tambien (como dize vn Doctor) vn linage de avaricia, luxuria, y gula espiritual, que no es menos peligrosa que la otra sensual.

Y lo que mas es, de este mismo engaño se sigue otro no menor, que es juzgar el hombre á si, y á los otros, por estos gustos, y sentimientos, creyendo, que tanto tiene cada vno, ò menos de perfeccion, quanto mas, o menos gusta, ò no gusta de Dios, que es vn engaño muy grande. Pues contra estos dos engaños sirve este aviso, y regla

general, que cada vno entienda, que el fin de todo estos exercicios: y de toda la vida espiritual, es la obediencia de los Mandamientos de Dios, y el cumplimiento de la Divina voluntad, para lo qual es necessario que muera la voluntad propria, para que assi viua, y reyne la Divina, pues es tan contraria á ella.

Y porque tan gran victoria como esta no se puede alcançar sin muy grandes favores, y regalos de Dios, por estos principalmente se ha de exercitar la oracion, para que por ella se alcancen estos favores, y se sientan estos regalos, para salir con esta empressa. Y desta manera, y para tal fin, se pueden pedir, y procurar

curar los deleytes de la oracion (segun que ya arriba diximos) como los pedia el Profeta David, quando dezia: Buelveme, Señor, la alegria de tu salud; y confirmame con tu espiritu principal. Pues conforme á esto entenderà el hombre qual ha de ser el fin que ha de tener en estos exercicios, y por aqui tambien entenderà por donde ha de estimar, y medir su aprovechamiento, y el de los otros; conviene á saber, no por los gustos què huviere recibido de Dios nuestro Señor, sino por lo que èl huviere padecido, assi por hazer la voluntad Divina, como por negar la propria.

Què este aya de ser el fin de todas nuestras acciones, y Oracio-

nes, no quiero traer para esto mas argumento que aquella Divina Oracion, ò Psalmo, Beati Immaculati in via, que teniendo ciento y setenta y siete Versos (porque es el mayor del Psalterio) no se hallará en èl vno solo, que no haga mencion de la Ley de Dios, y de la guarda de sus Mandamientos; lo qual quiso el Espiritu Santo que assi fuesse, para que por aqui claramente viessen los hombres, como todas sus Oraciones, y Meditaciones se avian de ordenar en todo, y en parte à este fin que es la obediencia, y guarda de la Ley de Dios: y todo lo que và fuera de aqui, es vno de los mas sutiles, y mas colorados engaños del enemigo, con el qual

haze

haze creer à los hombres, que son algo, no lo siendo. Por lo qual dizen muy bien los Santos, que la verdadera prueba del hombre, no es el gusto de la Oracion, sino la paciencia de la tribulacion, la abnegacion de si mismo, y el cumplimiento de la Divina voluntad, aunque para todo esto aprovecha grandemente, assi la Oracion, como los gustos, y consolaciones que en ella se dàn.

Pues conforme á esto, el que quisiere ver quanto ha aprovechado en este camino de Dios, mire quanto crece cada dia en humildad interior, y exterior. Como sufre las injurias de los otros. Como sabe dar passada á las flaquezas agenas.

Como acude á las neceſſidades de ſus proximos: como ſe compa ece; y no ſe indigna contra los defectos agenos: como ſabe eſperar en Dios en el tiempo de la tribulacion: como rige ſu lengua: como guarda ſu corazon: como trae domada ſu carne, con todos ſus apetitos; y ſentidos: como ſe ſabe valer en las proſperidades, y adverſidades: como ſe repara, y provee en todas las coſas con gravedad, y diſcrecion: y ſobre todo eſto, m re ſi eſtà muerto al amor de la honra, y del regalo, y del mundo. Segun lo que en eſto huviere aprovechad), ù deſaprovechado, aſſi ſe juzgue; y no ſegun lo que ſiente, ò no ſiente de Dios. Y por eſto ſiempre ha de

tener

tener el vn ojo, y el mas principal en la mortificacion, y el otro, en la Oracion; porque essa misma mortificacion no se puede perfectamente alcançar sin el socorro de la oracion.

Dezimo aviso.

Y Si no debemos dessear consolaciones, y deleytes espirituales, para solo pàrar en ellos, sino por los provechos que nos causan; mucho menos se deben dessear visiones, ò revelaciones, ò arrebatamientos, y cosas semejantes, que pueden ser muy peligrosas à los que no estàn fundados en humildad. Y no tenga el hombre miedo de ser

Duodezimo aviso.

TAmbien debe el hombre tener aviso de tratar con Dios con la mayor humildad, y reverencia que le sea possible, de manera, que nunca el anima ha de estar tan regalada, y favorecida de Dios, que no buelva los ojos hàzia dentro, y mire su vileza, encoja sus alas, y se humille delante de tan gran Magestad, como lo dize San Agustin, de quien se dize, que avia aprendido â alegrarse con la presencia de Dios con temor.

***

Dezimo tercio aviso.

DIximos arriba, que el siervo de Dios ha de trabajar por tener sus tiempos señalados para vacar à Dios, pues allende deste ordinario de cada dia, debe desocuparse á tiempos de todo genero de negocios, aunque sean santos, para entregarse del todo á los espirituales exercicios, y dar à su anima vn abundante pasto, con el qual se repare lo que con los defectos de cada dia se gasta, y se cobren nuevas fuerças para passar adelante. Y aunque esto se debe hazer en otros tiempos, mas especialmente se debe hazer en las fiestas principales del año, y en los tiempos de tribulaciones, y

traba-

trabajos, y despues de algunos negominos largos, y de algunos negocios que han causado destraimiento, y derramamiento del corazon, para tornar à recogerlo

Dezimo quarto aviso.

ALgunos ay tambien que tienen poco tiento, y discrecion en sus exercicios, quando les vá bien con Dios: à los quales su misma prosperidad viene à ser ocasion de su peligro, porque ay muchos á quien parece que se les dà esta gracia á manos llenas, los quales como hallan tan suave la comunicacion del Señor, entreganse tanto à ella, y alargan tanto los tiempos de la oracion, y las vigilias, y asperezas

en esto desobediente, porque quando él quiere revelar algo, èl lo sabe descubrir por tales modos, que por mas que el hombre huya, el se lo certificarà, de manera, que no pueda dudar aunque quiera.

Vndezimo aviso

DEbe assimismo ser avisado en callar los favores, y regalos que nuestro Señor le hiziere, sino fuere á solo su Maestro espiritual. Por lo qual dize San Bernardo, que el Varon devoto ha de tener en la celda escritas estas palabras: Mi secreto para mi, mi secreto para mi.

***

Duo-

zas corporales, que la naturaleza no pudiendo ſufrir á la continua tanta carga, viene á dar con ella en tierra.

De donde nace, que muchos vienen à eſtragarſe los eſtomagos, y las cabezas, conque ſe hazen inhabilès, no ſolo para los otros trabajos corporales, ſino tambien para eſtos miſmos exercicios de Oracion.

Por lo qual conviene tener mucho tiento en eſtas coſas, mayormente à los principios, donde los fervores, y conſolaciones ſon mayores, y la experiencia, y diſcrecion menos, para que de tal modo tratemos la manera del caminar, que no faltemos à medio camino.

Otro

Otro estremo contrario es el de los regalos, que socolor de discrecion, hurtan el cuerpo à los trabajos, el qual aunque en todo genero de personas sea muy dañoso, mucho mas lo es en los que comiençan; porque como dize San Bernardo, impossible es que persevere mucho en la vida religiosa, el que siendo novicio, es ya diferente; siendo principiante, quiere ser prudente; y siendo aun mozo, comiença à tratarse como viejo.

Y no es facil de juzgar qual destos dos estremos sea mas peligroso, sino que la indiscrecion (como dize muy bien Gerson) es mal incurable, porque mientras el cuer-

po està ſano, eſperança ay, que podrá aver remedio: mas deſpues de ya eſtragado con la indiſcrecion, mal ſe puede remediar.

Dezimo quinto aviſo.

OTro peligro ay tambien en eſte camino, y por ventura mayor que todos los paſſados, el qual es, que muchas perſonas, deſpues que algunas vezes han experimentado la virtud ineſtimable de la Oracion, y viſto por experiencia, como todo el concierto de la vida eſpiritual depende della, pareceles que ella ſola es el todo, y que eſta ſola baſta para ponerle en ſalvo: y aſſi vienen à olvidarſe de las otras vir-

virtudes, y afloxar en todo lo demàs. De donde tambien procede, que como todas las otras virtudes ayudan á esta virtud, faltando el fundamento, tambien falta el edificio: y assi, mientras mas el hombre procura esta virtud, menos puede salir con ella. Por esto, pues, el siervo de Dios debe poner los ojos, no en vna virtud sola, por grande que sea, sino en todas las virtudes; porque assi como en la vihuela vna sola voz no haze armonia, si no suenan todas, assi vna virtud no basta para hazer esta espiritual consonancia, si todas no responden con ella. Y assi como vn relox, si se embaraza vn solo punto pàra todo, assi tambien

acaece en el relox de la vida espiritual, si falta vna sola virtud.

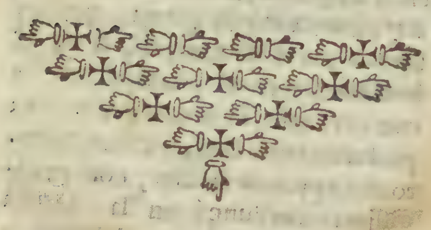
Dezimo sexto aviso.

AQui tambien conviene avisar, que todas estas cosas que hasta aqui se han dicho para ayudar à la devocion, se han de tomar como vnos aparejos, con que el hombre se dispone para la Divina gracia, ocupandose diligentemente en ellos, y quitando la confiança dellos, y poniendola en solo Dios. Digo esto, porque ay algunas personas que hazen vna como arte de todas estas reglas, y documentos; pareciendoles, que assi como el que aprende vn oficio, guardadas bien las

las reglas del, por virtud de ellas, saldrá luego buen oficial: assi tambien el que estas reglas guardare por virtud de ellas alcançará luego lo que dessea, sin mirar que esto es hazer arte de la gracia, y atribuir á reglas, y artificios humanos lo que es pura dadiva, y misericordia del Señor.

Pues por esto conviene tomar estos negocios, no como cosa de arte, sino como de gracia, porque tomandolo desta manera, sabrà el hombre, que el principal medio que para esto se requiere, es vna profunda humildad, y conocimiento de su propria miseria, con grandissima confiança en la Divina misericordia, para que del conoci-

miento de lo vno, y de lo otro; procedan ſiempre continuas lagrimas, y Oraciones, con las quales, entrando el hombre por la puerta de la humildad, alcance lo que deſſea por humildad, y lo conſerve con humildad, y lo agradezca con humildad, ſin tener ninguna repunta de confiança, ni en ſu manera de exercicios, ni en coſa que ſea ſuya.



SIGVESE VNA *breve introduccion para los que comiençan à servir à nuestro Señor.*

ASsi como todas las Artes humanas tienen sus principios, y rudimentos, que son como vn A. B. C. de donde comiençan, assi tambien los tiene el camino de Dios nuestro Señor, que es Arte de las artes, y fin de toda nuestra vida: y estos será bien señalar aqui brevemente, para los que de nuevo quieren entrar en èl. Y porque los principios de las cosas han de ser de lo mas facil, de aqui

ferà razon que comencemos apuntar dos algunos exercicios espirituales, que con ser muy faciles de cumplir, son como vna leche de nutrimento desta vida espiritual, porque assi como el peze se conserva con el agua, assi la vida espiritual con exercicios espirituales.

Entre estos el primero sea, que assi como el hombre se determinare à servir á Dios, y dexar el mundo, haga luego vna confession general de todas las culpas de la vida passada: para lo qual debe tomar algunos dias antes, en los quales discurriendo por todas las edades de la vida passada, y por todos los Mandamientos de la Ley Divina, examine con dolor, y amargura de su

cora-

corazon todo lo que ha dicho, hecho, ò pensado contra Dios, contra su proximo, y contra si mismo, para confessarlo enteramente á su proprio Confessor, aprovechandose en esto de la pluma, para poder mejor ayudar á la flaqueza de la memoria. Y aqui debe enseñar el buen Maestro à su discipulo la manera de confessarse, y examinarse, y aparejarse para la confession, assi para esta general, como para las otras ordinarias, que mas à menudo se han de hazer; porque no es de todos saberse confessar fructuosamente, sino son avisados, y enseñados en esta parte.

Lo segundo, debe aconsejarle, que en este tiempo se exercite en las

templança, y honestidad ha de tomar refeccion en la mesa: con quanta devocion, y acatamiento ha de estar en la Missa, y donde quiera que estuviere el Santissimo Sacramento: con quanta atencion, y devocion ha de assistir à los Oficios Divinos, aparejandose primeramente con oracion, y recogimiento de corazon para ellos, y peleando fuertemente en ellos contra todas las importunas imaginaciones del enemigo, que mas alli que en otra parte nos combaten.

Enseñele tambien quan compuesto ha de ser en sus movimientos, quan mesurado en sus ojos, quan considerado en sus palabras, quan templado en sus risas, quan

humilde à los mayores, quan benigno á los menores, quan cortès à ſus iguales, quan humano para con los pobres, quan piadoſo para con los enfermos; y como no ha de ſer precipitado, ni deſconſiderado en todas ſus coſas.

Enſeñele tambien como ha de andar en la preſencia de Dios, trayendole ſiempre ante los ojos, como juez, y teſtigo de ſu vida: haziendo todas las coſas con aquel miſmo tiento, y religion que las haria, ſi realmente le tuvieſſe delante.

Y aſſimiſmo le enſeñe como debe andar ſiempre encerrado, y eſcondido dentro de ſu corazon: y como debe procurar en todo lugar

gar, y tiempo, y en todo genero de negocios hurtar el corazon, y levantarlo a Dios con alguna breve oracion, tomando motivo para esto en todas quantas cosas oyere, y viere, como hazen las abejas, que de todas las flores sacan algo para hazer su miel. Y particularmente es muy loable consejo, que à imitacion del Apostol San Bartolomè, muchas vezes entre dia, y noche, hincado de rodillas, ò en pie, ò como pudiere, haga oracion à Dios, y juntas las manos, ofrezcase á si mismo con todos sus desseos à nuestro Señor, pidiendole su amor, y gracia, aunque esto no sea mas que por vn Credo, ù dos, porque desta devocion muchas vezes se sigue mas

provecho de lo que nadie puede pensar. Esto sirve para que en el altar de nuestro corazon siempre aya fuego, procurando atizarlo con todas estas consideraciones, y palabras devotas que son como nutrimento de la devocion, y amor de nuestro Señor: y quando alguna vez el pensamiento se le derramare debe recogerlo, y reducirlo à lo interior, no con pena, y desassossiego, como suele hazer, sino amorosa y devotamente, porque con el fuego del Divino amor se deshazen, y consumen todas estas negligencias, como dizen los Santos. Y podrá entonces, buelto à si mismo, reprehenderse mansamente, diziendo: Donde me fui, ò buen Jesvs? Por que

què me aparte de ti? Donde te has ido bolando, anima mia? Què traes de allá, sino derramamiento, y tibieza? No sabes que el Señor està con los que estàn consigo, y se aparta de aquellos, que le apartan de su corazon?

Y aunque en todo tiempo debe el hombre traer consigo este cuydado, quanto le sea possible; pero señaladamente á la mañana en despertando, trabaje por cerrar la puerta á todo genero de pensamientos terrenos, y ocupar la posada con la memoria de nuestro Señor, ofreciendole luego las primicias del dia: y podrá en este tiempo hazer tres cosas. La primera, darle gracias, porque le diò aquella noche quieta,

quiera, y le librò de las fantasmas, y assechanças del enemigo, y por todos los otros beneficios, como es de la creacion, conservacion, vocacion, redencion, &c.

La segunda, ofrezcale todo quanto aquel dia hiziere, y padeciere, y trabajare, y todo los passos, y exercicios en que se ocupare: y assimismo tambien se ofrezca con todas sus cosas, para que todo sea à gloria suya, y de todo haga él lo que fuere su santa voluntad, como de cosa suya.

La tercera, pidale gracia, para que en todo aquel dia no haga cosa que sea ofensa de su Divina Magestad; y principalmente le pida favor para contra todos aquellos

vicios de que le ſiente mas tentado, y armeſe con vna fuerte determinacion, y circuſpeccion contra ellos, y con eſto diga la oracion del Pater noſter, y Ave Maria devotamente. A la noche, antes que ſe acueſte, entre conſigo miſmo en juizio, y tomeſe cuenta de todo lo que aquel dia hizo, ù dixo, ò penſò contra la Ley de Dios, y de las negligencias, y tibiezas que tuvo en ſu ſervicio, y deſolvido dèl: y dicha la Confeſſion general con vn Pater noſter, y Ave Maria, pida perdon de lo mal hecho, y gracia para la enmienda dello. Quando ſe acoſtare, pongaſe en la cama de la manera que eſtará en la ſepultura, y conſidere la figura que alli ha de tener ſu cuerpo, y

reze ſobre ſi vn Reſponſo, vn Pater noſter, y vn Ave Maria, como ſobre vn difunto.

Todas las vezes que deſpertare de noche, ſea con vn Gloria Patri, &c. O Jeſu noſtra redemptio, &c. O con otra coſa ſemejante: y todas las vezes que el relox diere la hora, diga: Bendita ſea la hora en que mi Señor Jeſu Chriſto nació, y murió por mi: Señor, á la hora de mi muerte acuerdate de mi. Y pienſe entonces, como tiene vna hora menos de vida, y que poco á poco ſe acabará de andar eſta jornada.

Quando ſe aſſentare à la meſa, pienſe como Dios es el que le dá de comer, y el que crió todas las coſas para ſu ſervicio, y dele gracias por

la comida que le dà, y mire á quantos faltò lo que à èl sobra, y con quanta facilidad possee lo que otros alcançaron con tanto trabajo, y peligro.

Quando fuere tentado del enemigo, el mejor remedio es correr con grandissima ligereza á la Cruz, y mirar alli á Christo despedazado, y descoyuntado, y desfigurado, manando rios de sangre; y acordarse, que la principal causa porque allí se puso, fue por destruir el pecado: y suplicarle ha con toda devocion, no permita èl, que reyne en nuestros corazones vna cosa tan abominable, y que él con tantos trabajos procurò destruir. Y assi dirà de todo corazon: Señor, que os pu-

ſieſſeis vos aí porque yo no pecaſ-ſe, y que no baſte eſto para apartar-me de pecar? No lo permitais, Se-ñor, por eſſas ſacratiſſimas llagas: no me deſampareis, mi Dios, pues me vengo à vos; ſino moſtradme otro mejor puerto donde me pue-da guarecer? Si vos me deſampa-rais, què ſerá de mi? A donde irè? Quien me defenderá? Ayudadme, Señor Dios mio, y defendedme deſte dragon, pues yo no puedo ſin vos. Y ſerà muy bien, á vezes, ha-zer á mucha prieſſa la ſeñal de la Cruz en cima del corazon, ſi eſtu-viere en parte que lo pueda hazer ſin nota de nadie. Deſta manera, las tentaciones le ſerán ocaſion de mayor corona, y de que mas vezes

al dia levante su corazon à Dios, y assi el demonio, que venia por lana, bolverà, como dizen trasquilado. Esta es, Christiano Lector, la leche de los que comiençan, oye aora en el siguiente capitulo la suma de toda esta espiritual doctrina.

De tres cosas que debe hazer el que quisiere aprovechar mucho en poco tiempo.

EL que quisiere en poco tiempo aprovechar mucho, mediante la gracia de nuestro Señor ha de ser solicito en estas tres cosas.

La primera, en la aspereza, y mal tratamiento de su carne, en la vileza, y aspereza, y templança de comer

mer, y beber, en el veſtir, en la cama, y en todas las coſas que vſare; en eſtar de rodillas, ò en pie, ò en Cruz, ò poſtrado en la Oracion; en tomar diſciplinas, en traer cilicios, en ayunos, y ſobre todo en las vigilias ſantas, en Oracion. Y en todo ſe ha de mirar, que ſe aflixa la carne, y no ſe remate el eſpiritu, ni haga daño à la ſalud corporal. Y por eſto ha de ſer aconſejado de ſu Maeſtro eſpiritual ſi lo tiene, y ſi no lo tiene, de otra perſona muy eſpiritual, y muy penitente, y exemplar. Y porque muy pocos ſienten la perfeccion, ſino como ellos lo obran: ſi aun eſto no huviere, ayudeſe de ſu buena diſcrecion, fundada en nueſtro Señor, y no en el ſaber de la

carne, que el regalo finge ser discreto, y vaya experimentando las cosas; porque la experiencia con la Oracion, y pura intencion, le irà dando lumbre de lo que debe hazer.

Lo segundo, y mas principal, conviene que sea solicito en la mortificacion interior de si mismo, y de sus apetitos, y sensualidades, é inclinaciones: y en la abnegacion de su propria voluntad, por cumplir la Divina, y la de sus mayores, à quien debe obediencia, y de su Maestro espiritual, si lo tiene, y en el exercicio de las virtudes interiores, y exteriores, quando le fuere necessario, ò la caridad del proximo, ù de si mismo le obligare, ò nues-

nuestro Señor de dentro le combidare à ello, aunque sea sin obligacion de precepto.

Lo tercero, ha de ser solicito en la continua Oracion; porque es impossible á nosotros crucificar nuestra carne, y mucho mas impossible la mortificacion interior, y negamiento de nosotros mismos: y el exercicio de las virtudes (por ser sobre nuestra naturaleza) sino mediante la gracia de nuestro Señor, al qual es facilissimo obrar en nosotros sobre toda la naturaleza, lo qual él hará, si instantemente se lo pedimos. Y pues somos pobres, y no tenemos fuerça para trabajar: si queremos ser ricos de dones Celestiales, necessario nos es mendigar

á quien nunca cessarà de dar, si nosotros no cessaremos de pedirle. Y por esso el que quisiere enriquecerse destos dones, y sobre todo posseer à Dios por gracia singular, debe tener sus tiempos diputados para la oracion, y á vezes alargarlos, como dicho es, y andar siempre en la presencia del Señor, como ya diximos.

Estas tres cosas son las que principalmente debe procurar el siervo de Dios, si quiere ser purissimo, y perfectissimo holocausto suyo: porque guardadas todas estas tres cosas, queda todo el hombre reformado con todas sus partes, que son espiritu, anima, y carne: porque con los ayunos, y asperezas corporales,

mies, se santifica á la carne; con la mortificacion, y abnegacion de todos los apetitos, se purifica el anima; y con la oracion, y contemplacion se perficiona el espiritu: el qual llegandose á Dios, se haze vna cosa con él, que es su vltima perfeccion.

Mas aqui es de notar, que para la perfeccion deste holocausto aun faltan dos cosas; porque en el cuerpo ay sentido, y en el anima imaginacion, y pensamiento, por donde à estas tres cosas debemos añadir otras dos, que son la guarda de los sentidos; conviene á saber, de los ojos, y de los oìdos, y mucho mas de la lengua, que es la llave de todo, y la guarda del corazon, ù de la imaginacion, para que no ande suelta

suelta, y libre, discurriendo por dó quiere, sino que esté siempre atada à santas consideraciones, y pensamientos. Porque (como dize San Bernardo) no basta al varon devoto, que tenga enfrenados sus afectos, sino tiene tambien enfrenada, y recogida su imaginacion.

Y para reduzir todas estas cosas á alguna orden, has de tener muy entendido, què tal quedò por el pecado el corazon del hombre para bien obrar, como la tierra para frutificar. Vemos, pues, que la tierra para esto tiene necessidad de dos cosas: conviene á saber, de agua, y rocio del Cielo, y de trabajo, y agricultura del hombre. Sin estas dos cosas, la tierra de suyo no lleva

mas que zarças, y espinas. Pues assi has de entender, que nuestro coraçon, despues del pecado, no lleva de suyo mas que aquellas espinas, que dize el Apostol:

Manifiestas son las obras de la carne, que son: fornicacion, suciedad, deshonestidad, iras, contiendas, porfias, embidias, discordias, vandos, &c. Mas si ha de llevar fruto de vida eterna, ha de ser con trabajos, y sudor de nuestro rostro, y tambien con agua, y rocio del Cielo. Para lo primero sirve el castigo de la carne, la guarda de los sentidos, la mortificacion de nuestros apetitos, y el recogimiento de nuestra imaginacion, que es como vna agricultura, y labor espiritual; mas para

para lo ſegundo, ſirven, los Sacramentos, y la oracion, porque los Sacramentos tienen virtud para dar eſta agua del Cielo, que es la gracia, y la oracion tiene por oficio pedirla; y aſſi le correſponde por premio alcançarla. Y deſta manera, interviniendo la gracia de Dios N. Señor, y el trabajo del hombre, dà fruto de bendicion eſta tierra de maldicion, pueſto caſo que tambien eſte nueſtro trabajo no carece de gracia, pues todo lo bueno es de Dios.

Por do parece, que la vida del verdadero, y perfecto Chriſtiano (ſi alguno la quiſiere abrazar) es continuamente orar, y trabajar; y por conſiguiente, que dos pies ſon muy neceſſarios para eſte camino, uno

de trabajo, y otro de oracion, confiando el hombre en Dios, y trabajando constantemente por su amor, de tal manera, que ni por la demasiada confiança en Dios se eche á dormir, ni por la confiança en sus trabajos, menosprecie el socorro de la Divina gracia (como dixeron los Pelagianos) si no (como suelen dezir) con el mazo dando, y à Dios llamando.

Por áqui podrà cada qual entender, que no es otra cosa la vida Christiana, sino vna perpetua Cruz, y vna perpetua oracion: Y quando digo Cruz, entiendola vniversalmente de todo el hombre, y de todas las partes dèl, pues todas quedaron

daron por el pecado lisiadas, y todas tienen necessidad de cuchillo, y reformacion. De manera, que es necessario vna Cruz para el cuerpo, y otra para los ojos, otra para los oìdos, otra para la lengua, otra para los afectos, y apetitos, y otra para la imaginacion. Todas estas Cruzes son necessarias, y este es el martyrio, y la muerte que ha de abrazar, y elegir nuestra anima, para que muerta à la vida del primer Adan, viua vida del segundo. Sin esta Cruz, ninguna cosa valen todas nuestras oraciones, sino para vivir mas engañados: de manera, que ni aprovecha el trabajo sin la oracion, porque no serà durable, ni la oracion sin el trabajo, porque no

serà

ferà fructuosa. Con estas dos virtudes, serèmos templo vivo de Dios, que tenia dos lugares, vno del sacrificio, y el otro de la oracion. Con estas irèmos al monte de myrra, y al collado del inciencio, subiendo por el collado al monte; esto es, por la dulçura de la oracion à la amargura de la mortificacion.

***

otro tratado dela oraci
continuo escallido es pe
ciosenen . . . 1

SIGVESE OTRO BREVE TRATADO DE LAS TRES principales virtudes, y votos de los Religiosos, escrito por el Reverendo Padre Fray Geronimo de Ferrara, á vna señora que queria entrar en Religion.

Trasladado de Toscano en Castellano.

AViendo sabido yo, carissima mia en el Señor, el desseo que teneis de desamparar la vanidad del siglo, y seguir la verdad del eterno Esposo, la caridad me fuerça à escriviros estas pocas palabras, para confirmaros en vuestro proposito,

y mostraros el camino de Dios, cerca deste estado que aveis escogido, para que no sigais los yerros de muchos, y los malos vsos de nuestros tiempos: porque muchos ay que creen que desamparan el siglo, mas à la verdad no lo desamparan, sino truecanlo por otro, y muchas vezes engañados del demonio, pierden el vno, y el otro. Pues serà necessario à cada vn Religioso entender claramente, y considerar profundamente, amar ardientemente, y obrar solicitamente aquello porque entrò en el Monasterio.

Porque muchos ay en estos dias, que no entienden à que fin entraron en la Religion, y por esto no pueden bien ordenar su vida, por

que el conocimiento del fin es la regla de nuestras obras. Otros ay, que conocen el fin á que vinieron; pero no le consideran, y con esto viuen en el Monasterio sin fruto de buenas obras. Otros conociendo, y considerando su fin, no le aman ardientemente: y con esto quedan tibios, y hazen las obras de Dios con negligencia, no acordandose de lo que dize el Profeta: Maldito el hombre, que haze las obras de Dios nuestro Señor negligentemente. Otros conociendo, y considerando, y amando su fin, no le ponen por obra, como conviene: y estos caen del primer favor, y muchas vezes pierden el fruto de sus trabajos.

Pues para que vos no perdais vuestros trabajos en esta cavalleria en que entrasteis, os es necessario claramente entender, y continuamente considerar, y ardientemente amar, y diligentemente obrar aquello que pertenece para el fin de la Religion Christiana, y especialmente à aquellos que por la experiencia de su estado son llamados singularmente Religiosos.

Pues dado que todo el fin de los Christianos sea el Reyno del Cielo, mas con todo esto, yo al presente no hablo del vltimo fin, sino del fin mas cercano que los Santos Religiosos trabajamos por alcançar en la presente vida: el qual no es otro, que la caridad de Dios, y del

del proximo. Por estos los santos Religiosos no pretenden otra cosa mas que vnir su anima por caridad con Jesu Christo Crucificado, hasta que lleguen à aquel termino, que puedan dezir con el Apostol: Viuo yo, ya no yo, mas viue en mi Christo: assi, que de dia, y de noche no piense otra cosa su anima, no suspire por otra su coraçon, no hable otra su lengua, sino á Christo Crucificado, por cuyo amor, no solamente los trabajos, y tribulaciones no les son graves, mas antes les parece gran dignidad poder padecer algo por quien tanto por ellos padeciò. Tanto, que puedan dezir con muy admirable fervor lo que el Apostol osadamente dezia:

No quiera Dios que yo en otra cosa me glorie, sino en la Cruz de mi Señor Jesu-Christo, por quien el mundo està para mi crucificado, y yo para el mundo. Pues à este fin, y á este amor estàn atentos los ojos del buen Religioso: y tanto les parece que crecen ò faltan en la Religion, quanto vàn adelante, ò buelven atrás en esse desseo, sabiendo que el Apostol dize: El fin del precepto es la Caridad del corazon puro, y conciencia buena, y Fé no fingida. Y porque la perfeccion desta caridad no se alcança sin purificacion, es necessario, que quien quiere crecer en el amor Divino, limpie su corazon de toda aficion carnal y terrena, y arranque las malas

raizes

raizes de la propria voluntad, y sensualidad, las quales, por la mala costumbre de nuestra vida avemos adquirido. Esta pureza es la vltima disposicion para el amor de Christo; porque luego que el hombre ha desamparado el siglo, y limpiado dentro de si el corazon de toda mancilla de pecado, y de toda aficion de criatura, alcançará cumplidamente el amor de su Esposo eterno Jesu-Christo crucificado.

Pues para alcançar esta caridad, y pureza (que siempre ha de pretender en todas sus cosas el verdadero Religioso) es necessario, segun diximos, conozca claramente, que no es para otra cosa el Monasterio, sino para limpiar su

corazon, y hinchirlo de amor Divino. Y porque la consideracion haze al hombre enderezar el camino, es necessario traer esto continuamente entre los ojos, y considerarlo profundamente, y procurarlo con ardientes desseos, y trabajar para alcançarlo solicita, é infatigablemente. Para esto se hazen en la Religion los tres votos, para que por ellos se limpie el corazon de todo afecto terreno, y perecedero.

Primer voto de pobreza.

EL primer voto es de pobreza, que limpia el corazon de la aficcion de los bienes terrenos, el

qual voto no basta guardar sola-mente en las cosas de fuera, mas es menester amar tanto la pobreza, que el siervo, ò la Esposa de Christo no quiera posseer, sino aquello que le es necessario para passar la vida aun con fatiga, y trabajo, sin poner la esperança en cosa del mundo, si-no en solo Jesu-Christo, el qual man-tiene à toda criatura. Este voto, her-mana mia, en nuestro tiempo es mal guardado, porque muchos querrian ser pobres, mas de tal manera, que nada les faltasse. Dexan en el siglo cosas de mucho valor, y despues en el Monasterio embuelven sus cora-zones en cosas pequeñas: conviene à saber, en el amor de vna Celda, ù de vna tunica nueva, ù de vn Bre-

Breviario pulido, ù de otras cosas de niños, que les impiden la pureza del anima, è inquietan à si mismos; y finalmente viuen en el Monasterio como los arboles esteriles, y sin fruto en la fruta. O miserable condicion de los hombres! Que han dexado el oro, y plata, y otras cosas preciosas, y despues ensucian sus animas con la arena, y polvo de la tierra.

Pues à vos conviene considerar, que de la manera que en el siglo los desposados se deleytan en ver sus esposas ataviadas de oro, y plata, y piedras preciosas, assi el Esposo Celestial, por el contrario dessea ver à su Esposa despojada de todo ornamento terreno, y vestida de lo que

mas

mas conviene à su estado : porque quanto mas pobre fuere de corazon, y de obra, tanto mas será a él semejante, y por consiguiente mas amado. Del Abad Arsenio se lee, que siendo Mayordomo en el Palacio del Emperador, assi como en aquella Corte ninguno se vestia mas preciosamente que èl, siendo lego, assi despues que se hizo Monge, ninguno en el yermo se vestia mas pobremente, tanto, que los otros Monges se afrentaban, viendo, que siendo ellos de mas baxo estado, se vestian mejor que èl, que avia sido en el mundo grande, y poderoso, y ya era exemplo de humildad, y pobreza á todos los Hermitaños. Por tanto, queriendo vos despediros

pediros deste mundo, por seguir á Christo, y descender de alto estado, y de muchas riquezas à la pobreza de Christo: quando estando en el mundo os vistierades mas rica, y pomposamente, que vuestras compañeras, tanto holgad en el Monasterio vestir mas despreciadamente que ellas: Porque justa cosa es, que los que en la Cavalleria del mundo procuraban aventajarse à sus compañeros, despues que vinieren á los Reales de Christo, procuren en esto tambien llevarles ventaja. Pues que assi es, no os conviene traer vestido nuevo, ù de paño fino, ò cosillas de oro, ni Breviarios dorados, ni otros libros de precios ni conviene que las cosas que pertenecen

niecen à vuestro menester, sean de grande valor, porque no parezca que no aveis despreciado el mundo, y que todavia se os acuerda de la dignidad de vuestros padres, y de la pompa, y trages deste mundo maligno, como hazen algunas mal enseñadas en el camino de Christo, las quales queriendo entrar en el Monasterio, se proveen de habitos nuevos, y preciosos, como si fuessen à casar se, no con Christo pobre, mas con algun Principe deste siglo.

Dexad, dexad hija mia, esta mala costumbre, y entrad en el Monasterio pobre, y desnuda: traed vn vestido pobre, grossero, y remendado: y todas las otras cosas, sin las quales

quales no podrais viuir en tal estado, sean convenientes à la pobreza, y no à la vanidad. El Breviario sea baxamente enquadernado, sin hojas doradas, ni iluminaciones, y sin cintas de seda, sin otras gentilezas, cubierto de cuero, ú de lienço; y aun si pudiesseis passar sin Breviario, seria mucho mejor, y dezir el Oficio juntamente con las otras, ò quando acaeciesse que rezasseis á solas, con algun Breviario comun del Monasterio. Vuestro libros sean antes remendados, que lozanos, y despues que huviereis usado de ellos, ponedlos en el lugar comun para su guarda. Vuestra celda sea tal, y estè de tal manera, que la podais dexar abierta aun à los ladro-

nes: no tengais en ella , sino apenas aquello que es necessario : juzgo por mejor diga assi: la cama sea de pobre, la mesa de pobre; las imagenes que para vuestra devocion tuviereis sean tambien como de pobre. Alajas, y adornos primorosos no se hallen en vuestra celda, que son idolos de las Monjas, en que gastan mucho dinero, con que podrian socorrer muchos pobres, de lo qual daràn cuenta à Dios, fuera del perdimiento del tiẽpo, que gastan en atender, y cuydar desto, y al fin todas vuestras cosas dèn olor de pobreza. Tened vn Crucifixo en vuestro Oratorio, no de oro, ni de de plata, ni curiosamente labrado, mas devoto, y lastimero, q́ os despierte á devocion; y sea de poco precio,

para

para que siendoos pedido, facilmente le podais solicitar de las manos. No os dexeis engañar, diziendo: Mis parientes son ricos, y á ellos les haze poco trabajo darme cosas preciosas; porque en el Monasterio no aveis de mirar lo que es proporcionado à vuestros parientes, sino lo que conviene à la servidumbre de Christo; porque no solamente aveis de buscar aqui la salvacion de vuestra anima, sino tambien dar exemplo á los otros con que se salven: porque os afirmo, y certifico, que quanto mas amaredes esta pobreza, tanto mas posseereis la paz, y pureza del corazon, y por consiguiente la caridad. Tampoco os debeis engañar de algunos que dizen,

zen, que esta pobreza no consiste en el caecer de las cosas exteriores, mas en la aficion, y proposito interior. Porque, dado que esto sea verdad, todavia es muy dificultoso, y casi impossible, posseer las cosas exteriores, y no amarlas. Por la qual razon los Santos passados, puesto que su aficion fuesse toda en Christo; pero con esto se despojaban de toda cosa, sabiendo ellos, que la possession de las cosas terrenas es ocasion de muchos pecados. Y esto se vè claramente en muchos Religiosos, los quales tienen abundancia en las cosas comunes de el Monasterio, como en las particulares de sus celdas, con lo qual son tibios en el amor de Christo, y poco

llegados á la oracion, ociosos, sensuales, parleros, murmuradores, airados, codiciosos, mudables, embidiosos, sobervios, y desobedientes. Lo qual les viene, porque dexaron el primer fundamento de su pobreza verdadera, no entendiendo, que quien sirve à Dios en el Monasterio, conviene que sea pobre, assi en el espiritu, como tambien en el cuerpo. Pues no os mueva persuasion de algun hombre à lo contrario desta regla que yo os he dado; de otra manera, tened por cierto, que no hallareis contentamiento; porque esta es doctrina de todos los Santos, probada por continua experiencia.

Del segundo voto de castidad.

EL segundo voto limpia el coraçon de todas las aficiones carnales, que es el de la castidad: el qual á de costar trabajo, para ser perfectamente guardado. Muestralo San Augustin, quando dize: Entre todas aquellas batallas de los Christianos, la mas dura es la de la castidad, donde es continua la guerra, y muy rara la victoria. Y este combate es mas terrible en la mocedad, y tanto mas, quanto la castidad quiere ser guardada con el anima, y con el cuerpo juntamente. Y porque contra la castidad se levantan tres cosas, conviene à saber, los encuentros que de fuera se ofrecen, la

inclinacion de la carne, y los pensamientos interiores del anima; por esto los Santos Padres proveyeron en la Religion contra estas tres cosas, de otras tres contrarias á ellas, que son: encerramiento, penitencia, y continuo exercicio del alma, y del cuerpo: las quales cosas, quien no las tuviere, tenga por cierto, que no tendrà victoria en esta batalla. Pero no basta para lo primero estar cerrada la puerta del Monasterio, si la Esposa de Christo en el Monasterio no està secreta, porque muchas en este tiempo estàn encerradas entre quatro paredes, mas todo el dia estàn puestas á la rexa, ò al torno, y debaxo de especie de espiritu, y piedad, todo el dia murmuran,

muran, y parlan con sus amigos, y parientes, á los quales combidan à que vayan muchas vezes à visitarlas, las quales si verdaderamente tuviessen espiritu, no les querrian ver de sus ojos, antes los despedirian con palabras duras, no haziendo caso de que por esso se enojassen. Vayan las tales á leer en las vidas de los Santos Padres, y hallaràn como los hijos no querian ver á sus proprias madres, ni los hermanos à sus hermanas, ni las hermanas á sus hermanos. Acordabanse estos bien de los que dize el Salvador: No viene à poner paz en la tierra, sino cuchillo; porque viene à apartar el hombre de su padre, y à la hija de su madre, y à la nuera de su suegra, y à

que tuviesse el hombre por sus enemigos à los mismos de su casa. Assi, que señora muy amada en Jesu-Christo, entrando en el Monasterio, dexad á fuera todos los vuestros: y de tal manera los dexad, que no los querais mas ver, ni oìr, especialmente à los hombres: desta manera obedecereis à la voz del Padre Eterno, que dize à la Esposa de su amado Hijo Jesu Christo: Oye hija, y vé, è inclina tu oreja, y olvidate de tu Pueblo, y de la casa de tu padre, y codiciarà el Rey tu hermosura: porque impossible cosa es conversar al modo que conversan algunas Monjas tibias, queriendo ser graciosas á los ojos de los seglares, y no henchir la fantasia de mu-

muchas vanidades, y desseos carnales. Y despues que desta manera os aparteis del siglo (porque la carne nunca cessa de hazer guerra al espiritu, segun es cierto, que la carne codicia contra el espiritu, y el espiritu contra la carne) teneis necessidad de la segunda defensa, que es la penitencia, en la qual es menester tener templança: de manera, que no sea demasiada, ni tampoco menor de lo que conviene. El qual medio es dificultoso de acertar, y no se puede dar mejor regla à los que comiençan, que esta: conviene saber, que tome consejo con los experimentados, y discretos en la vida espiritual. Pero debe el siervo de Dios, y la sierva de Christo, antes

acostarse à la austeridad que al regalo, de tal manera, que siempre sea estrecha vn poco en el comer, y en el beber, y en el dormir, y en las otras necessidades corporales, las quales ha de tomar como medicina observando lo que dize el Apostol: Vuestro servicio sea con discrecion: Despues desto, resta conbatir con los pensamientos, para lo qual es necessaria la tercera arma, que es de continuo exercicio, ya espiritual, ya corporal. Portanto los Santos nuestros Padres ordenaron, que en los Monasterios estén siempre los Religiosos ocupados, en exercicios espirituales; esto es, en leer, cantar, dezir Psalmos, meditar, orar, ò en los corporales, como

como son obras de manos. De donde dize San Geronimo: Siempre haz alguna obra; porque el demonio siempre te halle ocupado. Pues si estas tres cosas diligentemente guardareis, la flor de vuestra virginidad estará limpia, y resplandeciente para el Esposo de vuestra alma Jesu Christo.

Tercero voto de la Obediencia.

EL tercero voto, que limpia el corazon de los desordenados desseos del anima, es el voto de la Obediencia, la qual es acepta sobre todo sacrificio, como escrive el Profeta, diziendo: Mejor es la obediencia, que los sacrificios. El qual voto, si le quereis guardar como conviene,

viene, por agradar á vuestro Esposo, que se hizo obediente hasta la muerte, y muerte de Cruz: es menester que hagais lo que hizo vn Monge, el qual en breve tiempo llegò por esta via á grande santidad de vida, porque entrando en el Monasterio, assentò consigo mismo, diziendo: Tu, y el asno sereis vna misma cosa. El asno và donde es llevado, lleva grande carga, y sufre los palos que le dán, con todo esso calla. Assi conviene que olvideis la gloria del siglo perecedero, y os acordeis, que todos somos hijo de Adan, todos mortales, todos iguales en la naturaleza, y que siempre tengais en la memoria la humildad de nuestro Salvador: el qual

sien-

siendo Dios, se sugetò á la obediencia de los hombres: conviene à saber, de la Virgen Maria, y de Joseph, para que no se afrente el hombre de sugetarse á la obediencia de otro hombre. Pues assi como entrareis en el Monasterio, determinad que vais á servir, y no à ser servida, à obedecer, y no à mandar, y à sugetaros á aquellas, las quales por ventura se tuvieran por dichosas de serviros en el siglo. Pues hazed vn proposito firme en vuestro animo, no solo de ser sugeta, y obediente à todas vuestras superiores, sino tambien à vuestras iguales, y aun à las mas baxas. Como el Hijo de la Virgen no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su anima en redemp-

cion por muchos. Pensad siempre, que toda su vida fue humildad, y que la soberviaes principio, y raiz de todos los males: por lo qual Luzifer con sus compañeros cayò de el muy alto Cielo en los abismos. Porque escrito està, que el que se ensalça serà humillado, y el que se humilla serà ensalçado. Igualmente entrando en el Monasterio, pensad que nada sabeis de bien, ni de mal, sino lo que os enseñaren. No disputeis con alguna persona, ni contradigais à alguna, ni os tengais por sabia; porque dize nuestro Salvador: Si no os bolviereis, y hizieseis como estos pequeñuelos, no entrareis en el Reyno de los Cielos. Estad en el Monasterio en el lugar

lugar mas baxo, y entrad, en el como niño para aprender, y no para enseñar; porque todo Religioso, mayormente mozo, que se tiene por sabio, vá fuera del camino de Dios, no sabe donde camina. Pues tornando á lo primero, digo, que estos tres votos se instituyeron en la Religion para purificar el anima de los afectos, y amor de las cosas criadas, assi exteriores, como interiores, qual es el amor de la propria excelencia, para que el corazon, totalmente desnudo de su proprio amor, todo se vista de caridad, y encienda en el amor de Jesu Christo Crucificado; con el qual se haga vna misma cosa. Y á este fin se ordenan todas las otras cosas
de

de Religion, à esto los ayunos, las vigilias, los trabajos, el silencio, y las oraciones. Por tanto, si el Religioso no pone siempre los ojos en este blanco, no puede entender si aprovecha en la Religion, ò no. Pues si quereis ser bienaventurados en este siglo, y en el venidero, os amonesto, que dexeis este vano siglo; pero amonestoos, que le dexeis, no en parte, sino en todo, y traspassaos à Dios, en cuyo solo amor se halla paz, y reposo, como dize San Agustin: Hizistenos, Señor para ti, y nuestro corazon està desassossegado, hasta que descanse en ti. Pues guardad diligentemente lo que yo he aqui escrito, juntando á esto la continua

oracion, la qual es el principal estudio del Religioso.

Mas porque la Oracion no se puede bien hazer, si no nace del silencio, y del trabajo, convieneos en todo caso refrenar la lengua, porque como dize Santiago Apostol: Quien piensa que es Religioso, y no refrena su lengua, sino engaña su corazon, vana es su Religion. Haziendoos saber, que en ninguna cosa puede el demonio mas presto engañar á los Religiosos, que en la lengua; porque debaxo de color de alguna recreacion, ù de otros bienes semejantes, trae à parlar demasiadamente, y muchas vezes à murmurar del proximo, no considerando aquella sentencia de

Salo-

Salomon, que dize: En el mucho hablar no faltarâ pecado; y que por el mucho hablar se pierde la fuerça de la oracion: de la qual el demonio ha mayor miedo, que de ninguna otra cosa, y sin la qual ninguu temor tiene al Religioso. Y si à todos los Religiosos es necessario guardar la lengua, mucho mas necessario es à las Virgenes de Christo, á las quales conviene ser muy vergonçosas, y apenas hablar, quando son preguntadas. A las quales la Sagrada Virgen diò exemplo de esto, quando hablando con el Angel, y diziendole èl muchas cosas, y de grande importancia, ella le respondiò poquissimas palabras, y solas aquellas que fueron necessa-

rias à lo que el Angel le propuso. Finalmente, por mucho parlar pierde el Religioso el vigor de su animo, è inquieta à si, y à los otros. Pero es necessario acompañar el silencio con el trabajo; porque el vno no se sufre sin el otro, y ambos engendran como padre, y madre á la oracion, que es la elevacion del anima en Dios, como dize el Profeta: Bueno es el varon traer acuestas el ayugo desde su mocedad. Sentar se ha solitario, y callarà, y levantarà su animo sobre si. Por esto debeis acostumbraros en la Religion à estar muchas vezes solitaria, mayormente à los tiempos ordinarios. Y no busqueis, ni tengais alguna amistad particular: mas sed comun

mun à todas, y mayormente huid la compañia de las hermanas murmuradoras, y de las dissolutas, si alguna ay en vuestra casa: llegaos siempre á aquellas que tienen espiritu, y buen olor de devocion, y son exemplares, y graves en sus platicas. Llamo aqui graves, no á las que son sobervias, sino à las que son calladas, y humildes en su conversacion: de las quales podreis siempre aprender, y sacar fruto de virtud: assi, que como arriba os he dicho, amad siempre la soledad, en la qual exerciteis vuestro entendimiento en santas lecciones de la Escritura Sagrada, y de Santos Doctores. Y especialmente os amonesto, que despues de las es-

crituras Santas, os exerciteis en el estudio de las colaciones de los Santos Padres, que escriviò Juan Casiano, y de las vidas de aquellos Santos Padres del Yermo, que escriviò San Geronimo. Despues de la qual leccion debeis meditar, y rumiar, como podais poner por obra lo que huvieredeis leído. Despues de la qual meditacion aveis de levantar el alma á Dios, y hazer oracion, suplicandole os conceda las gracias que á ellos concediò, para que le podais servir, assi en todas las cosas prosperas, como en las adversas, con corazon puro, sencillo, y entero. Haziendo desta manera, siempre estareis ocupada en las obras Divinas, y lo mismo podreis

tambien guardar en los exercicios exteriores: conviene à ſaber, que labrando, ò coſiendo con las manos, el entendimiento eſtè ocupado en las coſas eſpirituales, y vueſtro Divino, y Celeſtial Eſpoſo os concederá la gracia de la contemplacion, en la qual guſtareis alguna coſa que eſte mundo no conoce, y viueris alegre, pareciendoos qualquiera coſa ligera de hazer, por la dulçura del amor de Jeſu Chriſto, y aſſi ganareis la gloria del Cielo. Rogareis aſſimiſmo por mi pecador, para que Dios me dé gracia de llegar juntamente con vos al triunfo de gloria ſoberana: el qual ſea bendito en todos los ſiglos de los ſiglos. Amen.

DOCTRINA DEL mismo Padre Fray Geronimo á otra noble señora.

SObre todas cosas amad à Dios de todo corazon, y procurad su honra con mayor cuydado que la salud de vuestra anima. Trabajad con toda diligencia por purificar la conciencia con la frequête confession. Quitad el amor de las cosas terrenas. Comulgad à menudo con toda devocion. No os tengias por mejor que ninguna otra criatura, quanto quier que sea pecadora, sino por peor. No juzgueis

gueis mal de nadie, ſino ſiempre bien. Viuid en todo ſilencio. Huid de compañias, y combites profanos. Eſtad ſolitaria quanto ſea poſſible á vueſtro eſtado. Palabras de murmuracion, ù detraccion, ù de eſcarnio, ú de donayres, ó ocioſidad, ſean lexos de vueſtros oídos, y mucho mas de vueſtra boca. Orad à menudo, y contemplad à cada hora. Trabajad por tener en toda paz vueſtra familia. No parezca en vueſtras palabras, ni menos en las obras alguna repunta de ſobervia. No ſeais muy familiar para con vueſtros ſubditos, ſino vſad con ellos de vna manſa gravedad. Dad á todos exemplo de buena vida. Reprehended caritativamente à las que

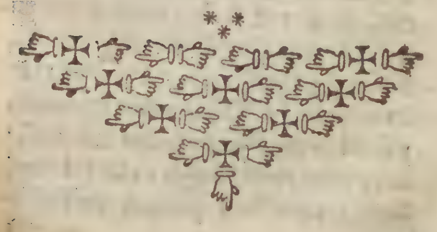
yerran, exhortad à todos à biẽ obrar. Amad la la castidad en vuestra casa, y mucho mas en los de mas tierna edad. Mostraos muy enemiga de la deshonestidad, reprehendiendo asperamente todo linage de palabra, o obra, ù de vestido menos honesto. No seais parcial en no repartir las cosas, segun los meritos de cada vno. Sed piadosa para con los pobres, y ayudadlos quanto sea possible, porque esto es muy agradable á Dios.

Mostraos afable à todos, mayormente à las personas miserables, y hazedles todo el bien que pudiereis. En las prosperidades sed humilde de corazon, y en las adversidades tened paciencia. Rogad

continuamente á Dios, que os enſeñe á hazer ſu voluntad, y creced de virtud en virtud, y reſponded á ſus inſpiraciones, por aver la Vncion del Eſpiritu Santo, que os enſeñarà muchas coſas. Y particularmente rogad por la perſeverancia, viuiendo ſiempre en temor, y trayendo ſiempre à Dios ante los ojos. Renovad de dia en dia los buenos propoſitos, y trabajad por rumiar ſiempre alguna coſa devota, quando comeis, y quando trabajais, y quando caminais. Finalmente en qualquier lugar, y tiempo, buſcad ſecretamente en vueſtro corazon al buen Jeſus, y no ſe caiga jamàs de vueſtra memoria ſu Paſſion, y Encarnacion. Porque quanto mas

ſie-

frequenteis esta contemplacion, tanto mayores consolaciones recibiereis de Dios, y alcançareis mucho de sus secretos, los quales no puede entender, ni gustar la sabiduria mundana, y sentireis en el corazon ardor del fuego de la caridad, y vn desseo grande de veros fuera deste mundo, y estar con Dios, que viue, y reyna en los siglos de los siglos. Amen.



SI-

SIGVESE VNA devota Oracion para pedir el amor de Dios.

O Buen Jesvs! O vida de mi anima, quando te agradarè en todo, y por todo? Y quando perfectamente morirè á mi, y á todas las criaturas por tu amor? Aved misericordia de mi, Señor, y ayudadme. Aqui me presento ante tu Divino acatamiento, y desde aqui saludo todas tus rosadas, y hermosas llagas: escondeme, Señor en ellas, porque perfectamente

mente sea limpio, y embriagado con ellas de tu amor. O Señor Dios mio! O amable principio mio! Clarissima luz de mi entendimiento! O hartura, y descanso de mi voluntad! Quando te amarè ardentissimamente? Ea, Señor, ten por bien de traspassar mi anima con las saetas de tu dulcissimo amor. O todo mi desseo! O toda mi esperança, todo mi refugio! O si fuesse mi anima digna de ser abrasada de ti, para que assi toda su tibieza fuesse consumida en el fuego de tu amor! O anima de mi anima! O vida de mi vida! A ti todo desseo, y a mi todo me ofrezco, todo á todo, vno á vno, vnico à vnico. O si se cumpliessen en mi aquellas palabras tuyas, que

que dixiste al Padre: Ruegote Padre, que estos sean vna misma cosa conmigo. Ninguna otra cosa quiero, ninguna otra cosa desseo, ni pido, sino á ti, porque tu solo me bastas, tu eres mi padre, y mi madre, y mi tutor, y mi governador, y todo mi bien. Tu eres todo amable, todo deleytable, y todo fiel. Quien tan liberal como el que por tan vil criatura à si mismo se diò? Quien tan humilde, que assi inclinasse su Magestad? O, Señor que à nadie desprecias, de nadie tienes asco, á nadie que te busque desechas, sino antes le previenes, y despiertas, y le sales al camino, porque tus deleytes son estar con los hijos de los hombres! O bendigante, Señor, los Angeles!

geles! Què hallastè en nosotros, sino suciedad, y pecados? Por què quieres estar en nuestra compañia? Hasta la fin del mundo? No bastava aver padecido pornosotros, y dexar los Sacramentos, y los Angeles en nuestra compañia; sino que con todo esto quieras todavia estar con nosotros? porque eres tan bueno, que no te puedes negar. Hagamos, pues, Señor, vn trueque, si te plaze: tu ten cuydado de mi, y yo le tendiè de ti: y has conmigo assi como tu lo quereis, y sabes que me conviene; porque tuyo quiero ser, y no de otro. Dame, Señor, que ninguna otra cosa dessèe, sino á ti, y que todo me ofrezca à ti, sin que me buelva atrás. O fuego que me encien-

ciendes! O caridad que me inflamas! O lumbre que me alumbras! O descanso mio! O vida mia! O amor mio, que siempre ardes, y nunca mueres! Quando te amaré perfectamente? Quando te abrazaré con los brazos de mi anima desnuda? Quando menospreciarè á mi, y à todo el mundo por tu amor? Quando mi anima con toda suavidad, y fuerça se vnirà contigo? Quando se verá tumida, y anegada en el abismo de tu amor? Dulcissime, y amantissimo, hermosissimo, sapientissimo, riquissimo, nobilissimo, preciosissimo, y dignissimo de ser amado, y adorado quando te amaré de tal manera, que yo todo sea convertido en amor? O vida de mi

anima, que por darme vida padeciste muerte, y muriendo mataste la muerte! Mata, Señor, tambien á mi del todo, conviene à saber, todas mis malas inclinaciones, y proprias voluntades, y todo aquello que puede ser impedimento para que tu no viuas en mi. Y despues que assi me huvieres muerto, hazme viuir en ti; esto es, en amor, y obediencia, y guardando fielmente tus Mandamientos, y los de mis mayores, y siguiendo los institutos, y movimientos de tu espiritu. O buen Jesus! dame, Señor, perfecto apartamiento, y aborrecimiento de todo pecado, y perfecta conversion de mi corazon, para que en ti solo estén todos mis pensamientos

tos, mis desseos, mis cuydados, mi memoria, y todas mis fuerças. O vida sin la qual muero! O verd d, sin la qual me pierdo! O salud, sin la qual no viuo! O lumbre, sin la qual ando en tiniéblas! No me dexes, Señor, apartar de ti, pues en ti solo viuo, y sin ti muero, en ti me salvo, y fuera de ti me pierdo. Que viues, y reynas en los siglos de los siglos. Amen.

Fin del Tratado de la Oracion.

BREUE TRATADO,

DONDE SE DECLARA quan neceſſaria ſea la paz del alma, y como ſe puede alcançar.

COMPVESTO

Por el R. Padre Fray Juan de Bonilla, Frayle de la Orden de San Franciſco de la Obſervancia.

Qual sea el natural de nuestro coraçon, y como quiere ser governado.

CAP. I.

HAs de saber, que te diò Dios vn corazon muy noble, criado para amarle solamente, y derretirse en él, y por amor harás dél quanto quisieres: y enamorado de la virtud, lo dificultoso se te hará muy facil: y por el contrario, si a fuerça tuya quieres hazer algo, nunca harás nada. Funda primero la intencion de tu corazon, de manera, que de lo interior salga lo exterior: y aunque la penitencia, y los otros exercicios penosos

sos son loables, moderados con discrecion, segun que conviene al que los haze; pero ninguna virtud alcançaràs por ellos, sino vanidad, y aire de vanagloria, con que pierdas tu trabajo, si con lo interior no vàn regulados. Batalla es la vida del hõbre sobre la tierra (como el Santo Job dize) y para esta guerra conviene velar, y tu velar ha de ser á sossegar, y apaciguar, y quietar el espiritu, y en levantandose en tu anima algun movimiento, ò torvellino, y desassossiego sensual, està muy sobre aviso, para luego lo sossegar, y pacificar, y no la dexes desmandar, ni torcer à alguna cosa. Y esto haz quantas vezes se te ofreciere desassossiego en la oracion, ò fuera della:

y entonces sabràs orar, quando supieres assi obrar. Y siempre que esto hizieres, sea sin fuerça, sino con suavidad; porque todo tu exercicio ha de ser apaciguar tu corazon, y no le dexar desmandar, sino que siempre estè en sossiego.

El cuydado que ha de tener el alma de apaciguarse.

CAP. II.

Pondrás, pues, luego ante todas cosas este velador pacifico sobre tus sentidos, y llevarte ha á grandes cosas sin trabajo alguno, sino en mucha paz, y seguridad. Y con esta paz, y seguridad, embiada de Dios, velaràs, oraràs, y sufriràs injurias

jurias sin congoja. Puesto que hasta apaciguarte padecerás harto trabajo, por no estar experimentado; pero quedará tu anima muy consolada de qualquier contradicion que te suceda, y cada dia se enseñarà á mejor apaciguar tu espiritu. Y si alguna vez te vieres congojado, de manera, que no te puedas apaciguar, ocurre luego à la oracion, y persevera al exemplo de Christo nuestro Redemptor, q̃ tres vezes orò en el Huerto, por dexarte exemplo, que todo tu recurso, y consuelo sea en la oracion, y que della no te apartes, hasta hallar tu voluntad conforme con la de Dios, y sossegada, y pacificada. Y si estàs ocupado en obra cor-

poral, ù de manos, no porfies, ni te hagas fuerça à acabarla presto, ni tasses el tiempo en que has de acabar; mas todo lo haz con reposo, y pacificamente; porque ha de ser tu principal intento tener à Dios, siempre en la memoria con grande sossiego, sin tener respecto à contentar sino à solo Dios. Y si con otra mezcla lo hazes, tu veràs el dessassossiego, y torvellino que en tu alma resucita, y cayendo, y levantando seràs avisado, y veràs claramente, que todo quanto mal tenemos, es de nuestro proprio amor, queriendo que todas las cosas se hagan à nuestra voluntad, y lo contrario nos dà pena, turba, é inquieta.

De como se ha de edificar esta morada pacifica.

CAP. III.

TEn aviso que nunca dexes tu coraçon turbar, ni entristecer, ni alterar, ni mezclar en cosa que lo dessassiessieges. Mas siempre trabaja por tenerle quieto, porque dize el Señor: Bienaventurados son los pacificos. Y haziendo esto, edificarà el Señor Ciudad pacifica en tu anima, y hazerte la ha casa de deleytes. Solamente quiere de ti, que todas las vezes que te levantares, te buelvas á assentar, apaciguandote en todas tus obras, pensamientos, y movimientos. Y assi como en vn dia no se edifica vna Ciudad, assi no pienses

tu en vn dia alcançar esta paz, y apaciguamiento interior, porque es edificar casa para el Señor, y hazerte Templo suyo: y este mismo Señor es el que ha de edificar; porque en otra manera, ya no serviria tu trabajo. Y mira que el fundamento principal para este exercicio, es la humildad.

Debe el anima despedir todo consuelo para ganar esta paz.

CAP. IV.

PAra entrar por esta puerta de humildad has de trabajar por abrazar las tribulaciones, y tenerlas por hermanas, y dessear ser de todos menospreciado, y que no aya nadie que te consuele, sino solo Dios, y hase-

de assentar en tu pecho, que solo Dios es tu favor, y todo lo demàs son espinas para ti. Y assi muestra à tu anima à estar sola con Dios, representandote, que si te llevassen à la verguẽça, ò te hiziessen alguna afrẽta, avias de ir muy contento, sufriendolo con gozo, teniendo por cierto, que està Dios contigo, y q́ otra honra no quieres, ni buscas, sino es padecer por su amor, y por lo que es su honra, y gloria. Y has de trabajar por holgarte, quando alguno te dixere palabras de injuria, ò te menospreciare, ò quando fueres reprehendido; porque gran tesoro està debaxo desta corteza: jabon que lava todas las culpas, es la tribulacion bien sufrida. Finalmente, no has de querer honra,

honra, ni aunque nadie te ame en esta vida, ni que haga caso de ti, sino que te dexen padecer por Jesu Christo crucificado. Guardate de ti mismo como de enemigo. No sigas tu voluntad, seso, ni querer, si no te quieres perder. Para solo esto has de tener armas, para defenderte de ti mismo. Y quando tu voluntad quisiere llegarse à alguna cosa, aunque sea muy santa, entonces ponla sola, y desnuda con profunda humildad de lante del Señor, suplicandole, se haga en ella su voluntad: y esto con entrañable desseo, sin ninguna mezcla de amor proprio, conociendo, que de ti no tienes nada, ni puedes guardate de tus pareceres, que traen consigo especie de santidad, y

de paz, y de zelos indiscretos, de los quales Christo nuestro Señor dize: Guardaos de los Profetas, que vienen en vestiduras de ovejas, y son lobos robadores; en el fruto dellos los conocereis. Los frutos dellos son dexar en el anima dessossiego, é inquietud. Toda cosa que aparta de la humildad, y desta paz, y sossiego interior, en especie de qualquier cosa, es Profeta falso, y Lobo robador, porque en figura de Oveja te viene à robar, y privar de la humildad, y desta quietud tan necessaria al que quiere aprovecharse, y acaece, que lo que en muchos dias se gana, y con mucho trabajo, en breve espacio se pierde, y es destos Lobos robo. Y tanto quanto mas muestras

tras de ſantidad tuviere la coſa, tanto mas ha de ſer examinada: y eſto con mucho ſoſſiego, y quietud interior, como ya eſtá dicho. Y ſi alguna vez en algo deſto faltares, no te turbes, mas humillate ante el Señor, y conoce tu flaqueza, y toma aviſo para adelante; porque por bentura lo permite el ſeñor, por humillar alguna ſobervia que en ti eſtà eſcondida, y que tu no conoces. Y ſi alguna vez las centellas de los vicios tocaren tu anima, no te turbes, mas vela ſin deſcuydarte, y aparta el eſpiritu ſuavemente, y ponlo en vna paz quieta, que ni te turbes, ni te alteres, ni te alegres, ni te enojes, ſino guarda tu anima pacifica, y limpia para Dios: el qual hallarás

en tus entrañas, certificandote, que la intencion Divina es siempre para nuestro provecho.

De como el anima se ha de conservar en soledad para que Dios obre en ella.

CAP. V.

TEner debes en grande estima tu anima, porque es Templo à dõde Dios se aposenta, y mora. Tenla en tanto precio, que no la dexes mezclar con otra cosa ninguna; ten sola tu esperança de la venida del Señor, que sola la quiere hallar de pensamiento, sola de quereres, sola de desseos, sola sin voluntad. Nunca busques indiscretamente, sino con consejo de tu padre espi-

espiritual trabajos que padecer por Dios; mas disponga èl tu voluntad à padecer por su amor lo que èl quisiere, y como quisiere. Nunca hagas lo que querias, mas Dios haga lo que quisiere en ti. Tu voluntad siempre estè suelta de todas partes, y tu querer suelto, digo, que no quieras ninguna cosa: y quando algo quisieres, sea de manera, que à no hazerse lo que tu quieres, sino al contrario, no te de pena, sino que tan quieto quede tu espiritu como sino huvieras querido nada. Esto es verdaderamente libertad, no atandote à ninguna cosa. Sola quiere Dios tu anima, para obrar en ella sus grandiosas maravillas. O soledad, donde se edificará la alta Ciudad de Jerusalen!

O destierro de alegria! O yermo donde con tanta facilidad podemos gozar de Dios! No te pares en este camino, descalçate, y entra, que tierra santa es, à ninguno te pares á saludar en el camino, dexa los muertos que entierren sus muertos, á tierra de viuos vàs, no tiene parte contigo la muerte.

De la prudencia que se debe tener en el amor del proximo porque no estorve esta paz.

CAP. VI.

LA experiencia te mostrarà ser esta via muy clara para la vida eterna, porque se infundirà en tu anima la caridad, y amor de Dios, y del

del proximo. Fuego dize el Señor, que vino à poner en la tierra, y no quiere ſino que arda. Y aunque el amor de Dios no tiene limite; pero el del proximo ſi, que ſino lo tomas con templança, y moderadamente, deſtruirte ha, y por edificar los otros deſtruiràs à ti. Debes amar à tu proximo de tal manera, que tu anima no padezca detrimento. Nunca hagas alguna coſa ſolamente por dar exemplo á otro, ò ganar á otros; porque no ſacaràs de aqui ſino perdida para ti. Haz todas las coſas ſimple, y ſuavemente, ſin tener reſpecto à otra coſa, ſino à plazer á Dios con ellas. Humillate en todas obras, y conoceràs quan poco podrás aprovechar por ti ſolo á otro con ellas. Mira que

no has de tener fervor de anima, de manera, que pierdas tu quietud, y paz. Ten vna sed, y gana de q todos conozcan esta verdad, q tu entiendes, y se embriaguen deste vino que Dios à todos promete, y dà tan de valde. Esta sed de tu proximo te ha de acompañar, aviendola recibido de la mano del Señor: y no adquiriendolo con tu solicitud, è indiscreto zelo, sino que Dios lo aya plantado en la soledad de tu anima, y la cogerà quando quisiere.

Tu no procures, ni siembres nada; ten tu alma sola, y siembrela Dios. Sola quiere Dios essa alma, y desatada de todas partes, para atarla, y ligarla consigo. Dexa que te ligue, estate assentado, y ocioso en el sossiego

de tu espiritu, esperando que te alquilen. Pierde todo cuydado, solo camina, y desata do de todas partes, para que Dios te vista de si, y darte ha lo que no sabes pensar, y olvidado de ti, solo el amor viua en tu anima: de manera, que te quedará de lo dicho, que con toda diligencia, ò por mejor dezir, sin diligencia alguna que te inquiete, ò saque esta paz has de apaciguar tus fervores en mucha templança, y conservando Dios en ti toda paz, y tranquilidad, porque este callar es dar vozes, y esta desnudez es la que todo lo negocia, que no es otra cosa sino entregarle el anima á Dios, desocupada de todo: y esto ha de ser sin pensar que hazes tu algo; porque has de

en-

entender, que solo lo ha de hazer Dios todo, y de tu parte, para este silencio, no quiere el Señor mas, sino que delante dél te humilles, y le ofrezcas vna anima desembarazada, y desatada de todo lo de la tierra, con vn entrañable desseo de que en ti cumpla perfectamente en todo la voluntad Divina.

Quan desnuda de querer proprio se ha de representar el anima delante de Dios.

CAP. VII.

COmençarás por esta manera poco à poco, y con suavidad, reverencia, y confiança de este mismo Señor, que te llama, diziendo:

Venid á mi todos los que trabajais, y yo os recrearé. Y en otra parte dize: Todos los sedientos venid à las fuentes de las aguas. Este movimiento, ò vocacion Divina debes siempre seguir, esperando con él à los impetus del Espiritu Santo, por que entonces alli has de ser llevado donde las olas llenas de toda misericordia, y nacidas del mar de la bondad Divina te llevaren. Esto hecho, trabaja con quanta seguridad pudieres, assi interior, como exterior, de llegarte con todas las potencias de tu anima á pensar en las cosas que hazen á Dios loable, y desseable. Y siempre haz esto sin hazer fuerça á tu corazon, en manera que lo ayas de endurecer, por que

que es baſtante impedimento para no entrar en quietud, ni ſer capaz della. Toma mi conſejo, y acoſtumbrate ſiempre, y otra vez digo ſiempre, con el deſſeo, y quanto pudieres con la obra, à trabajar en la contemplacion de la bondad Divina, y ſus beneficios continuos, y amoroſos: y recibe con humildad los deſtilamientos que de ſu inefable bondad á tu anima deſcendieren. Y mira, guardate que no procures lagrimas, ni otra devocion, haziendo fuerça à tu corazon, mas en eſta ſoledad interior te ſoſſiega, eſperando que la voluntad de Dios ſe cumpla en ti: y quando Dios te diere làgrimas, ferán ſuaves, y ſin fuerça tuya ninguna, ſino con toda humil-
 dad

dad, y ſerenidad, y entonces con toda humildad las recibe, y digo, que Dios obra en ti. Y nota, que perderàs, ſi algo pienſas querer, ó ſaber alcançar: y eſte es mi principio, y fin, porque es llave deſte negocio ſaber negarte à ti miſmo, y eſtarte con Maria à *los* pies de Chriſto, oyendo lo que te dize el Señor, y no turbado con Marta, que es tu cuerpo. Mira, que tus enemigos, y el mayor, que eres tu, no te impidan eſte ſilencio ſanto. Y has de ſer muy aviſado, que quando vás con tu entendimiento à buſcar à Dios, para repoſar en él, no has de ponerte limite, ni comparacion alguna, por que ſin comparacion alguna eſtá en todas partes infinitamente, y todas

las cosas estan en él, y èl en todas ellas. Has de considerar vna inmensidad incomparable, poderosa, todo inmenso, todo infinito, todo admirable, y estas han de ser consideraciones, ò admiraciones. Y has de creer, que está en todas partes, y que todo lo hallarás dentro en tu anima cada vez que alli lo buscares, porque sus deleytes son estar con los hijos de los hombres, por hazernos dignos de si, sin tener necessidad de nosotros. Y assi buscada la con el entendimiento esta verd d repose la voluntad en en ella con la quietud que està dicha. En las meditaciones, ò devociones, no te pongas tassa, ni numero, de tal suerte, que vayas como obligada à hazer

pensar, ò rezar tanto, ò tanto sino con el coraçon libre, de manera que á donde hallare reposo, pàre, y guste del Señor qualquier passo que èl le quisiere comunicar. Y aunque se dexe todo lo que tenia ordenado, no ay que tener pena, sino dexarlo todo sin miedo; porque gustar del Señor, y abrazarnos con èl, es el fin de nuestros exercicios, y hallado el fin, han de cessar los medios, que se ordenaban para lo alcançar. Y no ay cosa mas agena de la verdadera paz, y quietud, que el cuydado que se tiene de lo que se và obrando; atando el espiritu por fuerça à hazer esto, ò aquello, sin dexar que Dios le lleve por el camino que quisiere, sino que por

fuerça ha de caminar por donde él se tiene imaginado, teniendo en mas el cumplimiento de su voluntad, que el de la voluntad del Señor: lo qual no es otra cosa, sino buscar á Dios, huyendo à Dios, y querer agradar à Dios, sin hazer la voluntad de Dios. Tu, si verdaderamente desseas aprovechar en este camino, y alcançar el fin desseado, no sea tu intento, ni desseo otro, sino buscar à Dios: y donde quiera que èl se te manifestare, dexalo todo, y no passes de alli, hasta que te dé licencia; no se te acordando que ay en el mundo en que pensar, ni en que entender, sino solo reposar con el Señor: y quando su Magestad fuere servido de ausentarse, enton-

ees podràs bolverle à buſcar, continuando tus exercicios, y ſiempre con el miſmo intento, y deſſeo de buſcar por ellos tu amado, y hallandole, hazer lo miſmo que hemos dicho, dexandolo todo, conociendo que ſe ha cumplido tu deſſeo. Y eſto es meneſter que ſe mire mucho, porque muchas perſonas eſpirituales andan perdidas, perdiendo mucho del aprovechamiento, y del ſoſſiego, por eſtar tan canſados con ſus exercicios, pareciendoles que no hazen nada, ſino los acaban, poniendo alli la perfeccion, haziendoſe proprietarios de ſu voluntad, viuiendo vna vida canſada de jornaleros, ſin poder nunca llegar al verdadero ſoſſiego interior,

rior, donde verdaderamente haze su assiento el Señor.

De la fè que se debe tener al Santissimo Sacramento, y como se ha de ofrecer al Señor.

CAP. VIII.

LA fé en el Santissimo Sacramento, trabaja de alimentar en tu anima cada dia mas, y nunca cesses de admirarte en tan incomprehensible Misterio, y gozarte, viendo como se demuestra Dios debaxo de aquellas especies, por hazerte mas digno, porque bienaventurados son los que no le vieren, y le creyeren. No quieras que se te muestre de otra manera, sino assi: y gusta

de llegarte á él, para que su Magestad te convierta en si, y no tu â é en ti. Procura inflamar tu voluntad en él, y que él te inflame en su amor, y te enseñe su santissima voluntad. Siempre, quando te ofrecieres á Dios en sacrificio, has de estar dispuesto, y aparejado à padecer por su amor todos los tormentos, é injurias que te acaecieren: y todas las enfermedades de tibiezas, y sequedades en la oracion, y fuera de ella, que tendràs muchas, todas las has de acetar por buenas: y trabaja de no ser tu la causa, mayormente de cada dia, y abrazarlas, y tenerlas por hermanas; y todo tu consuelo ha de ser padecer con tu amado, y por su amor. Y no seas incons-

inconstante de lo que començares, mas persevera: y si llevares estos medios, y trabajares de hazerlo con toda suavidad, impossible es dexar de perseverar hasta la fin; porque no sabràs viuir fuera desta quietud, ni te hallaràs vna hora estando dessassossegado, porque te serà tormento intolerable.

Que no ha de buscar el anima regalo, ni cosa que le dè gusto, sino solo Dios.

CAP. IX.

Siempre debes escoger los trabajos, y huelgate de estar donde menos amistad te tienen, y donde mas sugeto has de ser. Finalmente,

todo

todo ha de ser causa que te vayas à Dios, sin que nadie te detenga en el camino. Y en esto te has de consolar, en que todo sea amargura para ti, y solo Dios sea tu descanso, y siempre descanse tu anima en el Señor. Todos tus trabajos à este Señor los encamina, que es medianero entre Dios, y los hombres. Ama à este Señor, y comunicale tu corazon sin temor alguno, que él soltarà tus dudas, y te levantará quando cayeres, y te absolverá, y comulgará muchas vezes espiritualmente, quantas te aparejares, porque es Sacerdote eterno: y quando tu Confessor te desechare, y no te quisiere dar los Sacramentos quantas vezes tu querias, vé

con sed à este Señor, que aunque diò el poder à San Pedro, no se le quitò á si. Concederte ha jubileo cada vez que à él fueres. Finalmente, si le amares, todos los bienes tendràs. Ofrecete à Dios en sacrificio, y en toda paz, y quietud de espiritu. Y para mejor caminar en este camino, y para sustentarte en este viage sin cansancio, ni congoja alguna, conviene que propongas, y dispongas tu anima á cada passo, ensanchando tu voluntad, y apareciendola para que se haga la voluntad de Dios en ti; porque si gran valor tienes, mucho recibiràs: y tu proponer ha de ser obrando juntamente; y no te acaezca lo que a San Pedro, que determinadamente

tè dixo, que moriria juntamente con Christo, y faltó muy presto, por averse él determinado, llevando querer, y voluntad en si; que aunque sea buena, como lo era esta, es muy dañosa, y principio de gran caída, sin nuestra voluntad se atreve á pensar ó querer algo sola, sin el ayuda Divina. A ti nunca te falte querer, y nunca quieras nada: tu querer sea suelto de todas partes, de la manera que está dicho, y lo torno á dezir siempre, en cada passo te determina con todas tus fuerças á ser agradable á Dios. Y nunca te determines en alguna cosa, que fuera del instant: en que estás, ayas de hazer; mas conservate en libertad. No se veda, empero por esso á cada uno,

que

que con prudente solicitud entienda en lo necessario, segun su estado, porque este obrar es en Dios, y segun Dios, y assi no impide la paz, y el verdadero aprovechamiento espiritual. En todas las cosas propon, y haz luego lo q̃ dentro de ti se puede hazer, y de fuera no quieras nada. Lo que en este instante puedes hazer, es ofrecer á Dios tu voluntad, y as no quieras ni dessees. Sé como pobre, que de si no conoce el ser impertinente, y gozarás siẽpre: porque en el instante, que tenga esta libertad de todas partes, la qual puedes en todo tiẽpo, tendrás perfecta alegria. De manera, q̃ en esta libertad de espiritu está la llave de tu perfeccion, y todo el tiẽpo q̃ fueres desta manera

libre, gozarás deste cautiverio Divino, y suave.

Que no desmaye el alma, aunque sienta en si repugnancia, ò estorvo para esta paz.

CAP. X.

PEro mira que muchas vezes te hallaràs turbado, y privado de esta soledad, y libertad, y los torvellinos de tus movimientos levantaràn en tu anima polvo de turbacion; pero embiarà el Señor rocio del Cielo, con que la tierra seca de tu corazon dé fruto: y no solamente matarà el polvo con este rocio, mas con èl nacerán flores de nuevo, y suave olor, con que te hagas cada dia mas agradable, y apacible à Dios: y esta es la batalla de que los Santos sacaron

coronas, y grandes merecimientos. En todas las cosas que te turban, di: Señor, vès aqui tu siervo, hagase en mi tu voluntad. Yo creo, Señor, que tu verdad no ha de faltar para siempre, y en ella me confio. Vesme aqui, haz de mi lo que quisieres, q̃ no tengo impedimento ninguno, solo estoy para ti solo. Bienaventurada el alma que assi se ofreciere en sacrificio á Dios, cada vez que se desassossiega. Y si tardare tiempo en esta batalla, y no pudieres conformar tu voluntad con la de Dios en tan breve como querrias, no por esso desmayes, que esta es la Cruz q̃ Christo te manda llevar, y seguir, y él la llevò para tu exemplo; sino mirale en el Huerto la batalla que tuvo, y con la

humanidad rehusando, dezia: Padrẽ mio, si es possible, passe de mi este Caliz. Pero luego bolvia á poner su alma en soledad; porque este querer de Christo era suelto, y libre, y assi dezia con profunda humildad: No se haga mi voluntad, mas la tuya. Estas labores has de sacar de nuestro dechado Christo, que todo se nos dò en exemplo, y no desmayes, viendo que querrias muchas vezes escusar, y huir de los trabajos: mas persevera en oracion, y humildad, hasta perder tu voluntad, y querer, que se haga la de Dios en ti. Trabaja, porq̃ ninguna cosa more en tu anima, ni aun por breve tiempo, sino solo Dios. No tengas hiel, ni amargura en ninguna cosa, ni pongas los ojos en las malicias,

y malos impetus de los otros, mas assi como niño sin dolor, ni azedia passa por todo sin lesion tuya.

De la diligencia que tiene el demonio para estorvar esta paz, y la que nosotros hemos de tener en guardarnos de sus assechanças.

CAP. XI.

Como la costumbre de nuestro adversario es buscar á quiẽ tragar, lo q̃ él querria de ti, es q̃ te apartasses de la humildad, y desta simplicidad, mayormente, que atribuyas à ti, ò á tu industria, ú diligencia algo, y juzgasses en algo à los otros, creyendo, q̃ tu eres mas diligente, y q̃ te dispones mejor para recibir los dones del Señor: y de aqui menosprecies alguno en tu pẽsamiẽto, porq̃ con al-

algo desto, luego hallaria entrada en tu anima, porque por la puerta que él mas dessea entrar, es por esta de nuestra estimacion propria. Y si no estàs muy sobre aviso, y dàs luego la buelta con toda brevedad, y te confundes, y deshazes, y aniquilas, como está dicho, facilmente te harà caer en sobervia, como á aquel Fariseo, de quien habla el Evangelio, q se gloriaba de sus bienes, y juzgaba los males agenos. Y si por esta via tomasse la possession de tu voluntad, hazerse ha señor della, metiendo en ella todo linage de vicio, y seria grande el daño, y peligro: y por esso nos enseñò el Señor à velar, y orar. Es, pues, menester, q cō todo cuydado estés sobre aviso, para que el enemigo

migo no te prive de tan grãde teſoro como es la paz, y quietud del alma. Porque con todas ſus fuerças, en lo que mas trabaja, es, en quitar eſte repoſo, y hazer que el alma viua en deſaſſoſſiego, donde él vé, que eſtà toda la perdicion, y daño, porque vna alma quieta, toda coſa obra con facilidad, haze mucho, y bien hecho, y perſevera, y facilmente reſiſte à todo eſtorvo: y por el contrario, ſi eſtà turbada, ò inquieta, ninguna coſa haze bien hecha, porque haze poco, è imperfecto: canſaſe luego, y viue vn martirio deſaprovechado. Tu ſi quieres ſalir con victoria, y que el enemigo no eſtorve tu grangeria, para ninguna coſa has de eſtar mas advertido, que para no dexar entrar

turbacion en tu alma, no por vn momento consentir que esté inquieta. Y porque mejor te sepas guardar de sus engaños en este caso, toma por regla cierta, que todo pensamiento que te apartas de mas amar, y mas confiar en Dios, es mensagero del infierno, y como tal le has de dar de mano, y no admitirlo, porque el oficio del Espiritu Santo no es sino llegar las almas cada vez mas á Dios, encendiendolas en su amor, poniendo en ellas nuevas confianças; y el del demonio siempre es al contrario: y assi se aprovecha de todos los medios que puede para este fin, como es poniendo miedos, agravando demasiadamente las flaquezas ordinarias, dando

à en-

à entender, que no se dispone el alma como debe assi para confessar, como para comulgar, y orar, y assi la haze andar siempre desconfiada, medrosa, y turbada. Las faltas de devocion, y gusto en la oracion, y en los otros exercicios, hazerlas tomar con impaciencia, dandoles à entender, que de aquella manera và todo perdido, y que mas valia dexarlo: y finalmente les pone en tan gran desassossiego, y desconfiança, que piensan que todo quanto hazen và desaprovechado, y sin fruto; por donde se les aumenta el desconsuelo, y el miedo, casi pensando que están ya de Dios olvidados, como á la verdad sea lo contrario; porque son inumerables bienes
los

los que de las ſequedades, y faltas de devocion ſe ſacan, ſi el alma entendieſſe lo que Dios por eſto pretende, con ſolo aver de ſu parte ſufrimiento, y perſeverancia en el orar. Porque (como dize San Gregorio) guſta mucho Dios de la oracion, y con fé, y confiança hecha, aunque el alma en ella eſtè ſeca, y de todo guſto privada, ſi con verdadera fidelidad perſevera; pueſto que eſté amarga, y diſtraída, y à ſu parecer no pueda penſar coſa buena, no es oracion perdida, porque la miſma tribulacion con paciencia ſufrida, delante de Dios ora, y negocia: y aquella amargura de la tribulacion, delante de Dios reſplandece: y ſegun el miſmo San Gregorio, mas que

otro exercicio á Dios inclina; y à nuestro modo de hablar, fuerça para que nos favorecea. De donde se sigue, que ninguna buena obra se ha de dexar, por mas seca, è inquieta que se halle el alma; porque quando la dexasse, seria hazer lo que quiere el demonio: y á si privarse de maravilloso fruto. Y porque mejor lo entiendas, y lo bueno, y provechoso no sirva de hazerte daño, por tu no entenderlo, brevemente pondré aqui los bienes que vienen por la humilde perseverancia en estos secos, y amargos exercicios, para que entendido, no pierdas la paz por ellos.

***

De

De como no se debe desassossegar el alma por las tentaciones interiores.

CAP. XII.

INfinitos son los bienes que las amarguras, y sequedades espirituales en el anima causan, si son con humildad, y paciencia recibidas. Y si esto entendiesse el alma, no tendria tanta inquietud, y pena con ellas. Y aunque otra cosa no huviesse, bastaria saber, que las mas vezes Dios las embìa, y las quiere, no para que nos fuessen materia de tristeza, y desconsuelo, sino muy de veras de lo contrario; y assi las aviamos de tomar, no como señales de odio, ù de aborrecimiento, que el Señor nos tiene, sino de grande amor, y recibirlas como señalada mer-

merced que èl nos haze. Y vese esto muy claro, si miramos, que semejantes cosas no passan, sino por los que mas se quieren señalar en el servicio de Dios, y se apartan de las cosas, que son camino para ofenderle; porque nunca vemos que los grandes pecadores, y muy metidos en las cosas del mundo, se quexan de semejantes tentaciones. Y assi parece claro ser fruta con que Dios cõbida á los q̃ bien quiere: y aunq̃ à nuestro gusto sea desabrida, sin echarlo de ver, estrañamente nos aprovecha, por mas fea, y espantable que la tentacion sea, y aunq̃ sea tal, q̃ sola la imaginacion nos assombre, y escandalize; porq̃ quanto mas horrenda, y torpe es la tentacion, tanto mas nos

nos espanta, y aflige, y humilla, y tanto mas aprovecha para lo que Dios pretende, aunque entonces menos el alma lo entienda, y para esso mas lo aborrece. Y assi huye de caminar por tal camino, porque nunca querria carecer de gusto, y consuelo, y todo los demàs tiene por tiempo perdido, y trabajo desaprovechado.

De como el Señor dà para nuestro bien estas tentaciones.

CAP. XIII.

LOs hõbres somos naturalmente sobervios, ambiciosos, y amigos de nuestro parecer. Por lo qual siempre presumimos de nosotros mas de lo que somos. y esta estimacion es tan peligrosa para el verdadero aprovecha-

cha-

chamiento espiritual, que solo el olor della basta à no dexar á nadie llegar à la verdadera perfeccion. Y por ser tan peligrosa tiene el buen amigo Dios tanto cuydado de ponernos en estado, que podamos salir de tãto peligro, y casi necessitados vengamos á tener de nosotros verdadero conocimiento, como hizo con el Apostol San Pedro, permitiendo que le negasse, para que á si se conociesse, y mas de si no confiasse.

Y al Apostol San Pablo le fue por Dios dada vna molesta tentacion de la carne; porque conociendo la flaqueza natural, se humillasse, y las muchas revelaciones que Dios le avia hecho, no le ensobervecissen (como èl mismo dize) y

assi

assi por consiguiente, apiedan dose de nuestra miseria, y perversa inclinacion, permite que nos vengan tentaciones horribles, feas, y de muchas maneras, para que con ellas quedemos humillados, y reconocidos, aunque à nuestro parecer estemos desaprovechados. Y aqui se muestra su bondad, y sabiduria, que con aquello que á nuestro parecer mas nos daña, mas nos aprovecha; porque lo que mas nos humilla, es lo que mas ha menester nuestra alma; porque ordinariamente acontece, que el que en si siente semejantes pensamientos, y tantas tentaciones, y sequedades de espiritu, piensa que aquello viene de su mucha imperfeccion, y que no puede aver

àver nadie que tenga anima tan desbaratada, y sirva à su Dios con tanta floxedad, y tibieza: y le parece, que tales maneras de pensamientos, no vienen sino á gente perdida. Donde se sigue, que el que antes pensaba ser algo, aora con esta medicina que le ha venido del Cielo, se tiene por el peor del mundo, indigno aun del nombre de Christiano; y nunca viniera á tal estimacion, y humildad tan profunda, si la gran tribulacion, y muchas tentaciones espantosas, y extraordinarias no le forçaràn, que es vna estraña merced que Dios haze en esta vida al alma, que èl sabe estar de tal medicina necessitada. Allende deste fruto, que las semejantes tentaciones,

y faltas de devocion causan en nuestra anima, ay otros muchos, porque el que assi anda atribulado, casi le es forçoso ir á Dios, y buscar las virtudes, como por remedio deste trabajo: y semejantemente, por verse libre de tal martirio como su anima passa, tiene por bien huir de todo pecado, y todo lo que parece ser imperfecto; y assi le sirve la tribulacion (que a su parecer le hazia mucho daño) como espuelas, para con mas fervor buscar à Dios, y apartarse de todo lo que piensa ser ageno del querer Divino. Y finalmente, es vn purgatorio amoroso la tribulacion, y fatiga, que el alma de las tales tentaciones, y faltas de devocion passa, si con humildad, y

paciencia, como ya està dicho, las sufre, y aun sirven de maravillosas coronas en el Cielo. Todo esto he dicho, porque se entienda quan poca razon ay de turbarnos, ni entristecernos con las indevociones, y tribulaciones espirituales, ni perder la paz en ellas, como lo hazen las personas poco experimentadas, que lo que viene de mano de Dios, lo atribuyen al demonio, ò à sus pecados, ò imperfecciones, y las señales de amor, toman por señales de odio; y los regalos, y favores Divinos, piensan ser aborrecimientos, y muestras de olvido, pensando que todo quanto hazen es perdido, y sin merecimiento; y aun pensando que ya no tiene remedio su perdimien-

to, como con verdad no ay nada perdido, y sea todo señales de muy grande acuerdo de Dios. Y si esto acabassen de creer, ni se dessossegarian, no perderian la paz, por verse tentados, ò atribulados con muchas, y diversas tentaciones, y imaginaciones, ni por verse con sequedad, ò falta de devocion en la oracion, y otros santos exercicios; sino antes entonces con nueva perseverancia humillar su anima delante del Señor, proponiendo en todo, y por todo cumplir el querer Divino, de qualquiera manera que el Señor se quiera servir de nosotros en este mundo; y trabajar de conservarse con toda quietud, y sossiego, tomando todo quanto le viniere,

niere, como de la mano del amoroso Padre del Cielo; y en lugar de tristeza, y desconsuelo, hazerle nuevas gracias con entrañable regozijo. Y perseverar en esto, hasta que pueda hazerlo con toda paz, y reposo, sin andar perdiendo tiempo.

Del remedio que ha de tener el alma para no se inquietar en sus culpas, y flaquezas.

CAP. XIV.

Y Si alguna vez cayeres en alguna flaqueza, ù descuydo, en obras, ò en palabras, como enojandote por algo que te acontezca, ò murmurando, ó oyendo murmurar, derramandote en risa, ò en otra curiosidad, ò sospechando alguna

cosa en mala parte de otro, ó por otra qualquier via cayeres, ora sea vna vez, ora muchas, aunque por muchas vezes ayas caído en lo mismo, huviesses determinado, y propuesto de guardarte, y no tornar à caer: no te debes turbar, ni desconfiar, ni ponerte con desconsuelo à tratar de lo passado, infundiendote con nuevos dolores, pensando que nunca te has de acabar de enmendar, pareciendote que no hazes lo que debes para ello, ni te esfuerças como debes, porque si lo hizieras, no cayeras tantas vezes en lo que caes cada dia: y à vezes, quanto mas lo propones, mas inconstante te hallas: donde viene el entristecerte, y el desconfiar, cargando

gando el anima de mil temores; vnas vezes, como dicho es, de pensar que nunca has de salir de semejantes flaquezas; otras vezes, de que tu imperfeccion es la causa, y tu flaco determinar; otras se te representaràn, que no andas de veras en servicio de Dios, y se te pondrà verguença de llegar ante Dios, ò representarte delante dél, como sino le huviesses guardado lealtad. Y de aqui viene, que estos tales pierden mucho tiempo en pensar en esto inquiriendo quan grande fue el detenimiento, y hasta donde llegò la culpa, y si fue consentimiento, si se detuvo à sabiendas, si lo quiso, ò no lo quiso, si lo despidió, ò voluntariamente se detuvo; y mientras

mas piensa, menos se entienden, y mas se entristecen: donde viene el desassossiego para confessar, vàn con miedo à la confession, y despues de aver perdido mucho tiempo: y despues de averse confessado, tampoco pueden tener el espiritu quieto, por parecerles, que, ò no lo han dicho todo, ò no lo han dicho por entero, y assi viven vida infeliz, amarga, é inquieta, dexando de aprovechar, y perdiendo gran parte de merecer, y todo por no entender su flaqueza natural, y tambien por no saber la manera como con Dios han de negociar, con el qual despues de aver caído en todas las flaquezas dichas, y qualesquier otras, mas facilmente se negocia con vna amorosa conver-

ver-

version, que no con la tristeza, y desconsuelo que se toma en la culpa, deteniendose en la examinacion, especialmente en las culpas veniales, y ordinarias; y quando se vieren en alguna inquietud, bastales tomar parecer de alguna persona docta, ù de su proprio Confessor. Digo aun mas, esta conversion amorosa, y confiada à Dios, se ha de entender, no solo en las culpas veniales, y quotidianas, si no tambien en las mayores, si alguna vez el Señor permitiesse que cayesse en ellas; y aunque fuesse muchas vezes, y aunque no fuessen por flaqueza, si no por malicia cometidas; porque la contricion sola, con anima turbada, y escrupulosa, nunca pondrà

en estado perfecto al alma, sino se junta con ella esta confiança amorosa de la bondad, y misericordia de Dios. Y esto muy mas particularmente es menester en las personas que dessean, no solamente salir de sus miserias, pero aprovechar en las virtudes, y amor de Dios: lo qual muchos no quieren acabar de entender, trayendo sus espiritus tan caídos, y desconfiados, que apenas pueden pensar cosa buena: y assi viuen vna vida, que es lastima, por no querer, sino seguir su imaginacion propria, dando de mano á la verdadera, y saludable doctrina.

***

De que manera se debe quietar à cada passo el alma, sin perder tiempo, ni aprovechamiento.

CAP. XV.

TOma, pues, esta regla para todas quantas vezes te vieres en algun defecto caído, ora sea grande, ora sea pequeño, aunque quatro mil vezes en aquel dia huviesses el mismo defecto cometido, y aunque no fuesse por alguna ocasion, sino porque voluntariamente lo quisiste hazer: sea esta la regla, la qual infaliblemente has de guardar, que en viẽdote en la culpa, ù defecto caído, no te pàres turbado, ni inquieto, ni deteniẽdote mucho, sino que luego en conociendo lo que has hecho, con-

confiadamente, y con humildad, mirando tu flaqueza, pongas los ojos en Dios amorosamente, y con la boca, ò con el pensamiento digas: Señor, yo he hecho como quien soy, de mi no ay que esperar otra cosa, sino estas faltas, y otras; y no pàrara yo en esto solo, si vos me huvierais dexado: os doy infinitas gracias por ello, y de lo cometido me pesa; perdonadme por quien vos sois, y dadme gracia para que mas no os ofenda, y seamos amigos. Y hecho esto, no pierdas tiempo con inquietud, pensando, que el Señor no te ha perdonado, sino con este reposo, vè de tal manera adelante en tus exercicios, como si en defecto ninguno huvieras caído:

do: y esto, como digo, vna vez, y cien vezes, si fuere menester, cada momento, y con la misma confiança, y reposo, la postrera vez como la primera; porque despues de hazer en esto á Dios particular servicio, ay otros mil bienes; porque, ni se estorva el aprovechamiento, ni se pierde el tiempo en lo escusado, y sin fruto, y con mucha mas ganancia, y perfeccion se sale del pecado: y esto querria yo que acabassen de creer, y entender los inquietos, y desassossegados, y verian quan diferente es la paz de su espiritu, y quan grande es la ceguedad de los que tan á su daño andan siempre perdiendo tiempo. Notese esto mucho, porque está aqui la llave del
ver-

verdadero aprovechamiento, y aun de alcançarlo en breve tiempo.

Aqui faltan otros avisos necessarios para este exercicio, que por la priessa no ha avido lugar; yo los darè despues que estos se ayan aprovechado. Esto se lea de espacio, y con desseo de sacar dello fruto, que el Señor por su bondad lo darà, mas que los hombres sabemos pensar, ni entender.

Es menester que se advierta, que esto no se escrive, sino para la gente que trata vida de particular aprovechamiento, y està muy fuera de culpas mortales. Porque para los que viuen descuydados en pecados mortales, ofendiendo à cada passo á Dios, no es esta medicina, que los

tales

tales tienen porque turbarse, y muchas vezes llorar sus pecados, y tener gran cuenta con confessarlos: de manera, que por su descuydo, ò floxedad, no les falte el remedio.

ARREPENTIMIENTO QVE el alma tiene de aver ofendido á su Criador.

Compuesto por Pedro Sanchez, natural del Quintanar de la Orden.

BEatissima Trinidad,
Dios soberano, y eterno,
principio de los principios,
y sin principio abeterno.
Ser de quien todo el ser pende,
infinito, sabio, inmenso,

Ma-

Mageſtad de Mageſtades,
gloria, y honra de ti meſmo.
Yo el mas minimo guſano
de quantos cobija el Cielo,
aquel que nombre de eſclavo
dignamente no merezco.
Yo la eſcoria mas ſoez,
mas vil lodo, y baxo cieno,
yo inutil polvo, y ceniza,
yo la nada, y mucho menos.
Yo el pecador mas enorme
de quantos calienta el fuego,
el que á tan gran Mageſtad
ofendiò vezes ſin cuento.
A quien me poſtro humillado,
delante tu acatamiento,
como el ſediento à la fuente,
como al Medico el enfermo.
Yo ſoy el que te ofendi,

per-

Perdona mi atrevimiento,
que tu noble condicion
es la causa que me atrevo.

Si pides que me arrepienta,
tan grande arrepentimiento
tengo de averte ofendido,
que antes quisiera aver muerto.

Perdonadme, Señor mio,
las ofensas que te hecho,
que à mi me pesa de aver
ofendido à vn Dios tan bueno.

Una, y mil vezes me pesa
en el alma, y en el cuerpo,
Señor, porque te ofendi,
cien mil vezes me arrepiento.

Pesame, Dios, y Señor,
del poco dolor que tengo,
que si de dolor muriera,
aun no quedara contento.

Ay Dios! Como te ofendi,
como tu justicia temo:
Señor, que será de mi,
si por desdicha te pierdo?

No temo tanto el estar
hecho tizon del infierno,
ni arder las eternidades,
que yo mucho mas merezco

Quanto temo estar sin ti,
que será mayor tormento:
Pater, yo, como David,
cognosco peccatum meum.

En tus manos me resigno
con esperanças que tengo,
de que me perdonaràs,
si desde aora me enmiendo.

Y desde luego propongo,
de guardar tus Mandamientos,
sin ofenderte en palabras,

en obras, ni pensamientos.
Tu Fé Catolica, y Santa
firmemente la confiesso,
tan cierto, como si viera
todo lo que tengo, y creo.
Confiesso de corazon
quanto se encierra en el Credo,
con tanta fé, que por ello
á morir estoy dispuesto.
Ay Dios, quien por ti muriera!
Quien ardiera en viuo fuego!
Quien derramara su sangre
por honra de tu Evangelio!
Quien, Señor, te agradeciera
las mercedes que me has hecho,
con el afecto de amor,
qual lo pide mi desseo!
Quisiera, Señor, tener
hecho vn altar en mi pecho,

y por sagrario mi alma
de tu Santo Sacramento.
Para estar continuo amando,
sirviendo, y obedeciendo
á tal Dios, pues èl merece
por si solo, que le amemos.
O dulçura de mi alma!
O mi Dios! O mi consuelo!
O mi vnica alegria!
O mi bien, mi gloria, y Cielo!
Descanso de mis fatigas,
centro de mis pensamientos,
vnica esperança mia,
refugio de mi destierro.
Tu eres mi luz, y mi guia,
mi Pastor, y mi Maestro,
mi Ayo, mi amigo, y Padre,
tu mi Esposo, y mi govierno.
A ti vàn mis esperanças

como la piedra à ſu centro,
en ti libran mis trabajos,
con juſta razon ſu premio.

Tu fuiſte quien me ſacaſte
del no ſer al ſer que tengo,
tu me conſervas en èl,
por ti viuo, y en ti muero.

Y tu, Señor, me libraſte
del perpetuo cautiverio,
à que yo eſtava obligado
por el pecado primero.

Tu mil vezes me has librado,
eſtando en pecado preſo,
caído me has levantado,
y me has alumbrado ciego.

Tu ſolo hartas mi hambre,
pues eres viuo ſuſtento,
eres calor de mi frio,
y me reſucitas muerto.

Tuya es la vida que viuo,
tuya es mi alma, y mi cuerpo,
tu yo ſoy, y eſpero en ti,
que me he de ver en tu Reyno.
Què te darè yo, Dios mio,
por los bienes que me has hecho?
què paga ſerá baſtante
á lo mucho que te debo?
No tengo de que pagarte,
yo guſto de no tenerlo,
porque le tengas tu todo,
que en tus bienes me recreo.
Huelgome de que ſeas Dios,
y Señor del vniverſo:
y eſtoy contento, en ſaber
que viviràs para eterno.
Huelgo que infinito ſeas,
huelgome que ſeas inmenſo:
y en ver que eres admirable,

y altissimo, estoy contento.
Que seas bien aventurado,
infinitamente bueno,
vida de todas las vidas,
hazedor de suelo, y Cielo.
Dios celestial, soberano,
de gloriosissimo Imperio,
Governador infinito,
de infinito entendimiento.
Gloria de todos los Santos,
hartura de los hambrientos,
y Justicia de los justos,
perfeccion de los perfectos.
Goza tu gloria infinita,
goza tu Corona, y Cetro,
que porque tu lo mereces,
de que lo gozes me huelgo.
Goza tu Divino amor,
goza de tu entendimiento,

goza tu ſer ſin principio,
goza tu conocimiento.

Goza tu comprehenſion,
goza tu altiſſimo Reyno,
goza el amor que te tienes,
goza tu bien ſempiterno.

Goza, mi Dios, tus deleytes,
gozate á ti, Padre Eterno,
gozate á ti, dulce Hijo,
gozate, Eſpiritu bueno.

Goza tu infinita honra,
goza tu bien, que yo quiero
por mi parte que lo gozes;
y en tus bienes me recreo.

Goza tu eſſencia Divina,
goza tu poder ſupremo,
goza de tu eternidad,
goza tu tiempo, ſin tiempo:

Goza tu ſer inmutable

y de perfecciones lleno,
goza tu Alteza su Alteza,
llena de bienes eternos.
Goza de tu hidalguia,
que à nadie viues sugeto,
triunfa, goza, reyna, viue,
que tu gloria es mi contento.
Cielo, Sol, Luna, y Estrellas,
agua, tierra, fuego, viento,
aves, pezes, animales,
campos, valles, sierras, yermos,
Plantas, hojas, frutas, flores,
Verano, Estio, é Invierno,
noches, dias, calor, frio,
rayos, relampagos, truenos,
Niebla, rocios, y eladas,
arenas, lagunas, yelos,
almas, cuerpos, y sentidos,
lenguas, Naciones, y Reynos,
Ciu-

Ciudadanos Celestiales,
que estais gozando essos Cielos,
dezid todos: Viua el Rey,
triunfe, y goze de su Reyno.

Señor, si fuera en mi mano
darte gozos, y contentos,
darte alegrias, y altezas,
darte glorias, darte Reynos!

O qué de cosas te diera!
pero quando considero,
que tu te lo tienes todo,
estoy loco de contento.

Quisierate, Señor, dar
con todos mis pensamientos
toda la gloria que tienes,
por el amor que te tengo.

Quisieratela estar dando
con todos mis mouimientos,
con mis obras, y palabras,

con mis acciones, y afectos.
Al levantar de los labios,
quando los ojos meneo
quando hablo, quando miro,
quando como, quando debo,
Quando descanso, y trabajo,
quando me visto, y acuesto,
y quantas vezes despierto
desvelado, y entre sueños.
Quisiera darte la gloria,
y amor con que te sirvieron
todos los siglos passados,
presentes, y venideros.
Solo para gloria tuya,
que otra cosa no pretendo,
porque de todos tus bienes
estoy contento, y me huelgo.

CON-

aquellos ojos de amigo?
Veré risueño el semblante
de tu Rostro cristalino?
Tengo de oir tus palabras,
tan dulces à mis oidos?
Veré tu hermoso Cuerpo,
todo de gloria vestido?
Tengo de gozarte, Esposo?
Tengo de verme contigo?
ó tienes de castigarme
por lo mal que te he servido?
Bien sè, Esposo, que estarás
muy enojado conmigo,
porque te hecho traycion
todo el tiempo que he vivido.
Ya, Señor, me buelvo à ti,
de mi culpa arrepentido,
con proposito muy firme
de acudir à tu servicio.

Tu tienes dada palabra,
que si el pecador contrito
del pecado se arrepiente,
viniendo à ti convertido.
Le perdonarás de suerte
el pecado cometido,
que no te acordaràs dél
mas que sino huviera sido.
Yo soy este pecador,
ea Medico Divino,
que bien se te ofrece aqui
en que exercitar tu oficio.
No traigo tanta abundancia
de lagrima, y suspiros,
que basten para labar
los muchos pecados mios.
Yo ofrezco, Señor, tu Sangre,
en cuyo valor confio:
que aplicada por mis culpas,

quedarè de todas limpio.
O quien, mi querido Eſpoſo,
ſiempre te huviera ſervido!
O quien huviera guardado
tus Mandamientos Divinos!
O quien ſe huviera ocupado
deſde el dia del Bautiſmo
en hazer actos de amor,
como ſiervo agradecido!
Quien tuviera el corazon
tan en amor encendido,
que de puro amor quedara
abraſado, y conſumido!
Siento, Eſpoſo de mi alma,
tanto el tiempo que he perdido,
lo poco que en èl te amè,
las culpas que he cometido,
Que quiſiera eſtar llorando,
con dolor tan exceſſivo,

CONSVELO DEL ALMA
Contrita.

O Dulce Eſpoſo del alma!
O Redemptor Jeſu Chriſto!
Hijo natural de Dios,
Dios humano, Hombre Divino.

Eſpoſo de mis entrañas,
dulciſſimo amigo mio,
à mis ojos mas hermoſo,
que el freſco, y cardeno lirio.

Mas ſabroſo que la miel
à los que tratan contigo,
tal, que para todos eres
hermoſo, agradable, y lindo.

Dime, Eſpoſo de mi alma,
tengo de verme contigo?
Ha de llegarſe aquel dia
de tan grande regozijo?

Tengo de ver con mis ojos

aque-

que el corazon en el cuerpo
viera en dos partes partido.
Aora caìgo en la cuenta
del gravissimo peligro
en que me vi, quando estava
en los pecados dormido.
Aora, mi Dios, conozco
el singular beneficio
de no quitarme la vida,
quando te avia ofendido.
Yo me acuerdo que pequé,
y de mi libre alvedrio,
queriendo al pecado, quise
tenerte por enemigo.
Libre de mi entendimiento,
y de mis cinco sentidos,
quise entregarme al demonio
por no dexar mi apetito.
Mas quise por mi pecado,

dandoles riendas á mis vicios,
ser esclavo del demonio,
que ser tu hijo querido.

Y sabiendo que à tus ojos
no ay rincon que estè escondido,
pequè delante de ti,
tanto fue mi desvario.

Si entonces, como pudieras,
quisieras cortar el hilo
de mi desastrada vida,
y arrojarme en el abismo.

Qué sintiera, si me viera
en los infiernos metido,
de mil tormentos cercado,
sin remedio, y sin alivio?

Qué de infernales hedores,
què de rabiosos aullidos
me atormentaran el alma,
y afligieran mis sentidos?

Qué visiones de demonios!
Què desesperados gritos!
què rabiosas maldiciones
echara contra mi mismo!
Qué sintiera, si me viera
estarme quemando vivo,
sin tener algun remedio
en los siglos de los siglos!
Qué de infernales cabernas
en fuego infernal sumido,
de pies, y manos atado,
de los demonios assiado!
Què de tormentos me dieran,
los demonios vengativos!
qué hiziera alli de dar
inremediables aullidos!
Qué rabiosa sed, y hambre!
Qué de tormentos continuos!
Qué terribles desconsuelos

ſintiera el corazon mio!
Pues las horribles tinieblas,
y el inmortal guſanillo
de la dañada conciencia
con que fuera conſumido.
Cada coſa d eſtas fuera
intolerable caſtigo,
y mas la pena del daño,
que la pena del ſentido.
Pues quando conſiderara,
mi Dios, que te avia perdido,
ſin remedio de cobrarte,
por los años infinitos.
Eſte fuera mi tormento
en grado tan exceſſivo,
que es poſſible padecerlo,
y es impoſſible dezirlo.
Bien pudiera ſucederme
lo que á otros ha ſucedido,

y algunos en los infiernos
estan con menos delitos!
O Dios de la Magestad,
quan justos son tus juizios,
q tan profundos tus secretos,
sin poder ser entendidos!
Què mas tuve yo que essotros,
para que vsaràs con migo
tan grandes misericordias,
dilatando mi castigo?
Y estando con menos culpas
en el infernal abismo
otros, que quizà viviendo
fueran mas agradecidos!
O amado del alma mia!
O esposo, y mi Dios querido!
O como mereces ser
con las entrañas servido!
Señor, quando te ofendi,

donde estava mi juizio?
donde la razon estava?
donde estavan mis sentidos?
Què yo de mi voluntad
amé tan grande peligro!
Estava en mi quando hize,
tan terribles desatinos?
Como conservo el aliento,
como hablo, como respiro,
como de dolor no muero
de averos, Dios, ofendido!
O quien tuviera vn dolor
tan profundo, y tan sentido,
que el pecado deshiziera
con lagrimas, y suspiros!
Quien como San Pedro fuera,
de amor, y dolor herido!
quien la contricion tuviera
del Serafico Francisco!

Què dolor satisfará
para tan grande delito,
ó con que amor pagarè
à quien tanto bien me hizo?
Ea, esposo de mi vida,
ea, vida en quien yo viuo,
ea, lumbre de mis ojos,
ea, refrigerio mio.
Vsad de benignidad,
pues siempre fuiste benigno,
clemente Esposo, no estés
mas enojado conmigo.
Ea, que no han de durar
assi entre padres, y hijos,
para siempre los enojos,
ea, seamos amigos.
Mira que soy la Ovejuela
por quien tu, Pastor Divino,
tanto trabajos passastes

para llevarla à tu aprisco.
Què gracias, ò què alabanças,
qué dones, ò qué servicios
harè á ti, mi dulce Esposo,
por tan grandes beneficios?
Si yo viuiera las vidas
de quantos seràn, y han sido,
cien mil vezes, yo las diera
por tu amor en sacrificio.
Y si el amor te tuviera
de todos los Paraninfos,
y de los Santos, y Santas,
que estàn en el Cielo Impireo.
Si pudiera estarte amando
con aqueste amor continuo,
aun me parece que fuera
siervo desagradecido.
Yo soy la esposa, por quien
baxaste del Cielo Impireo,

tõmãndo humano sayal
para casarte conmigo.
El Hijo prodigo soy,
que de mi Padre querido,
me ausenté por el pecado,
porque fui desconocido.
A ti me buelvo, Señor,
clemente, clemencia pido,
mira, que por tus amores
à tus pies estoy rendido.
Apiadate, Señor,
deste humilde gusanillo,
que si quieres castigárme,
quien soy yo para contigo?
Que aunque soy el pecador
que en mas culpas ha caído,
el que tiene mas pecados,
y menos los ha gemido.
Otorgandome, Señor,

la clemencia que te pido,
quedaré mas obligado,
y tu mas engrandecido.

SIGVESE VNA DEVOTISSIma Oracion à N. Señora.

SAntiſſima Mari , mi Madre, mi amparo, y mi Señora, cuyo oficio es apiadaros de los pecadores, mediar, é interceder por ellos, y por aquellos mas que mas lo han meneſter, y en mayor peligro, y trabajo eſtan: Vos, Señora mia, veis en quanto eſtoy yo, pues aviendo ſido mi vida tal, ſoy por la muerte citado para della dar à vueſtro Hijo cuenta. Señora mia, ayudadme, Madre mia, interceded por mi, favorecedme, para que ſea eſta

esta partida en amor, y gracia de vuestro Hijo, poneos de por medio al tomar la cuenta, para que con piedad, con misericordia, con clemencia se me tome. Ofreceos, Señora mia, por mi q̃ tanto desagradè, vos q̃ tãto agradasteis, vuestro amor por mi desamor, vuestra obediencia por mi descomedimiento, la santidad de vuestra vida, por la maldad de la mia: Pedid, dulcissima Reyna, à JESVS, q̃ me perdone, que tenga de mi misericordia, por el tiempo que en vuestras entrañas anduvo por la humanidad purissima, que de vos tomò, por el regalo que en naciendo le hizisteis, por el cuydado que de servirle tuvisteis toda la vida.

JESVS mio, biẽ de mi alma, Señor de

de mi vida, mi consuelo, y esperança, no mireis à mi, que no lo merezco, mirad à vuestra Madre, que lo merece: si yo no soy digno de ser oído, ella es digna de que le oígais, y por quien hagais merced, á mi vuestra criatura, tan sola, tan pobre, y tan necessitada della. Socorredme, Señor, favoreced me, Señor, acogedme, Señor, admitidme, Señor, no me aparteis de vos, ni vos os aparteis de mi: ofendios, Señor, perdonadme: pequé, apiadaos de mi: la Virgen os lo pide, como Madre vuestra, y Señora mia, y por su intercession os lo suplico: *Exaudi Domine orationem meam, ne despexeris deprecationem meam, intende mihi, & exaudi me.*

Otra

Otra Oracion à los Santos Angeles cortesanos.

SAntos Angeles, de la Corte de Dios, Ministros, y siervos suyos, por cuyas manos santas, tan grandes mèrcedes los hombres han recibido: Espiritus soberanos, que assistis en la presencia de mi Dios: Gente nobilissima, inclinada à hazer bien á los hombres, y à ayudarlos en sus trabajos, favorecerlos en sus necessidades, darles la mano en los peligros, y librarlos, y sacarlos dellos. Ved, señores mios el peligro grande en que yo estoy, y mirad: *Quo circumdederunt me dolores mortis, & pericula inferni inuenerunt me.* Mirad: *Quod infixus sum in limo profundi, & non est substantia.* Ayudadme,

dadme, favoreced me, mostrad vuestra generosa condicion en darme favor en tan grande trabajo, ayudadme en tan importante peligro, sea con vuestro socorro, Angeles buenos, vencido el poder que muestran contra mi los Angeles malos, desaparezcanse de aqui con vuestra presencia, huyan viendo à vosotros. Y vos Angel de Guarda mio, que con tanto amor, y tan continuo cuydado me velasteis, y guardasteis con tanta solicitud, procurando mi provecho, apartando mi daño, mirando en todo por mi como por persona que Dios os avia encomendado, y dado en guarda, guardadme aora, pues nunca tuve mas necessidad que aora. Bien entiendo, mi An-

Angeles, y mi Señor, que no os tengo merecid la merced que os pido, por averos sido tan desobediente, averme tantas vezes salido de vuestra mano, dexado vuestra guarda, caminando por donde vos no me guiavais, hecho co las que vos no queriais; mas, Sñor, hazia yo esto como yo: hazed vos en guardarme, como vos: mirad el cuyd do del mal Angel, los medios que pone, mañas de que ysa, por sacarme de vuestra mano. Angel mio, defend dme, y pedid tambien, como sabeis, y saben los demàs Angeles, á quien he suplicado, que alcancen de mis culpas gracia, y fuerça contra mis enemigos. Pedid favor, para que con él animado, y esfor-

esforçado, pueda dezir: *Dominus mihi adiutor, & ego despeciã inimicos meos. Si ambulavero in medio vmbra mortis non timebo mala, quiam tu mecum es, Sancte Michaël, ora pro me, Sancte Gabriel, ora pro me, Sancte Raphael, ora pro me. Omnes Sancti Angeli, & Arcangeli. Dei, orate pro me.*

Otra Oracion à los Santos Apostoles.

SAntos Apostoles, que con vuestra vida tanto resplandeeisteis, y con vuestra doctrina tanto aprovechasteis: Gente Santa, que por seguir á Jesu-Christo, mi Señor, lo dexasteis todo, para que no huviesse cosa que os impidiesse su amor, ni os embarazasse su servicio: Señores,

ñores, y hermanos mios, mirad el trabajo en que estoy, y la necessidad que de vuestro favor tengo. Mirad, que por la Divina misericordia fui discipulo de vuestra doctrina, aunque por mis pecados no me regi, ni vivi conforme à ella. Ayudadme, y favorecedme. Mostrad la piedad de vuestras santas entrañas, en rogar al Señor por mi. Suplicadle què me perdone; què no consienta què en esta postrera tentacion sea vencido; què no permita què esta ovejuela pobre sea entregada al lobo; que no entre en cuenta rigorosa conmigo, sino què con piedad me perdone; que no me castigue con saña, sino que me reciba con piedad; que mire que

aunque tal, soy hechura de sus manos; aunque mal hijo, soy suyo; para tal miseria como la mia, es grande su misericordia: que no se cierren para mi las puertas, que para tantos pecadores se abrieron, aunque ellos por acertar mejor à llamar, mereciessen mas ser oídos. Santos mios, ofreced por mi vuestra vida, vuestra doctrina, vuestros trabajos, vuestras fatigas, y muertes; y para que con tantos bienes sean perdonados mis males: *Sancte Petre, ora pro me, Sancte Paule, ora pro me, omnes Sancte apostoli, & Evangelistæ orate pro me.*

Oraciones à los Santos Martires

MArtires Santos, tan animosos, y esforçados, que por ganar

eterna vida tan contentos, tan alegres, y tan gozosos perdisteis la vida: varones gloriosos, que por lo llano, y por lo trabajoso seguisteis à Jesu-Christo mi Dios, y en agradecimiento de su amor, y confession de la fè, os bañasteis en vuestra misma sangre, conociendo que con movimiento de trabajo ganavais eternidad de descanso, y con vn punto de afliccion, y de tormento, inmortal contentamiento. Luzidas, valientes, y santas compañias, yo conozco mi flaqueza, mi pusilanimidad, y cobardia: las muchas victorias que por culpa mia tuvieren mis enemigos de mi: la tibieza de mi amor para con mi Dios: la floxedad en servirle: la flaqueza en confessarle:

fessarle: y con este conocimiento veo el aprieto en que estoy puesto, yendoseme la vida, y viniendose la muerte, haziendome contrariedad mis malas costumbres, y los enemigos que antes para tenerlas me solicitaron. Ayudadme, pues, señores, favorecedme, arrodillaos, como gente con JESVS de tanta cabida, pedidle misericordia para mi, aunque sea indigno della: ofrecedle por mis males vuestros bienes: por mis pecados vuestros servicios: por mi vida vuestras vidas: y por mi muerte vuestras muertes. JESVS Santo, ò recibe mi confusion, mi dolor, mi tristeza, y corrimiento de averos ofendido: y si esto por mi no merese misericordia, vsad benignissimo conmigo

della, y merezcala por vos, y por los Santos Martires, que os lo ruegan: mirad ſus martirios, ſus paſſiones, y muertes, y la ſangre que por vos vertieron, el amor con que por vueſtra gloria las paſſaron. Mirad, Señor mio, que ellos os lo ofrecen por mi: el fuego de Laurencio, por el de las concupiſcencias en que yo ardia: las ſaetas de Sebaſtian, por las que yo con la lengua contra mis proximos arrojaba: las navajas de Caterina, por la navaja que yo tenia en mi lengua: las piedras de Eſtevan, por la dureza de mi corazon: los ojos de Luzia, por los mios derramados. Finalmente, mi Señor, todo os lo ofrezco por mi todo.

MIS-

MISTERIO PRIMERO DE los veinte y quatro passos en las veinte y quatro horas de la Passion de Christo.

EN todo tiempo, y á qualquiera hora nos hemos de acordar de la Passion de Christo: la qual podemos començar à meditar desde las siete de noche del Jueves Santo, hasta las siete del Viernes: y en cada hora se ha de meditar vno de los passos, que en ella principalmente acaecieron, segun el orden siguiente.

A las siete, nuestro Señor JesuChristo cenò con sus Discipulos, y les lavó los pies.

A las ocho instituyò el Santissimo Sacramento del Altar.

A las nueve predicò el maravilloso Sermon del Mandato.

A las diez saliò al Huerto Gethsemani, hablò con sus Discipulos, y estuvo en oracion.

A las onze, padeciò el agonia, y sudor de sangre, y el Angel le confortò.

A las doze, se considera el prendimiento, y el beso de Judas, y como fue atado, y llevado á Jerusalen, y primero á casa de Anás, donde recibiò la bofetada.

A la vna, como fue llevado á casa de Caifás, donde le examinò, rompiendo sus vestiduras, y diziendo blasfemias.

A las dos fuè acusado por testigos falsos, como destruidor del Templo.

A las tres, como aviendose entrado á reposar Caifás vn poco, le dexò en poder de sus enemigos, que de palabra le injuriaron, escupieron, y vendaron su rostro dandole de bofetadas con escarnio.

A las quatro, como la vltima vez le negò San Pedro con juramento.

A las cinco, como se juntaron en concilio los Judios contra Christo, y le condenaron à muerte.

A las seis le llevaron à presentar à Pilatos, que le examinò.

A las siete le remitiò Pilatos á Herodes, que vistiendole con vestidura blanca, le escarneciò.

A las ocho, buelto à casa de Pilatos, pidieron los Judios, que fuesse cru-

crucificado.

A las nueve, como fue azotado cruelissimamente con cinco mil y tantos azotes.

A la diez, como fue coronado de espinas: el Ecce Homo: y como fue condenado á muerte.

A las onze, como llevò la Cruz acuestas, por la calle de la amargura.

A las doze de medio dia, como fue crucificado en la Cruz, y escarnecido delante de la mucha gente, que avia venido á la fiesta de Jerusalen.

A la una, como estando en la Cruz, le dieron à beber hiel, y vinagre.

A las dos, como encomendò la Madre al Discipulo amado, y el alma al Eterno Padre.

A

A las tres eſpirò en la Cruz, diziendo: Conſummatum eſt.

A las quatro recibiò la llaga del Coſtado, donde manò agua, y ſangre para nueſtro bien.

A las cinco ſe meditaràn el deſcendimiento de la Cruz, y las anguſtias de Nueſtra Señora

A las ſeis, como fue ſepultado en vn ſepulcro nuevo.

A las ſiete, la ſoledad de nueſtra Señora.

Eſtos paſſos ſe meditan tambien en las ſiete Horas Canonicas, que dize la Igleſia, en la manera ſiguiente.

A Maytines, la Cena, el Lavatorio de los pies, la Inſtitucion

del

del Santissimo Sacramento, y Mandato.

A Laudes la Oracion del Huerto, agonia, y prendimiento.

A Prima, como fue llevado à casa de Anàs, y Caifàs, y Herodes.

A Tertia, los azotes, la Corona de espinas, y sentencia de muerte.

A Sexta, el llevar la Cruz á cuestas, como fue Crucificado, y le dieron à beber hiel, y vinagre.

A Nona, las siete palabras, la muerte de Christo, y llaga del Costado.

A Visperas, el descendimiento de la Cruz, el llanto de la Virgen, y vncion del cuerpo.

A Completas, como en la muerte fue embuelto en la Sabana, y la sepultura, y soledad de N. Señora.

ADUERTENCIAS

PARA EXERCITARSE EN obras, de manera, que ſean á Dios muy agradables, y al hombre muy meritorias.

Dividenſe en ſeis puntos, con vn exercicio muy devoto.

Sacadas à luz por el Cavallero Jacob de Gracia.

Primero punto.

ADviertaſe primeramente el que deſſea de veras aprovechar en el camino de las virtudes, q̄ es voluntad de Dios, que el

el hombre sea santo, y bueno. Assi lo dize el Apostol, 1. ad Thessalon. 4. *Hac est voluntas Dei sanctificatio vestra.* Mirad que la voluntad de Dios es, que seais santo: y que gusta mucho de que seais buenos. Ay muchos lugares que enseñan esta verdad en la divina Escritura: solo dirè el del Levitico, cap. 20. donde dize: *Eritis mihi Sācti, quia Sāctus sum ego Dominus, & separavi vos à cæteris populis, ut essetis mei.* Sed Santos, porque yo vuestro Señor lo soy. Y sabed que os escogi, y reparè, eligiendoos de los demas pueblos, para q̃ fuesseis santos. Y esto no tanto por el bien que de esto os resulta, sino sed santos, *mihi*, para mi.

Segundo punto.

ADvierta, que no se ha de contentar solamente con ser santo, que consiste en no cometer pecado mortal, y estar en gracia, y amistad de Dios, sino que demàs desto ha de procurar ser perfecto, no admitiendo pecados veniales, ni imperfecciones voluntariamente, porque esta es la voluntad de Dios: assi lo dize, aquel Maestro del Cielo, Jesu Christo, por San Mateo, 5. *Estote ergo vos perfecto, sicut pater vester Cœlestis perfectus est.* Sed perfectos como lo es vuestro Padre Celestial. No sè yo que mas altamente podia encarecer Christo nuestro bien, la gran perfeccion que dessea en nosotros, que con estas palabras, pues

pues no dize, ser perfectos solamẽte, o quando añadiera algo, parece que bastarà dezir como vn Serafin, sino como vuestro Padre, que està en los Cielos: como si dixera, que en quanto nos fuere possible de nuestra parte, procurèmos ser perfectos, como hijos de tal Padre.

Tercero punto.

ADvierta, que el fin q̃ ha de poner à todas sus obras, ha de ser el mas alto, y el mejor. Porque como todas nuestras acciones no tẽgã mas bondad, ò malicia, que el fin cõ que las hazemos, miremos que fin les ponemos; porque segun èl fuere, assi sean las obras. Y assi todo lo que se hiziere, dixere, ò pensare, ha de

de ser por fin de dar gusto á Dios, porque su Magestad lo quiere, lo Manda, y lo ordena. Assi lo dize el Apostol ad Colos. 3. *Omne quodcumque facitis in verbo, aut in opere omnia nomine Domini nostri Iesu-Christi facite.* Todas vuestras acciones, assi de palabras, como de obras, sean en nombre de Jesu-Christo, y à gloria, y alabança suya. Y tratando de vna cosa tan necessaria, como es el comer, y beber, dize, que se haga en nombre del Señor: *Si manducatis, aut bibitis, aut aliquid aliud facitis, &c.* Y á los Romanos cap. 14. dize: *Qui mãducat, Domino manducat: gratias enim agit Deo: & qui non manducat, Dño non manducat, & gratias agit Deo.* El que come, y el que ayuna hazen

hazen por agradar à Dios, pues por servirle comemos, y ayunamos. Y como Dios es vna cosa infinitamente buena, aquella accion serà mejor, que se llegare mas à él, y le mirare mas cerca, llevando por su fin el gozo, y el contento del Señor.

Y assi la suma desta doctrina consiste, en que todo lo que hizieremos, pensaremos, ò hablaremos, sea enderezado al santo fin de dar gusto à Dios. Esto diô à entender el Esposo à la Esposa, quando le dixo, que le pusiesse como ello sobre su corazon, y sobre su brazo, como si dixera: Ponme sobre tu corazon, para que todos tus pensamientos sean enderezados à mi, y sobre tu brazo,

que significa la obra, para que todo lo que hizieres, sea por mi amor, y por mi contento.

Pongamos exemplo: Come vno para dar gusto á Dios, y otro ayuna por alcançar perdon de sus pecados, ó el premio del ayuno; es cierto, que no ay comparacion en el merito del que ayuna por los fines dichos, con el que alcança el que come por dar gusto à Dios; porque este fin mira al contento, y voluntad Divina, y el otro al provecho, è interés del que assi ayuna.

Quarto punto.

ADvierta, que importa mucho el ver como podrá hazer que vna obra de suyo pequeña. Venga á ser muy grande delante de Dios, y

hazerse desta manera. Juntase la pequeñez de la obra, à la grandeza del desseo; el qual si es firme, y eficáz, llega à donde el efecto no alcança: porque quanto fuere vuestra voluntad, y ansia mayor, tanto mas se alçará la obra delante del Señor.

Pongamos por exemplo: Está vno tomando vna disciplina, ò comiendo; pequeña cosa es el comer, pero juntando á ella vn fervoroso desseo de padecer grandissimos dolores, y cruelissimos tormentos por Dios, si en aquel punto le fuera concedido, vendrà esta obra á levantarse delante del Señor á medida del desseo, y voluntad, la qual recibe Dios por obra, quando ella no está en nuestra mano, como fue la ofrenda del cor-

nadillo de aquella viejecita, que fue à los Divinos ojos mas acepta, que los ricos tesoros de todos los demàs. Esso nos quiso dar à entender el Apostol Santo, ad Colos. 4. *Im omni bono opere fructificate*. Que procuremos q̃ el fruto de las buenas obras crezca delante del Señor. Y San Geronimo dize: *In amicis non res quaeritur, sed voluntas*. En los amigos no se mira à la obra, sino á la voluntad que la acōpaña. Y Seneca dixo: Que lo que se avia de estimar era: *tribuendi cupiditas*. Que es aquella codicia de dar.

Quinto punto.

ADvierta, que con este sāto desseo puede restaurar lo perdido,

y passado. Pongo exemplo: Ha viuido vna persona descuydadamente toda la vida passada, puede aora recuperarla desta manera, diziendole à Dios con espiritu humilde: Ha, Señor, quien huviera gastado su vida en cosas de vuestra gloria, y servicio, dandoos siempre gusto! Yo quisiera que todas mis faltas, y ofensas, y las de todo el mundo fueran virtudes excelentissimas, con las quales summamente os agradaredes. Pesame, mi Dios, de la mala, è inutil vida mia; y de aqui adelante quiero con vuestra gracia, que todo lo que yo hiziere, dixere, y pensare, vaya enderezado à daros gusto.

Sexto, y vltimo auiso.

ADvierta, que estos actos se exerciten, de modo, que crezcan mucho mas, y se levanten quanto fuere possibles delante de Dios. Esto dezia el Apostol: *Sic ambuletis vt abundetis magis.* Andad en el camino de las virtudes con la mayor abundancia que pudieredes. Y á los Philip. *Requiro fructum abundantem.* Desseo de vuestras obras vna cosecha muy rica de meritos. Doctrina es de los Santos, y en particular de San Gregorio in Pastorali. *Tantò actius in Deo colligitur quantò per sancta desideria seminatus.*

Esto se haze, quando à vn acto hecho por dar gusto à Dios, se jun-

ta la grandeza de desseos de hazer mayores cosas por su amor, como se ha dicho. Y quando al mismo acto se le añaden los meritos dela vida, y Passion de Jesu Christo nuestro bien, y de su Madre gloriosa; y de todo quanto se ha hecho, se haze, y se hará por la eternidad en su santo servicio, desseado por instantes, y momentos ofrecer al Señor todo esto, como cosa tã agradable à su Divina Magestad.

Esto es ir adornando las obras de manera, que vengan á ser de pequeñas grandes, y de agenas proprias, por la misericordia del Señor.

PRE-

PREGVNTAS,

Y RESPUESTAS, SOBRE el Acto de Contricion.

PReg. Desseo, hermano saber, qué provecho trae la contricion que nos mandan tener de nuestros pecados?

R. Es la contricion de tanto valor, que el que la tuviere, aunque aya cometido los mas graves pecados del mundo, al punto se le perdonan todos, y se pone en gracia de Dios.

P. Si vno muriesse con contricion, sin poder confessarse, ò recibir otros Sacramentos, salvariase?

 R. Si

R. Si, hermano, ſin duda alguna.

P. De donde le viene à la contricion tan maravilloſa virtud como eſta que aveis dicho?

R. De ſer vn dolor perfecto de los pecados cometidos, con el qual ſe deshazen como ſino huvieſſe ſido.

P. En q̃ eſtá ſer eſſe dolor perfecto?

R. En peſarle al que ha pecado de las ofenſas hechas contra Dios, por ſer quien es, y digno de todo amor, con propoſito de confeſſarſe, y de no ofenderle, y confiança de alcançar perdon de los pecados cometidos.

P. Quantos actos encierra en ſi la contricion?

R. Tres principalmente.

P. Dezidmelos, para que ſepa hazerlos.

R. El

R. El primer acto es vn dolor de la voluntad, con que mirando á Dios, no quisiera aver pecado, por ser èl tan bueno, y digno de ser amado, y no ofendido.

P. Dezid el segundo.

R. Es el segundo vn proposito de no pecar mas, fundado en el dolor de los pecados hechos, por el qual (si pudiera ser) los deshiziera: y assi tengo de procurar no hazerlos adelante.

P. Passad al tercer acto.

R. Es el tercer acto vna confiança en la bondad, y palabra de Dios fundada en la Sangre de Christo su Hijo, de que perdonará los pecados cometidos, y me dará gracia

gracia para no hazerlos mas.

P. Dezidme os ruego, que consideraciones ay para tener este dolor, y proposito de no pecar?

R. Son muchas, y la primera es, ser Dios la misma bondad, tan digna de ser amada. La segunda, los beneficios que nos ha hecho. La tercera, lo que perdemos en ofenderle, que es su amistad. La quarta, la sangre que para quitar nuestros pecados derramò Jesu-Christo.

P. Ay otro dolor de pecados, que no sea de tanta eficacia como este?

R. Si, hermano, y se llama atricion.

P. Ruegoos que me digais, què cosa es, y en qué se diferencia de la contricion?

R.

R. Es la atricion vn dolor de los pecados, por temor de la muerte, infierno, ò otros caſtigos que Dios nos puede embiar, y en eſto ſe diferencia de la contricion, que no mira á las penas, y males, ſino â ſolo Dios.

P. Perdonanſe los pecados con eſte dolor que llaman atricion?

R. No, ſi no ſe junta con el Sacramento de la confeſſion, de ſuerte, que ſi eſtando vno en pecado mortal tuvieſſe eſte dolor, ſin confeſſarle, ſe iria al infierno ſin remedio.

P. Segun lo que dezis, mas facil ſerá tener eſta atricion confeſſando vno à menudo, pues aſſi ſe alcança perdon de los pecados?

R.

R. No me parece accertado consejo, por algunas razones, que si quereis oír, os diré.

P. Pidoos que me las digais, porque si me hazen fuerça haga lo que me aconsejais.

R. La primera es, que por la contricion luego se quita el pecado, y por la atricion no, hasta que se confiesse el que le tiene: y es tan gran mal la culpa mortal, y carecer de la gracia de Dios, que no dudára estar vn Christiano sin ella vn momento, si pudiesse cobrarla.

P. Desseo me digais otra razon.

R. La segunda es, que puede faltarle á vno el remedio de la confession, muriendo antes de tenerla,

nerla: y con la atricion no se salvarà, mas si, sin duda con la contricion.

P. Mirad si teneis otra razon para q̃ quede mas convencido?

R. La tercera es, que por la contricion, junta con el Sacramento de la confession, dá Dios mas gracia, y perdona mas de la pena temporal, que por la atricion, y assi es bien vsarla aun en la misma confession, como mas eficáz remedio.

P. Del todo estoy determinado à vsar la contricion, solo os pido, que me digais, quando serà bueno hazerla.

R. Todas las vezes que os hallaredes con culpa mortal, es im-

portante tener contricion, aunque sea en la calle, ò metido en negocios.

P. Fuera desto, á què tiempo os parece que acostumbre á hazerla?

R. Al acostaros, y al levantaros, á la mañana delante del Santissimo Sacramento en la Iglesia, y al confessar, y comulgar, y oír la Missa.

P. Enseñadme aora, con qué palabras, que me sirvan de oracion, ordenarè esta contricion?

R. Pareceme que podeis dezir desta manera, hablando con Christo Señor nuestro, considerandole puesto en vna Cruz.

Acto de contricion.

SEñor mio Jesu Christo, Dios, y Hombre verdadero, Criador, y Redemptor mio. Por ser vos quien sois, y porque os amo, me pesa de todo corazon de averos ofendido: Propongo de enmendarme, y confessarme á su tiempo, y ofrezco quãto hiziere en satisfacion de todos mis pecados, y confio en vuestra bondad, que me perdonareis por vuestra preciosa sangre, y me dareis gracia para nunca mas pecar,
Amen.

LAVS DEO

Devocion a S. Joseph.

Primer dolor quando vio preñada
a su esposa la quiso dexar. El primer
gozo quando el Angel declaro [illegible]
[illegible] concebido por obra del Es-
piritu [illegible]
[illegible] nacimiento entre
[illegible] pobreza. El [illegible]
[illegible] nuestro Dios [illegible]
[illegible] dolor [illegible]
El tercer dolor quando en la cir-
cuncision [illegible] sangre [illegible]
[illegible]. El [illegible]
[illegible] quando
de [illegible]
[illegible]
[illegible]

[illegible]

[illegible] 1° [illegible]

[illegible]

[illegible] 2° [illegible]

[illegible]

la huir con el niño y con la Madre

a Egypto. 5° Y ora que al entrar el niño

Jhs en Egypto se cayeron todos los idolos

de aquel reyno. 6° Saber que al bolver de

Egypto [illegible]

[illegible]

[illegible] tamine

[illegible] Padre nuestro

[illegible] maria [illegible] Dolor

segun [illegible]

[illegible]

al [illegible]

[illegible]

nutiles

Si este libro se per
chere noes de nengū
caballeros ni de C
des ni manguie

Sino de Dn
Alonso Ortega



DI